

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REPUBLICA ARGENTINA

SUMARIO DEL Nº 6

(octubre-diciembre 1958)

ARQUITECTURA: *Tendencias de la arquitectura contemporánea*, por el arq. Juan Laserte.

LETRAS: *Ricardo Rojas, escritor y maestro*, por Alzina R. B. de Giacosa.

ARTE: *Experiencia plástica y visión*, por Héctor J. Cartier.

INVESTIGACIÓN: *Progresos en la investigación bioquímica*, por el Dr. Eduardo Scheggia.

CIENCIA: *Los combustibles nucleares*, por el Dr. Fidel Alsina.

MUSICOLOGÍA: *Tendencias actuales de la música*, por Alberto Ginastera.

ASTRONÁUTICA: *Cohetes y satélites, moderna técnica de exploración de la alta atmósfera*, por el ing. José Mateo.

COLABORACIÓN EXTRANJERA: *Significación hispanoamericana del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira*, por Manuel A. Claps (Uruguay).

PROBLEMAS ARGENTINOS: *El aprovechamiento del río Limay y su influencia en la economía energética nacional*, por el ing. Camilo B. Rodríguez.

TESTIMONIOS

Carta de un becario desde Italia, por Eduardo Ogando Δ *Charla con Concha Espina*, por C. Mo-
neó Sanz Δ *El hombre de color en la música rioplatense*, por Ricardo Rodríguez Molas Δ *González Pacheco, mi padre*, por Elma González Pacheco de Tejo Δ *La Mano*, por Gérard Bauër (de l'Académie Goncourt).

REVISTA DE LIBROS

Reseñas por Angel D. Márquez, Gustavo Cirigliano, Ricardo Nassif, Nelva Zinconi, Oscar Hansen, José María Lunazzi, Ricardo Maliandi y Noel H. Sbarra.

CRONICA

Semana Universitaria de Colonia (Uruguay), por Sara Jimmy Alf Jafella.

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Discurso del Dr. Danilo Vucetich al asumir la presidencia de la Universidad Δ *Noticias de las facultades e institutos.*

ILUSTRACIONES

Dibujos de artistas franceses sobre un tema: *La mano.*

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

Julio - Septiembre 1958

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

5



DIRECTOR
NOEL H. SBARRA

PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REPUBLICA ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Rector

Dr. JOSÉ PECO

Vicerrector

Ing. Agr. ANDRÉS RINGUELET

Guardasellos

Dr. ALFREDO D. CALCAGNO

Consejo Superior

DECANOS: Ing. Agr. Carlos M. J. Albizzatti, Ing. Félix M. Langmann, Dr. Abraham Rosenvasser, Dr. Bartolomé Fiorini, Dr. Constantino Brandariz, Dr. Danilo Vucetich, Dr. Roberto Ciafardo, Dr. Sebastián Guarrera y Dr. Raúl Granoni. DELEGADOS DE LOS PROFESORES: Ing. Agr. Andrés Ringuelet, Ing. Felipe Freyre, Dr. Alfredo D. Calcagno, Dr. Manuel Pinto, Dr. Edilberto Fernández Ithurrat, Dr. José Méndez, Dr. Federico Christmann, Dr. Luis De Santis y Prof. Martín S. Cappelletti. DELEGADOS DE LOS GRADUADOS: Ing. Martín Conter, Dr. Ramón Miralles, Dr. Vicente Antonini, Dr. Germán López y Dr. Juan Carlos Escalante. DELEGADOS DE LOS ESTUDIANTES: Señores Carlos J. Mac Allister, Alberto Llorente, José Panettieri, Alberto Di Croce, José E. Adan., Jorge Ochoa, Froilán García Centella, Abel de Uriarte y Moisés Spitz.

Secretario General

Dr. CARLOS F. GARCÍA

Prosecretario General

Sr. CÉSAR A. DUMM

Contador General

Dr. HUMBERTO PRADOS

Tesorero General

Sr. RAFAEL F. ARRIOLA

SUMARIO

LA DIRECCIÓN	<i>Cursos internacionales de temporada</i>	7
ROMUALDO BRUGHETTI	<i>La pintura moderna argentina (continuación)</i>	9
OMAR DEL CARLO	<i>Corrientes de la literatura dramática contemporánea</i>	25
MARIO E. TERUGGI	<i>El origen de la atmósfera y la hidrosfera</i>	39
JOSÉ LUIS ROMERO	<i>La realidad argentina y el análisis sociológico a comienzos del siglo</i>	49
JORGE DE OBIETA	<i>Esquema sobre el escenario circular</i>	61
ANDRÉS J. AMAVET	<i>La educación física dentro de las humanidades</i>	71
FELIPE F. FREYRE	<i>La automatización, esencia de la electrónica</i>	83
HERNÁN SAN MARTÍN	<i>Popol Vuh (Visita al país de los mayas)</i>	95
JULIO V. CANESSA	<i>Autoabastecimiento de petróleo (continuación)</i>	105

TESTIMONIOS

FRANCISCO KRÖPFL	<i>Música y técnica serial</i>	118
R. RODRÍGUEZ MOLAS	<i>Unamuno en la Argentina</i>	122
INÉS KORN	<i>Alejandro Korn, mi padre</i>	123
INÉS GÓMEZ M.	<i>Viaje a la isla de Pascua</i>	129
JULIO A. MAZZA	<i>Carta de un becario desde Yugoslavia</i>	135

REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Lili E. Cháves de Azcona, Nélica Etcheverry, Noel H. Sbarra, Segundo A. Tri y Nejama Lápídis.

CRONICA

FEDERICO E. CHRISTMANN: De un viaje de estudio por universidades y clínicas de Europa	153
---	-----

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Posición de la Universidad en el conflicto sobre enseñanza libre y universidades privadas	162
---	-----

ILUSTRACIONES

Xilografías impresas con tacos originales por Fernando López Anaya, Miguel A. Elgarte y Francisco de Santo.

Cursos Internacionales de Temporada

REPRESENTACIONES PARITARIAS DE LAS UNIVERSIDADES nacionales de Chile, Uruguay y Buenos Aires —presididas por sus respectivos rectores— se reunieron el 24 de abril ppdo. en la ciudad nombrada en último término con el propósito de echar las bases del CONSEJO INTERUNIVERSITARIO REGIONAL (C. I. R.), que tendría los siguientes fines: a) promover el estudio orgánico de los problemas de América latina y su integración en la cultura universal; b) promover y planear actividades de índole científica de acuerdo con las necesidades de sus respectivos países, y de modo preferente aquellas que le son comunes. Y para atender estos objetivos se estableció, sin carácter exclusivo ni prioridad, la labor a desarrollar y la manera de cumplirla.

El primer fruto de tal coordinación de ideales y actividades ha sido la organización, por parte de la Universidad de Buenos Aires, con el auspicio del C. I. R., de los CURSOS INTERNACIONALES DE TEMPORADA, que se desarrollaron durante el mes de julio, con la participación de un distinguido grupo de profesores uruguayos, chilenos y argentinos y la asistencia de becarios del Uruguay, Chile, Perú, Brasil y de las distintas universidades del país. Esta circunstancia dió a los cursos, de por sí, el tono de acercamiento continental que es suprema aspiración del nuevo organismo interuniversitario. Los cursos, por lo demás, se irán cumpliendo rotativamente en cada universidad signataria, que será así responsable de su ordenamiento, pero con el apoyo de la entidad rectora y la finalidad particular de promover el

contacto personal de profesores y estudiantes de las naciones latinoamericanas.

Aparte de la mencionada misión fraternal, es imperativo de estos cursos periódicos el abordar problemas concretos de proyección latinoamericana, tanto de orden económico y social cuanto de raíz espiritual y cultural. En efecto, los temas enfocados en estas primeras jornadas estuvieron dirigidos al examen de cuestiones que atañen directamente al hombre y a los países de nuestra América: Agricultura e industria en el desarrollo de América latina, Relaciones entre el Estado, la Nación y la sociedad en América latina y La novela y el medio social en América latina.

Respecto de esta aproximación de la Universidad a las necesidades de la hora, el profesor chileno Roberto Munizaga Aguirre dijo certeramente en la sesión de clausura de los cursos: "Conviene señalarlo con claridad: la misión de la Universidad no consiste en solucionar en forma directa los problemas de la región o del país. Esa es tarea de los gobernantes, de los legisladores, de los políticos. Tampoco debe volverse instrumento de resonancia para subrayar la actualidad o la urgencia de algunos. Esa es labor informativa de los periodistas. La misión de la Universidad consiste en colocarse frente a tales problemas con su espíritu propio, ajeno a los intereses circunstanciales y transitorios, a fin de identificarlos, definirlos y conceptualizarlos, vale decir, ayudar a pensarlos"

La doble y paralela dirección de estos cursos —la de confraternidad universitaria y la de análisis de problemas comunes a nuestra América— subrayan fuertemente la significación de esta empresa cultural. Solo es de desear que ella no quede interrumpida —como tanta otra noble aspiración de parecida naturaleza—, por cuanto, ajustada en su organización a la luz de la experiencia, viene a servir en un plano superior a los altos ideales de cooperación latinoamericana.

Arte

La pintura argentina moderna Personalidades y valores

(Continuación)

ROMUALDO BRUGHETTI

EL PROF. BRUGHETTI
—cuyos datos bibliográficos se dieron en el número anterior— analiza en la primera parte de este artículo las cuatro etapas que, a su vez, configuran la expresión pictórica moderna argentina. 1) afirmación del impresionismo (F. Brughetti, Malharro, Fader, etc.) y proyección post-impresionista, que se prolonga hasta 1920. 2) En la década siguiente, Gómez Cornet, de regreso de Europa (1921), expone cuadros de influencia cubista y futurista, tendencias en cuyo favor —y ordenándolas con rasgos propios— Pettoruti da la batalla definitiva en 1924. 3) En 1930 se inicia un tercer período que aún no ha concluido: movimiento nacional que afirmándose sobre la base de la síntesis contemporánea, tiende a fijar una realidad —ya lírica, ya dramática— de nuestro país. 4) Puede signarse en 1939 con el Grupo Orión. Las nuevas promociones se inclinan al surrealismo, el constructivismo abstractista, el expresionismo sintético, la no figuración.

EXCELENTE pinturas de artistas argentinos han sido realizadas en Europa, en el fervor de la juventud y en la noble emulación de las obras maestras de los plásticos del viejo mundo. Victorica y Alfredo Guttero (1882-1932), son excepciones. Discípulo de Maurice Denis y atento al fino decorativismo de su maestro, Guttero trabaja en Francia y en España, pero los cuadros de su larga permanencia europea (1904-27) se han perdido en su casi totalidad. Se conserva un retrato, el del músico José André, de 1927, donde vemos al pintor frecuentar un vago intimismo postimpresionista, de secas y alisadas superficies. A su vuelta al país, en 1928, en contacto con las vanguardias porteñas, se siente no sólo un pintor moderno, sino que asume la defensa del arte nuevo y se hace su decidido abanderado. En los años de su contacto con la escuela cuatrocentista florentina, estudia la pintura mural y su síntesis plástica constructiva. Usa el yeso cocido, y se le ve cultivar una severa concepción

formal, con predominio del volumen y de la masa, buscando emulación en los maestros italianos del siglo XV y en el cubismo sintético, por la justeza estructural de sus planos y su bidimensionalidad espacial. Cimenta, así, su estilo con "Anunciación", 1928, "Faisán y frutas", 1932, "La mujer de la rosa", "Desnudo rojo", "Oda", diversas versiones de "La Piedad", pasando de la rigidez formal de las figuras de "Changadores lígures" a la delicadeza de sus obras de concepción religiosa cristiana, la que renovó al igual que el pintor uruguayo Rafael Barradas, en el Río de la Plata.

Emilio Centurión, que dedicó largos años de su vida a la enseñanza artística, es autor del conocido óleo "Venus criolla", del Museo Nacional, de gozo naturalista y sensibilidad expresiva; y ha pintado retratos de noble fisonomía renacentista. Se vincula con la estética novicentista italiana ("Bañista", Retratos), con la pintura metafísica ("El muñeco", "Geometría") y, recientemente, con tendencias de la Escuela de París, por su oficio constructivo y la plasticidad de las masas y los acordes de tonos de su paleta. Dato curioso: espíritu cauto, Centurión a pesar de haber obtenido los mayores premios nacionales en su disciplina, recién efectúa su única muestra personal en 1955, en Bonino, galería que presenta la obra de nuestros más destacados plásticos contemporáneos.

Una expresión personalísima, en su visión, concita aquel Forner. En 1938 pinta "Mujeres del mundo" y en 1946 la serie de "El drama", escenas inspiradas en la contienda bélica mundial; de 1947, son "Las rocas", pinturas que sirven de enlace a su trabajo anterior y posterior al que habría de seguir "La farsa", 1950, integrada por "Banderías", de ese año, "Los estandartes", 1952, hasta "Apocalipsis" y "El lago", 1955. Desde sus cuadros expresionistas líricos, de la época de París, se ubica en una corriente que denuncia su mensaje humano, apegado a la dura realidad y con la ardua materia expresiva que la distinguen. Complejo es su mundo, a través de ideas e imágenes que se fusionan en la tela, sostenidas en sólidos empastes, en la estructura clásica de sus composiciones, el ordenado sentido del espacio, la luz abstracta, y la afirmación de la línea y el color que remarca la masa en la intensidad de las formas dramáticas representativas. Se ubica dentro del movimiento fauve-expresionista (en París fué discípula de Friesz), cultiva el realismo de "El drama" y penetra, en los años ac-

ARTE

tuales, en el expresionismo abstracto, cada vez más inclinada a la síntesis plástica, cargada de sentido en el simbolismo de sus signos desgarradores y vitales.

Ramón Gómez Cornet, lo apuntamos ya, introduce formas contemporáneas en su exposición clave de 1921: la construcción planística cubista, la fuerza anímica "fauve", ciertos rasgos futuristas. Su obra primordial se asienta en la realidad de su tierra, se objetiva en formas austeras de las que emana un piadoso y melancólico sentimiento. Su itinerario crece con "Muñeco", 1929-30, del Museo Provincial de La Plata, óleo que resume, en su aparente deshumanización, la lección de un Uccello y el influjo metafísico italiano; crece con "Figura de mujer", 1934, con "Retrato de Rosario", del Museo Nacional, con "Niños santiagueños", 1937, del Museo rosarino, y con "Magnolias", 1939, de depuradísimo lenguaje. Sus dibujos y monocopias, de niños y niñas de Santiago y Catamarca, revelan la intimidad de esas graves y sufridas criaturas, en donde el rigor de la línea y la emoción contenida del volumen, se manifiestan en la angustia o la expectación, el asombro, el candor o la pena. En su pintura, los tonos sensibles de su anhelo expresivo exaltan la delgada materia de sus "figuras" y de sus "flores" Gómez Cornet, figurista de rigor clásico y de sobriedad moderna en el ajuste de sus más representativos óleos, señálase por su fuerte caracterización humana de tierra adentro, en él natural y propia, nacida de la irrefrenable naturaleza telúrica, signo de su autotonía.

Como se ha visto, la pintura argentina en la obra de personalidades señeras cobra anchura y profundidad, y se transitan los caminos que conducen al arte, de la imaginación a la realidad o viceversa. Afiliado al neorrealismo, Antonio Berni ha difundido su nombre en América y en Europa. Louis Aragon lo presentó en una exposición efectuada en París en 1954. La trayectoria del pintor, surge con el expresionismo, 1927-29, para integrarse en la realidad de la línea del dibujo y en el volumen, en una temática que va de "Los chacareros", 1935, a "Jujuy", 1938, de los retratos a las "cabezas" de niños y niñas, y de las composiciones con figuras santiagueñas a los ásperos arrabales porteños, ceñido a formas representativas de indudable raigambre social. Con simpatía humana por las gentes y el paisaje de nuestra tierra, pintan Eugenio Daneri, Domingo Pronzato, Carlos Gianbiagi, Deme-

trio Urruchúa, Enrique Policastro. Urruchúa es fundamentalmente muralista, como lo prueban sus composiciones de la Universidad de Mujeres del Uruguay, Montevideo y en la Galería Pacífico. En sus óleos, entre 1930 y 1945, densas formas plásticas y símbolos de reivindicación humana lo individualizan; en los últimos años, el color tiende a afinarse en retratos de mujeres y niños. Eugenio Daneri ha permanecido fiel al paisaje del suburbio porteño —Boca, Riachuelo, Barracas—, que pinta con densa materialidad y con sólido empaste de acentuados valores de forma y de sensibilidad, como lo prueban también sus figuras y naturalezas muertas. Domingo Pronso, en Bahía Blanca, asciende de la “pintura pura” de su período italiano influido por Carrá, hasta los paisajes de los lagos del Sur, de vibración colorística neoimpresionista. Enrique Policastro, indaga el paisaje y la figura; sabe arrancar notas de entonaciones grises en el suburbio, o aclarar su paleta en contacto con la luz de la llanura y el Norte, yendo de la expresividad de la materia al volumen cerrado de sus figuras norteñas, o volviendo a la efusión emocional de su visión entristecida. Carlos Giambiagi, que cultiva una pintura de finas esencias cromáticas, ha penerado en las picadas de la selva misionera. Enamorados del paisaje porteño, son: Cúnsolo, March, Pacenza, significativos artistas en su justo lenguaje evocador, cuya obra los aproxima a formas precisas del realismo mágico. La finísima Norah Borges, parte de la estructura cubista y de poéticas interpretaciones del paisaje de las “quintas” criollas, con sus figuras y ángeles de delicada factura. El rosarino Domingo Candia, culto y sensible artista, que ha residido y reside en Europa, busca la estructura esencial de las formas y el ritmo de la luz. Otro excelente rosarino, Augusto Schiavoni (1882-1942), distinguióse por su lenguaje sintético y no menos luminoso. Francisco Vecchioli (1882-1945), se adscribe al postimpresionismo de su época juvenil mallorquina y alcanza las frescas masas cromáticas del paisaje platense, 1932-35, ordenando su instrumento constructivo, de orientación neocubista, en sus últimas composiciones y después de un breve viaje europeo. Víctor Pizarro (1891-1937), alisa la materia y la espiritualiza, no olvida la lección de Cézanne y auna su sentimiento de la pintura con sutil cadencia y ritmo musicales. Roberto Rossi (1896-1957) cultivó la naturaleza muerta, sensibilísimo a la mancha de color de apetencias anímicas y delicados enlaces de tonos. Jorge

ARTE

Larco, es el más renombrado de nuestros acuarelistas, en obras de limpio color y elegancia representativa; en el óleo acentúa la estructura y el carácter de sus representaciones. En Miguel Diomede, la forma y el color se espiritualizan; acaso por esa desmaterialización pueda comparársele con Carrière y, más exactamente, con el italiano Pio Semeghini; su expresión es moderna por el inteligente y sensible cuidado con que interpreta anímicamente los objetivos y figuras de su íntimo oficio pictórico. Alcides Gubellini (1901-1957) se define por sus atmósferas doradas y neblinosas, tonalidades suaves que acogen sentimientos elegíacos y acuerdan a sus telas un sabor poético por la finura con que se evade de la externa realidad y la vuelve ensoñativa. Rodrigo Bonome, culto artista y teórico, ha pintado el colorido y estructurado paisaje del norte, y con libre y fresca factura la naturaleza de bosques y serranías neuquinas. Adolfo de Ferrari, de rigurosa fuerza táctil en sus óleos (recuérdese "Figura" del Museo Provincial de La Plata), hoy de estructurada técnica y búsqueda abstracta. Juan A. Ballester Peña, cultor de la temática religiosa, de afinada paleta. Martínez Solimán, de intenso pincelar y dramatismo panteísta. Roberto Azzoni, de ricas facetas en el uso de formas expresivas y estructuradas. Y tantos otros, que muestran la amplitud de las indagaciones plásticas que caracterizan a la nueva generación.

Temperamento esencialmente de colorista, Juan Del Prete aduce en su obra intensos acentos "fauves" y acude a la descomposición de las formas de su futurismo y del abstractismo (esta tendencia en primer término, del que fué precursor en Argentina: en París perteneció, en 1932-33 al grupo de artistas reunidos alrededor de "Abstraction, creation, art non figurativ", integrado por Hans Arp, Max Bill, Calder, Delaunay, Gabo, Gleizes, Herbin, Moholy-Nagy, Mondrian, Nicholson, Pevsner, Prampolini, Van Doesburg, Vantongerloo, Villon y otros principalísimos en el movimiento que representan). Del Prete es el más inquieto artista de la generación de 1921, por su espíritu de audaz rebusca contemporánea. De sus óleos emana una fuerza intuitiva, sensual y viviente, de rica expresión cromática siempre, digna de su pasión de pintor, de su temperamento sensible y dinámico. Junto al desborde temperamental de Del Prete, la contención y la minuciosa técnica de Alberto J. Trabucco, cuya labor adquiere tonalidades sutiles en sus refinados empastes, de superficies pulidas y

alisadas. Y anoto, en el plano de la expresión poética, el nombre de Raúl Soldi. Este pintor poeta, el último que se incorpora a la "nueva generación", es eminente figura de nuestra plástica. En su período italiano (1923-32) y en los años subsiguientes a su vuelta al país, los volúmenes ordenan la estructura y el color busca el afinamiento de la superficie espacial con una calidad de pigmentación como esmaltada y un gracioso dibujo de formas inconfundiblemente "soldinas". Las formas ensambladas por el arabesco, los empastes firmes y los ritmos curvos, la transparencia de los tonos y el convocado clima metafísico, sostienen una pintura que se afirma en la expectación y el misterio. Su arte, de acento lírico, se funda en la capacidad intuitiva del pintor al captar una figura o un paisaje; su expresión anímica y su pasión del color y las formas desmaterializadas, otorgan a sus organismos plásticos un vuelo poético inconfundible. En el reciente decenio, ha enriquecido su factura, ha dado mayor libertad vibratoria al color, se ha adentrado en el paisaje y en las expresiones humanas de la llanura, en la ruta del Sur, señalando un cambio evidente en la conocida modalidad de quien pintó "El coro", 1935, con reminiscencias de Campigli, "La escalera", 1937, "Aire de mar", 1938, o "Paisaje", 1940. Basten "Zapatos negros", 1950, o "Día de calor", 1955, para comprobarlo. La angustia y el sufrimiento han quebrado la sonrisa del deleitoso sentimiento italiano, y ese signo de la realidad local que inquiere por la universalidad del alma argentina —lejos de machacados folklorismos— es, a mi juicio, el paso decisivo de la generación a la que pertenece, como hecho de conciencia nacional y americano. Pero, fiel a su impulso lírico, en su retrospectiva en Witcomb, 1958, Raúl Soldi retorna a sus "músicos", a sus "figuras" y "desnudos" delicadamente empastados, que evocan otra vez el clima gozoso de su poesía pictórica, dándonos también "Domingo en Quilmes" con la gracia que le es consustancial, uno de los paisajes más finos de nuestra pintura.

IV

Hacia 1939-40, Juan Carlos Castagnino intensifica una expresión plástica que se dirige a la realidad del hombre y el paisaje. En el curso de pocos años, su pintura que en un comienzo se ceñía al volumen, se vuelve más pictórica en el uso del color. Ejecuta paisajes con

figuras y caballos, emplazados junto al mar, en la llanura bonaerense y en el Norte argentino, donde alía —en “Patio santiagueño”— una sugestión expectante que, de momento, lo entronca con el movimiento superrealista. Por su concepción artísticosocial, se inclina después al neorrealismo, pero sus mejores pinturas pertenecen al período en que el artista, experto dibujante y constructor plástico, rehuye el anerdotismo de los temas excesivamente definidos. Busca, en nuestra tierra, el sentido y eficacia de una expresión que coincide en parte con el planteo que se formula en GEOGRAFÍA PLÁSTICA ARGENTINA. Con Juan Batlle Planas, la pintura nacional incorpora el misterio de procedencia mágica superrealista, que se diversifica en extraños personajes que se concretan en imágenes obsesivas. Hay un mundo de magia poética en simultánea vivencia en sus cuadros, asentados en valores plásticos, se llamen ellos “La anatomía de la ciudad”, “El lama”, “El destino”, “Los mecanismos del número”, “La hermanita de los pobres”, o vayan referidos a “Las noicas”. Sus óleos y sus témperas están admirablemente entonados y alzan su arista angulosa o su plano de color significativo (aun en pinturas abstractas, Batlle Planas jamás deja de proyectarse significativamente), en la búsqueda de no se sabe qué perdida edad de oro. Esta aptitud “superrealista” de Batlle Planas, la hallo única en el desarrollo de esta tendencia, y sus obras constituyen una antología de buena pintura y de ahondamiento en el ser de la existencia humana.

Gertrudis Chale (1898-1954) parte por igual de premisas superrealistas, mas esta culta austríaca al llegar a la Argentina en 1934 se instala en Quilmes, cuyo paisaje hacia el campo y el río comienza a pintar. En el curso de dos décadas, es intérprete sagaz de las gentes y naturaleza de la pampa, Córdoba, Patagonia y el Norte. Viaja a Bolivia, Perú y Ecuador, preocupada por la expresión autóctona americana, ajena al pintorequismo folklorista que tantos estragos produce en pintores menos evolucionados intelectualmente. Supo descubrir una temática original, de espaldas a Europa, con el propósito de hacer una pintura de fisonomía argentina y continental, viva en su emoción y a constantes de forma y color, de composición y ritmo, sin sacrificar lo típico de la naturaleza y las características actitudes humanas de las gentes criollas de tierra adentro. Su obra se enriqueció en el curso de cuatro lustros: su materia de tonos puros y com-

binados con ocres y tierras, y su visión de las gentes erguidas sobre el paisaje, de enfoques frontales, así como la profundidad de cielos lisos y horizontes bajos, clarifican su expresión caracterizadora.

Con el grupo Orión, el superrealismo, operante ya en Batlle Planas, adquiere plena vigencia. Un núcleo de nuevos artistas —Pierrri, Luis Barragán, Forte, Venier, Ideal Sánchez, Presas, Aschero, Juan Fuentes, Altaleff y otros— efectúa dos exposiciones (1939 y 40), y cada cual se expresa, aun en consideraciones escritas para el catálogo de ambas muestras, sobre la necesidad de un arte que participa de la realidad onírica: un partir, en definitiva, de lo irracional para alcanzar lo superreal. Orlando Pierrri es, junto a Barragán, en esa etapa, calificado exponente del grupo. De inmediato señala rasgos propios: sus formas se afirman en el sólido volumen y en un clima de misterio y simbolismo, el que realza la importancia de sus composiciones y figuras, de “Formas superreales” a “La lágrima”, de “Figura en la playa” a “Composición”, óleo del Museo Nacional de Bellas Artes, que aduce un estricto sentido del espacio y de la soledad con acentuada expresión dramática, logrado por la severidad del volumen y la sobriedad tonal. Este pintor evoluciona en contacto con la Escuela de París y, durante su residencia en Francia (1946-48) frecuenta a Lhote, y cultiva una factura más libre y sensual en la pasta cromática, y en el hallazgo de la luz (“Gran Canal”, Venecia, 1952), en contraposición con su austero dibujo volumen superrealista; posteriormente, somete sus pinturas a la organización estructural de líneas y planos de color, e indaga la síntesis abstracta (“La frutera azul”, 1956). También Luis Barragán evoluciona: su estilo participa de la síntesis de la línea de los bizantinos y flamencos y de una imaginería que se arraiga en la forma y el color; en sus años más recientes, busca formas casi abstractas y siempre significantes. Un riguroso problema de forma y de color, en función de su composición armónica, indaga Ideal Sánchez. Surge con el núcleo orionista, cultiva en esa hora un grave dramatismo, afirma su estructura plástica con Spilimbergo, y una visión desprejuiciada que aprende en Picasso y otros maestros contemporáneos le señalan los caminos de su creación estética. Ha obtenido sorprendentes imágenes pictóricas, de sensibilísima belleza plástica, cada vez más inclinado a la concreción abstracta por su pureza y calidad de paleta. El grupo Orión, como se observa a través de sus principales integrantes, tiende a la poe-

ARTE

sía plástica que emana del objeto. No otro es el camino de Vicente Forte, o el de Bruno Venier, éste expresionista por temperamento y de formas semiabstractas en su densa y empastada pintura, estructurada y vigorosa, a veces decorativa. Forte avanza del realismo mágico, y del cubismo, que aprendió de su maestro Pettoruti, para ir a lo intransferible de su arte, una depurada composición sintética y de cuidadas texturas, como lo atestiguan la serie de sus "barcas" y otras telas. José Manuel Moraña, a su vez, después de sus viajes a México, a España, a Francia, le interesa la abstracción significativa.

El arte abstracto y concreto, que ha gozado en los últimos lustros de una extraordinaria difusión tanto en Europa como en América y en las más lejanas regiones de nuestro planeta, se inició en Buenos Aires, como movimiento de la joven generación (Del Prete fue quien expuso por primera vez cuadros totalmente abstractos en el país, que causaron hilaridad en no pocos de nuestros pintores y público), en 1944, con la publicación de la revista "Arturo" "Es justo reconocer —escribe Gyula Kósice en el libro *THE WORLD OF ABSTRACT ART*, editado en Nueva York, 1956— que buena parte del terreno fue abonado por el pintor uruguayo Torres García. Su taller constructivista ejerció gran influencia entre los jóvenes de la época. En puridad, sus lineamientos no son estrictamente no figurativos: así y todo ha roto las esclusas de un arte que adquiriría una pujanza imprevista" Justo es el homenaje al maestro constructivista y recuerdo, en esos años y a partir de 1940, que a más de un pintor argentino aconsejaba yo al viajar a Montevideo de visitar el taller de Torres; así, Manuel Espinosa, que integró la avanzada abstractista. A ese taller concurría Carmelo Ardén Quin, uruguayo, que participó en la fundación de "Arturo" y "Arte - Concreto - Invención", con Tomás Maldonado y otros adalides. Entre los antecedentes, Kósice recalca los nombres de Pettoruti, Del Prete y Juan Bay. Desde 1945, con la muestra en casa del Dr. Pichón-Rivière, y la segunda, en diciembre del mismo año, en lo de Grete Stern, bajo la denominación de "Arte Concreto - Invención", y con "Madí", en 1946, en el Instituto Francés de Estudios Superiores, nombre aquél creado, entiendo, por Kósice, asume volumen propio el movimiento no figurativo. En 1943, Rhod Rothfuss había ya esgrimido, en Montevideo, pinturas con marco recortado, argumento en el que persisten los madís. Anotados, así, esos primeros pasos,

no importa tanto la cronología cuanto el arte. Tenemos felizmente un conjunto valioso de artistas no objetivos o que hacen pintura "pura", y esto es lo fecundo de toda tendencia. Noemí Gerstein, Líbero Badü (que cumple diversas etapas), Kósice, Martín Blaszkó, Verdánega, Stimm. Althabe y otros, les atañen las formas de la escultura concreta, en la unidad de forma y espacio. Pero me atengo aquí a la pintura.

Maldonado, disciplinado y austero animador del 'concretismo', enseña hoy su método riguroso de teórico y de pintor en la Escuela de Ulm, Alemania. Alfredo Hlito asciende de formas lineales y planísticas a las más complejas coordinadas de curvas, arabescos y pigmentaciones de la superficie. La más absoluta justeza en la ejecución y una sensible fantasía animan la pintura de Miguel Ocampo, de José Fernández Muro, de Sarah Grilo y otros componentes del grupo "Artistas modernos de la Argentina" Sarah Grilo, ordena inteligentemente su planteo formal y se atiene a la exactitud de los planos y pasajes de color, atenta a la estructura y armonía de sus tonos. En sus óleos, fundados sobre ricas tonalidades, hace pensar en la tapicería y aduce a un tiempo el refinamiento de la paleta y una búsqueda en profundidad, según lo prueba su óleo "Tres círculos", 1958, el cual otorga a su entidad formal una dimensión fantástica. Entiendo que este camino, de la exactitud en el misterio poético de los planos ordenados y cromáticamente conjugados, es camino válido para esta pintora y quienes frecuentan la tendencia "concreta"; y una salida necesaria del "concretismo" —que se atiene a puros valores formales ajenos a toda apariencia— en busca del lenguaje autónomo y significativo en el espacio. En Córdoba, Roberto Viola y Marcelo Bonevardi, y en Rosario, Oscar Herrero Miranda y Hugo Ottmann, trabajan la forma abstracta, aquél con refinada imaginería y paleta, éste con complejas texturas y musicales espacios, líneas y planos de transparencias en el color. De Eugenia Crenovich (Yente) a Anita Payró y Mane Bernardo, de Armando Coppola a Francisco Maranca y Clorindo Testa, de Rafael Onetto a Martha Peluffo, de Kazuya Sakai a Raúl Lozza, Jonquières, Paparella, Magariños D., Ana Sacerdote, Franco Di Segni, Julio Le Parc, Díaz Larroque, y un núcleo de inteligentes cultores, se diversifican las búsquedas en consonancia con el desarrollo técnico y expresivo que se entronca con la arquitectura y las formas ornamentales contemporáneas.

ARTE

Dos argentinos, Antonio Scordia, actualmente en Italia, que procede del expresionismo y cultiva con admirable concisión un lenguaje de formas abstractas, que merecieran el elogio de Lionello Venturi, y Sergio de Castro, que surge de su frecuentación de Torres García, residente en París desde 1950, en donde ha triunfado con sus pinturas, fiel a disciplinas constructivas y afinadas, otorgan una proyección internacional a la joven pintura que encarnan. También Santiago Cogorno, expositor en diversas Bienales venecianas, frecuenta formas sintéticas y abstractas; no obstante su temperamento lo inclina más al fervoroso pincelar expresionista. De acento inicialmente "fauve", es la pintura de Raúl Russo, con tendencia a la abstracción; Russo usa con habilidad y belleza la masa de color y la ordena emotivamente en la tela. Laura Mulhall Gironde, tampoco desdeña las enseñanzas del abstractismo, en la transfiguración de los elementos sensibles de su paleta y en el dominio del espacio y de la forma cromática que cultiva en sus representativas composiciones pampeanas. Otro bien dotado pintor, Leopoldo Torres Agüero, en el ensamblamiento de las formas depuradas a través de la síntesis abstracta, nos ha dado ya una serie de composiciones y paisajes de certera visión plástica y de gozo pictórico en la exactitud del color en el plano y en la imaginación del artista.

En el conjunto de la pintura actual, coherentes grupos actúan en Buenos Aires y en el interior del país, a veces con sentido ecléctico. "Veinte pintores y escultores", "Phases" y "Grupo Litoral" entre los salientes. El primer núcleo lo forman pintores que pertenecieran a Orión, junto a Primaldo Mónaco, Florencio Garavaglia, Febo Martí, Goijamn, Julio Barragán, el grabador López Anaya, el escultor Badii, etc. Integran "Phases" internacional: Osvaldo Borda, Chab, Langlois, Sakai, Josefina Miguens, Marta Peluffo, Testa y Rómulo Macció, quienes extienden sus búsquedas del expresionismo al superrealismo y del abstractismo al "tachismo". Dentro del neorrealismo expresionista: Marina Bengoechea, Pellegrini, Calabrese, Bruzzone. El muralismo tiene expertos cultores entre las generaciones de 1921 y de 1940. Spilimbergo, Castagnino, Berni, Urruchúa, el español Manuel Colmeiro trabajaron en Galería Pacífico; Soldi, Batlle Planas, Seoane, Presas, Torres Agüero, Gertrudis Chale, Torrallardona (que en la pintura de caballete ha caracterizado plásticamente interiores de "bares" porteños y se ha servido también de las estructuras de esta-

ciones y hangares, para sus cuadros semiabstractos), en Galerías Santa Fe; Spilimbergo, Policastro, Castagnino, Urruchúa, en Galerías Flores; Carybé, en Galerías Belgrano; Soldi, en la iglesia Santa Ana de Glew; Seoane, en el Teatro Municipal y la cúpula de Galerías San Martín, y los mosaicos del Banco Israelita del Río de la Plata; Emilio Centurión, Alfredo Guido, Jorge Soto Acebal, Ideal Sánchez, en Buenos Aires; Manuel Kantor, en Buenos Aires, Río de Janeiro y Tel Aviv; Suárez Marzal, en Mendoza; Francisco de Santo y Carlos Aragón, en La Plata. . . La tarea muralista se acrecentará en el futuro, en la medida que los arquitectos vinculen los artistas a sus construcciones. La mayor parte de los trabajos se han aplicado a edificios y ambientes comerciales; es de esperar que se incorporen a las universidades, palacios y construcciones colectivas, con fines culturales.

A un importante sector de nuestros pintores, en Buenos Aires y en las provincias, les preocupa —lo repetimos— la expresión de un arte que nos comprende y trasciende en el tiempo, con matices diferenciales de la realidad nacional. En Córdoba: José Aguilera, Ernesto Farina, Egidio Cerrito, Horacio Alvarez, Mario Darío Grandi (nuestro más destacado pastelista), Tito Miravet, Pont Vergés, Alfio Grifasi; en Santa Fé: Gustavo Cochet, Raúl Schurjin, César López Claro, Ricardo Supisiche; en Rosario, el Grupo Litoral, con Gambartes, Carlos E. Uriarte, Juan Grela, García Carrera, Ludueña, Pedrotti, Giacaglia; en Mendoza, con Azzoni, Suárez Marzal, Eugenio Abal, Rosario Moreno, Carlos Alonso, Rosa Stilerman; en el Norte, con Carybé (notable dibujante), Luis Preti, Osvaldo Juane, Medardo Pantoja; en Tucumán, con Lobo de la Vega y Eduardo Navarro, Gatti, Salas y Lusnich. Recalcaré rasgos distintivos de Farina y Gambartes. Primitivos y cuatrocentistas, novicentistas y metafísicos italianos, han fortificado la expresión personalísima de Ernesto Farina, referida a los suburbios de Córdoba, su ciudad natal. Importa en él la disciplina arquitectural, la justeza de sus formas, la modulación de sus tonos y el controlado espacio, en una visión plástica poética que define al paisaje que él exalta, inclinándose hoy a la recreación de sus "motivos" en el plano de la belleza casi abstracta (1958): una etapa nueva de su arte de presencia esencialmente cordobesa. Estudioso de técnicas arcaicas y modernas precolombinas y europeas, Leonidas Gambartes se acoge a la temática santafesina y guaraní, elevándola a forma

ARTE

plástica, no folklórica. Logra una calidad de pigmentación en sus cuadros, tablas preparadas con pasajes de color y entrecruzadas líneas y pinceladas, que le permiten encontrar la consistencia del fresco y la transparencia del óleo. A esa técnica une un control geométrico, un acento dramático o lírico, de atmósferas coloridas o severas presencias estáticas, que tienen a veces el sabor de las antiguas piezas cerámicas policromadas y los tejidos de la costa y la sierra del Perú prehispánico.

En el orbe de la pintura como representación autónoma y en el plano donde nuestra pintura asume una diferenciación americana se desprende, por lo que antecede, un arte significativamente rico en "personalidades" y "valores", y un cotejo internacional, sobre la base de una selección rigurosa, mostraría a las claras la calidad, la finura, la expresión *distintiva* en busca de estilos múltiples que la diferencian, si comparamos a nuestros pintores con, pongamos por caso, los muralistas contemporáneos de México, de tenso dramatismo. Sirva aún, en esta reseña, tironeada por la brevedad y la concisión inevitables, una personalidad definida de la promoción de 1940. Aludo a Luis Seoane. Su arte, que comenzó siendo expresionista en la evocación de un mundo humano de resplandores fuertemente poéticos, se manifiesta, sin perder el control figurativo y emocional, por caminos de ancho respiro y proyección, por momentos, abstracta. La pintura de Seoane es una recreación de la realidad. Fiel a su contextura expresiva, cuidadoso del dominio del cuadro por el plano de color bidimensional y la remarcada línea del dibujo, sus formas se ajustan a una disciplina mental. Su síntesis estructural, el gozo de la substancia, sus ritmos y tonos sonoros, amplios y dominantes, son valores que sostienen inolvidables imágenes de pasión lírica y de robusta humanidad, cuya raíz congruente se remonta a la Galicia de su adolescencia y cuya técnica y concreción plástica se afirman en el más vivo desarrollo de la pintura moderna. Seoane —pintor, dibujante, ilustrador, grabador, muralista, mosaicista y escritor de méritos no comunes,— es una conciencia alerta, un trabajador infatigable, un artista representativo del espíritu de nuestro tiempo hecho de aventura en la renovación del lenguaje estético y de disciplinas que se remontan a las edades que forjaron no sólo un arte sino las formas duraderas de una cultura.

ciones y hangares, para sus cuadros semiabstractos), en Galerías Santa Fe; Spilimbergo, Policastro, Castagnino, Urruchúa, en Galerías Flores; Carybé, en Galerías Belgrano; Soldi, en la iglesia Santa Ana de Glew; Seoane, en el Teatro Municipal y la cúpula de Galerías San Martín, y los mosaicos del Banco Israelita del Río de la Plata; Emilio Centurión, Alfredo Guido, Jorge Soto Acebal, Ideal Sánchez, en Buenos Aires; Manuel Kantor, en Buenos Aires, Río de Janeiro y Tel Aviv; Suárez Marzal, en Mendoza; Francisco de Santo y Carlos Aragón, en La Plata. . . La tarea muralista se acrecentará en el futuro, en la medida que los arquitectos vinculen los artistas a sus construcciones. La mayor parte de los trabajos se han aplicado a edificios y ambientes comerciales; es de esperar que se incorporen a las universidades, palacios y construcciones colectivas, con fines culturales.

A un importante sector de nuestros pintores, en Buenos Aires y en las provincias, les preocupa —lo repetimos— la expresión de un arte que nos comprende y trasciende en el tiempo, con matices diferenciales de la realidad nacional. En Córdoba: José Aguilera, Ernesto Farina, Egidio Cerrito, Horacio Alvarez, Mario Darío Grandi (nuestro más destacado pastelista), Tito Miravet, Pont Vergés, Alfio Grifasi; en Santa Fé: Gustavo Cochet, Raúl Schurjin, César López Claro, Ricardo Supisiche; en Rosario, el Grupo Litoral, con Gambartes, Carlos E. Uriarte, Juan Grela, García Carrera, Ludueña, Pedrotti, Giacaglia; en Mendoza, con Azzoni, Suárez Marzal, Eugenio Abal, Rosario Moreno, Carlos Alonso, Rosa Stilerman; en el Norte, con Carybé (notable dibujante), Luis Preti, Osvaldo Juane, Medardo Pantoja; en Tucumán, con Lobo de la Vega y Eduardo Navarro, Gatti, Salas y Lusnich. Recalcaré rasgos distintivos de Farina y Gambartes. Primitivos y cuatrocentistas, novicentistas y metafísicos italianos, han fortificado la expresión personalísima de Ernesto Farina, referida a los suburbios de Córdoba, su ciudad natal. Importa en él la disciplina arquitectural, la justeza de sus formas, la modulación de sus tonos y el controlado espacio, en una visión plástico poética que define al paisaje que él exalta, inclinándose hoy a la recreación de sus "motivos" en el plano de la belleza casi abstracta (1958): una etapa nueva de su arte de presencia esencialmente cordobesa. Estudioso de técnicas arcaicas y modernas precolombinas y europeas, Leonidas Gambartes se acoge a la temática santafesina y guaraní, elevándola a forma

ARTE

plástica, no folklórica. Logra una calidad de pigmentación en sus cuadros, tablas preparadas con pasajes de color y entrecruzadas líneas y pinceladas, que le permiten encontrar la consistencia del fresco y la transparencia del óleo. A esa técnica une un control geométrico, un acento dramático o lírico, de atmósferas coloridas o severas presencias estáticas, que tienen a veces el sabor de las antiguas piezas cerámicas policromadas y los tejidos de la costa y la sierra del Perú prehispánico.

En el orbe de la pintura como representación autónoma y en el plano donde nuestra pintura asume una diferenciación americana se desprende, por lo que antecede, un arte significativamente rico en "personalidades" y "valores", y un cotejo internacional, sobre la base de una selección rigurosa, mostraría a las claras la calidad, la finura, la expresión *distintiva* en busca de estilos múltiples que la diferencian, si comparamos a nuestros pintores con, pongamos por caso, los muralistas contemporáneos de México, de tenso dramatismo. Sirva aún, en esta reseña, tironeada por la brevedad y la concisión inevitables, una personalidad definida de la promoción de 1940. Aludo a Luis Seoane. Su arte, que comenzó siendo expresionista en la evocación de un mundo humano de resplandores fuertemente poéticos, se manifiesta, sin perder el control figurativo y emocional, por caminos de ancho respiro y proyección, por momentos, abstracta. La pintura de Seoane es una recreación de la realidad. Fiel a su contextura expresiva, cuidadoso del dominio del cuadro por el plano de color bidimensional y la remarcada línea del dibujo, sus formas se ajustan a una disciplina mental. Su síntesis estructural, el gozo de la substancia, sus ritmos y tonos sonoros, amplios y dominantes, son valores que sostienen inolvidables imágenes de pasión lírica y de robusta humanidad, cuya raíz congruente se remonta a la Galicia de su adolescencia y cuya técnica y concreción plástica se afirman en el más vivo desarrollo de la pintura moderna. Seoane —pintor, dibujante, ilustrador, grabador, muralista, mosaicista y escritor de méritos no comunes,— es una conciencia alerta, un trabajador infatigable, un artista representativo del espíritu de nuestro tiempo hecho de aventura en la renovación del lenguaje estético y de disciplinas que se remontan a las edades que forjaron no sólo un arte sino las formas duraderas de una cultura.

Tengo la convicción que, el artista argentino actual, no puede ni debe eludir el mensaje de su hora histórica, ni olvidar que es hijo del *Nuevo Mundo*, y que su arte superará los formulismos académicos (viejos y nuevos) aliado de una nueva concepción de la vida que aliente aquellos sueños de convivencia por la belleza, o sea, como apunté en un libro reciente (*VIAJE A LA EUROPA DEL ARTE*, Poseidón, 1958) buscando apoyo en *la vida como imagen del arte*, a fin de hacer de la existencia una expresión o espejo de las aspiraciones espirituales de hombre.

V

Anotadas, en sus rasgos esenciales, las características que anteceden, nuestros mejores artistas —a través de sus obras más logradas— pueden dignamente representar a nuestra pintura moderna en el ámbito mundial. No tenemos un Cézanne, un Van Gogh, un Picasso, un Matisse, un Braque, un Orozco, un Nicholson... Acaso no tengamos un creador absolutamente original: demasiado hemos sentido y sentimos la influencia europea; mas personalidades de la categoría de Brughetti (tengo presente óleos suyos, excepcionales en nuestro medio, del período 1900-10), de Spilimbergo, de Victorica, de Pettoruti, de Horacio Butler, de Forner, de Soldi, de Del Prete y de las generaciones más jóvenes —Castagnino, Seoane, Batlle Planas, Farina, Gambartes, Scordia, Ottman, Sarah Grilo,— muestran en qué grado la pintura constituye un quehacer auténtico, la cual, por su procedencia latina —recalco: la claridad de las formas, la sobriedad conceptual, la medida armónica, la constante plástica y la medida pictórica— respira el aire de la gran tradición mediterránea y busca a un tiempo, en no pocos, las raíces de constantes espaciales y formales americanas. Durante años —deber es decirlo—, en nuestro país la cultura y el arte han sido subalternizados. Si una razón democrática, de concordia necesaria entre los argentinos prospera, recuperaremos el tiempo perdido y reafirmaremos nuestro anhelo de expresión moderna y de arraigo en la nacionalidad continental, condiciones de nuestra libertad creadora y de conjugados esfuerzos universales, para volverlos sangre fecunda de la tierra nueva.

ARTE

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

- Alfredo Chiabra Acosta (Atalaya): '1920-1932". CRÍTICAS DE ARTE ARGENTINO (Gleizer, 1934).
Romualdo Brughetti: DE LA JOVEN PINTURA RÍOPLATENSE (Plástica, 1942).
Romualdo Brughetti: ITALIA Y EL ARTE ARGENTINO (Asociación Dante Alighieri, 1952).
Romualdo Brughetti: GEOGRAFÍA PLÁSTICA ARGENTINA (Nova, 1958).
José León Pagano: EL ARTE DE LOS ARGENTINOS (Edición del autor, 1939).
José León Pagano: HISTORIA DEL ARTE ARGENTINO (L'Amateur, 1944).
Julio E. Payró: VEINTIDÓS PINTORES. FACETAS DEL ARTE ARGENTINO (Poseidón, 1945).
Jorge Romero Brest: PINTORES Y GRABADORES RÍOPLATENSES (Argos, 1951).

MONOGRAFÍAS Y ESTUDIOS

- En ediciones *Losada*: Leopoldo Hurtado: SFILIMBERGO, 1941 y 1955. Alcides Gubellini: SOLDI, 1945. Roger Pla: BERNI, 1945. Enrique Amorim: CASTAGNINO, 1945. Ramón Gómez de la Serna: NORAH BORGES, 1945. Julio E. Payró: LARCO, 1948. Romualdo Brughetti: BADI, 1948. Jorge Larco: VICTORICA, 1954. Manuel Mujica Láinez: BASALDÚA, 1956.
En ediciones *Poseidón*: González Carbalho: FADER, 1943. J. E. Payró: PETTORUTI, 1945; GUTTERO, 1943. R. Brughetti: NUESTRO TIEMPO Y EL ARTE, 1945; GÓMEZ CORNET, 1945; Joan Merli: DEL PRETE, 1946; RAQUEL FORNER, 1952.
En ediciones *Van Riel-Emecé*: J. E. Payró: BUTLER, 1954.
En ediciones *Bonino*: M. Mujica Láinez: VICTORICA, 1955. Córdova Iturburu, M. Láinez, R. Pla: GAMBARTES, 1954.
En ediciones *Imp. López*: Mario Puccini: FAUSTINO BRUGHETTI, 1946. R. Brughetti: VEINTE EXPRESIONES DE ARTE HUMANISTA, 1946.
En ediciones *Botellas al mar*: Lorenzo Varela: SEOANE, 1950.
En ediciones *Ollantay*: Eduardo Baliari: FORTE, 1950. Ernesto R. Rodríguez: LUIS BARRAGÁN, 1950; MANE BERNARDO, 1950; SVANASCINI, 1950. R. Brughetti: PINTURA JOVEN ARGENTINA, 1947.
En ediciones *Artistas argentinos modernos*: R. Brughetti: SOLDI, 1958.
En otras ediciones: *R. E. Montes i Bradley*: EL CAMINO DE MANUEL MUSTO, Hipocampo, 1942. Leonardo Estarico: PETTORUTI, Washington, 1947. Angel Osvaldo Nessi: SITUACIÓN DE LA PINTURA ARGENTINA (Pettoruti, Vecchioli y otros), La Plata, 1957. Aldo Pellegrini: ARGENTINA: ARTISTAS ABSTRACTOS (Jonquières, Mele, Roitman, Villalba, Ardén Quin), Buenos Aires, 1955. Córdova Iturburu: PINTURA ARGENTINA (Col. Acquarone), Buenos Aires, 1955. Domingo García Sabell: SEOANE, Vigo, España, 1956.



*Xilografía para EL MATADERO, de Echeverría, impreso con taco original.
Grabó Fernando López Anaya*

Letras

Corrientes de la literatura dramática contemporánea

OMAR DEL CARLO

OMAR DEL CARLO ES actualmente profesor de historia de la cultura en la Escuela Superior de Bellas Artes de nuestra universidad. Nació en 1918 en La Plata, ciudad donde cursó estudios. Como crítico de arte y escritor ha colaborado en el diario La Nación y en las revistas Ficción, Lyra, Polifonía, De Frente, Atlántida, etc. Ha dictado cursillos en la Universidad Nacional del Sur (1957) y de Tucumán (1958). Publicó: *Electra al amanecer* (1948), *Proserpina y el extranjero y El jardín de cenizas* (ambas obras en un volumen; ed. Nova, Bs. Aires, 1956). Esta última —que mereció el "Premio Argentores" a la mejor producción dramática de 1955— fue estrenada en el Teatro Odeón de Buenos Aires. *Proserpina y el extranjero* se representó en 1957 en el Teatro de Verano de la Municipalidad de Buenos Aires. Como ópera —con música de Juan José Castro— fue estrenada en el Teatro Alla Scala de Milán en 1952, recibiendo el Premio Verdi.

EL testigo más explícito y más fiel del mundo actual, donde el hombre se revuelve ante el caos de los antiguos enigmas al mismo tiempo que pretende enfrentarse conscientemente con el mundo que asoma tras un inquietante porvenir, es el teatro de nuestros días. Su valor fundamental, la capacidad de indagación.

Esta dignidad recuperada, esta reasunción de lo puramente trascendente, que el teatro había ido perdiendo a través de los siglos, al punto que en las últimas centurias su preocupación más evidente era la de divertir al público antes que su valor didáctico, ha sido posible ante el advenimiento de un arte de origen mecánico como el cinematógrafo, capaz de atraer a su área de influencia a la mayor parte de las muchedumbres que antes buscaban en el teatro una forma de liberarse de lo estrictamente cotidiano.

La antinomia entre el cine y el teatro es un malentendido hace mucho tiempo superado, pero que, sin embargo, es necesario re-

plantear en todo momento, porque sólo de esta manera quedarán limitados satisfactoriamente los contornos de cada una de estas dos formas de espectáculos de naturaleza esencialmente diversa, aunque a simple vista parezcan conjugables en la idea de "representación". Mientras el cinematógrafo se expresa por medio de la imagen superada por el movimiento, el teatro recurre a la palabra como la forma esencial de su expresión. De tal manera ambas formas de espectáculo se dirigen a zonas diversas de la conciencia, actuando sobre ellas individualmente, o de manera colectiva en el peligroso conglomerado que constituye el público, valiéndose de sus características esenciales.

La estructura del mundo contemporáneo denota su voluntad de transformarse de más en más en conciencias colectivas y en tal sentido se dirigen la investigación científica, los planteos económicos y los rendimientos demográficos. El arte, en su calidad de barómetro sensible de la sociedad en cada instante equinoccial de su desarrollo, registra esta conciencia universal en pleno desarrollo.

No es extraño que en un mundo donde las disposiciones son las que se han mencionado, que un arte como el cinematográfico, adquiera derechos inalienables y casi absolutos. A los característicos medios de comunicación a través de la imagen y su imperio, indestructible sobre el subconsciente, a su capacidad de actuar taumátúrgicamente sobre el mundo colectivo se unen virtudes de tipo económico, que dadas las estructuras típicas de la sociedad actual, lo hacen fácilmente adaptable a cualquier comunidad humana, aún a las más primitivas, puesto que descontado el trabajo de creación de un film, su proyección —es decir, su puesta en acción como forma estética expresiva— se puede realizar contando como base con unos pocos medios técnicos, cuyo desgaste y costo es infinitamente inferior a la sangre y el calor humano que exige el espectáculo teatral.

Antecedentes tan someros como los enunciados bastan sin embargo, para situarnos en el plano de los problemas que debe enfrentar el teatro en cuanto su supervivencia. Por eso, en condiciones tal de desventaja, sorprende que el teatro viva todavía y que su extinción parezca muy lejana por el momento.

Podrían analizarse las dos causas de esta terrible supervivencia, señalando por una parte que a pesar de los adelantos técnicos probados, hay algo en el hombre, por lo menos en el terreno de lo pura-

LETRAS

mente espiritual, que le hace preferir la comunicación directa, el acercamiento a la fuente misma de la comunión del ser a través de lo artístico —ya sea en el plano de la interpretación como en el de la creación— a que tal expresión le llegue a través de un medio mecánico. Por supuesto, este tipo de actitud me parece más clara a medida que el hombre supercivilizado tiene una conciencia más patente de lo que damos en llamar *humanidad* como rasgo distintivo de un género animal. La otra causa de la vitalidad atribuída al teatro, es la zona de la inteligencia a la que la mayor parte de la producción dramática contemporánea se refiere sin respiro. La palabra dirige sus impactos sin cesar a la zona de la razón, buscando por medio de habilísimos desarrollos contestar a la mayor cantidad de preguntas acuciosas que hieren al hombre contemporáneo. No es extraño entonces que las “élites” intelectuales que habían desertado del teatro en los inicios del siglo, hayan vuelto a él con renovada esperanza, asumiendo la responsabilidad de imbricar su preocupación metafísica en el árbol carnal del teatro.

Peio habría que calar aún más hondo para explicarnos por qué el teatro ha llegado a ser una forma de expresión eminente de la época contemporánea. El teatro se ha liberado de convenciones estéticas para entrar de lleno en interrogaciones y debates que cuestionan, más allá del plano meramente estético, la llegada al plano de la verdad. En esto el teatro no es la excepción. Todo el arte contemporáneo se ha decidido a traspasar los límites formales para coadyuvar en el ataque frontal y definitivo que el hombre del siglo XX, nuestra época en crisis, ha decidido realizar sobre las cuestiones radicales.

El escenario liberado de la convención burguesa que lo reducía a una habitación, a una calle, a un puerto, fatigado por el trajín de gente que no iba a ninguna parte, recupera su carácter ideal de tablado del mundo. Su carácter de ejemplaridad se va acentuando cada día, gracias a las corrientes literarias por donde desagota sus preocupaciones más trascendentes el artista actual.

Los teatros de las grandes capitales del mundo, tanto como los pequeños teatros que van nucleándose denodadamente en las ciudades más pequeñas testimonian no sólo el interés de un grupo de autores y de actores enfebrecidos, sino que pone de manifiesto algo mucho más importante; la existencia de grupos sociales cada vez mayores, que se

interesan por las formas profundamente significativas del acontecer humano. El teatro va recuperando así su carácter trascendente, su carácter de función sagrada según la cual el hombre se contempla a sí mismo proyectado al plano de lo trascendente; se contempla cuestionado en su esencia y asiste a las preguntas que se hace sí mismo, última esfinge para la que no hay respuesta, sino espera.

El hombre como eje del teatro, como su protagonista absoluto, busca expresarse a través de tres zonas distintas de preocupaciones capitales. En primer lugar, la superación de la actitud ingenuamente positivista ha vuelto la mirada de los autores hacia el mundo de lo religioso, hacia ese mundo tremendo donde la criatura deja de ser un instrumento de complejos fenómenos biológicos y pretende esclarecer su relación con Dios, en el plano de lo absoluto, capaz de variar la totalidad de los fenómenos óptimos con que ha enfrentado la vida. En segundo lugar, el hombre se ha vuelto a examinar sus relaciones con sus iguales, a considerar la legalidad de sus asociaciones, a verse a sí mismo como motor eficiente de una sociedad donde lo político representa llegar a asumir las funciones de una divinidad omnipotente. Y por fin el individuo se ha vuelto sobre sí mismo, escudriñándose, inquiriendo sobre su esencia y sobre la existencia que lleva, queriendo establecer el nexo, cualquiera sea su carácter, con el curso general de la existencia terrena.

Ante semejantes planteos la dramaturgia contemporánea, no sólo no ha retrocedido jamás, sino que se ha precipitado, mordiendo en la entraña, haciendo de ellos su alimento y su motivo de expresión. Y si pudiera objetarse que la producción verdaderamente perdurable de nuestro teatro actual, quizá no logre superar una docena de nombres, habría que contestar que dado la calidad de sus obras y el coraje en el riesgo de hundirse en los problemas más candentes del género humano, resultan no sólo suficientes, sino también excepcionales.

La precedencia de los problemas psicológicos o morales, dentro de cuya órbita de acción se desarrolla la mayor producción dramática de los dos últimos siglos, hizo que el teatro religioso, que languidecía desde el ocaso de los Siglos de Oro de la literatura española, desapareciera prácticamente de la escena. La temática que le sustituyó, acorde con los imperativos de cada época, pudo llegar a un grado de perfección, de importancia extrema, pero esa gran inquietud metafísica

LETRAS

que había abordado los tablados como una plaga saludable parecía extinguida para siempre y con su partida el empobrecimiento de la literatura teatral pudo creerse definitivo. En rigor podía decirse que con Calderón de la Barca, la relación dramática entre el hombre y Dios había cesado en capacidad de integrar conflictos capaces de sacudir la sensibilidad de un público que se volvía de más en más, a las diversiones cortesanas y fútiles. Con la excepción de un teatro que como el de Racine (Polyenete), se plantea casos especiales de la fe como lo es el fansenismo.

El siglo pasado, ese siglo donde el teatro formó parte del ritual burgués más estricto, asistiendo a sus bautizos, legislando en sus bodas, subrayando sus excesos culpables, un sentimiento parecía definitivamente muerto. El teatro parecía anclado definitivamente por una sociedad enérgica, industrial, alegre y emprendedora que observaba con despectiva suspicacia las más altas operaciones espirituales. No en vano, la forma específica de la literatura del siglo pasado es la novela, a la que puede accederse sin participación física ninguna con el resto de la colectividad. La novela es un mundo que se abre a quien se acerca a ella sólo aceptándolo pacientemente, sin exigirle nada más que elementales condiciones de lectura y recepción. El teatro se iba degradando, salvo excepciones que empiezan a perfilarse a mediados del siglo, en un esparcimiento agradable, pero totalmente incapaz de acceder a los grandes planteos por los que el hombre accede a los planos superiores de la realidad.

Es a Ibsen, con su tragedia *Brand*, a quien por motivos especiales, le toca señalar por primera vez con un criterio trascendente la aparición de la idea divina en relación trágica con la criatura. Pero es evidente, que a pesar de su grandeza, Ibsen no sobrevive en el teatro contemporáneo por este motivo. Tal vez debería señalarse que en esta naturaleza proteiforme, y en especial en los últimos años de su vida, este aspecto de la naturaleza humana pudo inquietarlo de manera aguda, pero no de forma tan definitiva como para olvidar que el tema central de su obra es la indagación de la verdadera personalidad en oposición con el medio en que se desarrolla.

Corresponde luego a un poeta insigne como Paul Claudel, en medio del triunfo de la literatura dramática más intrascendente, haber iniciado una dramaturgia —en un principio quizá se tratara solamen-

te de ensayos poéticos y que para poner orden en su estructura fluvial se viera precisado a recurrir a esquemas teatrales elementales—destinada al libro más que a la escena. La enumeración de autores contemporáneos y de sus obras, sólo serviría para señalar la pobreza de un repertorio de ideas y de medios de expresión al que una sociedad brillante que entraba en su ocaso arrebatador, prestaba su aprobación, exigiéndole en cambio una total vacuidad de sentimientos, o de pensamientos rectores.

Puede anotarse así que a partir de Paul Claudel, que sólo muchos años después vería subir sus obras al tablado gracias al esfuerzo de los grandes directores que han devuelto al teatro francés contemporáneo su garantía de trascendencia, se inicia lenta, sinuosa, múltiple esta corriente literaria, en conexión con los grandes trances espirituales que afronta el hombre de nuestro siglo.

Esta corriente de filiación cristiana, generalmente aparece bajo el ángulo especial del catolicismo, aunque tengan participación activa dentro de ellas las muras diversas con que los cristianos han enfrentado su relación con Dios, fuera de la égida rectora de la Iglesia Romana. Esta relación, este vínculo por el cual la criatura y la divinidad se atraen, se reciben, comparten riesgos, necesidades y sancionan un plano de la realidad, parece de posturas muy diversas.

Podría considerarse que la primera vinculación es por la negativa del hombre a la Esencia divina. Esta relación por ausencia asume sus formas más altas en Camus, en Sartre y en Becket. En Camus, que clama por una comunión con los hombres en el dolor, fuera de toda sanción sagrada. En Sartre cuando retrotrae el orden de los negocios al mundo del azar que desemboca en la invocación final a la Nada que hace Goetz. Y por fin, en esa agotadora espera, en ese tránsito infinito e inagotable, con el que Becket pretende sustituir la relación con Dios, de manera que recuerda perturbadoramente a algunas de las más arriesgadas especulaciones de los teólogos alemanes medievales.

La otra posibilidad de rechazar a Dios, consiste en la voluntaria elección de todo lo que sobre el universo representa al mal. Consiste en elegir el infierno, el culto eterno del mal y las tinieblas, y hacer de ello la materia de un rechazo. Pero la abominación no es la negación de la existencia divina sino su más atrevida confirmación por el

rechazo. Dos autores entran de lleno en esta tendencia, y ponen su perfil insospechado al servicio de un arte estremecedor y terrible. Por una parte Jean Genet, cuya experiencia del mal —una de las más terribles experiencias cuyos resultados, concordantes con las más absurdas atrocidades del Orden Negro, parecen dignas de figurar entre los acontecimientos de nuestro tiempo—, abisal y definitiva, parece señalar para lo puramente demoníaco el orden de lo material, fijándole como límite extremo de su eficiencia el instante de la destrucción de esa misma materia. La figura de Michel de Ghelderode es diversa y diverso su significado. Su sentido constante del Infierno, aparece encarnado en la ausencia de la Caridad, y más entrañablemente aún en la constante evocación de los Siete Pecados Capitales. Así lo grotesco, lo ridículo, lo salvajemente monstruoso asume la forma de lo impío que se quiere a sí mismo voluntariamente a espaldas del Creador. Michel de Ghelderode coincide con Jean Genet en el significado que atribuye a la voluptuosidad, entendiendo que este es un camino del exterminio y sólo puede ser acallada por la destrucción de quien la ostenta, reuniendo en este símbolo la idea de un Infierno material que parece común a ambos dramaturgos.

De otra manera contestan los que aceptan a Dios íntegramente y designan a esta relación procurando ponerla de manifiesto a pesar de las antinomias que parecen arrancar de ella, y que en la mayoría de los casos no son sino una imperfecta forma de sumisión a los reclamos eternos.

Paul Claudel, a quien corresponde cronológicamente el privilegio de ser quien inicia el retorno del teatro a las fuentes de lo sagrado, no tiene más precedente europeo que las creaciones máximas de Calderón de la Barca a quien en cierta manera completa. Su obra se caracteriza a lo largo de todo su recorrido, por las estructuras barrocas a las que se adscribe el poeta, entendiendo por barroco la voluntad creadora espiral, que en simultáneo ascenso y descenso concierta entre sus límites todo el universo sensorial, contenido en sus avances, gracias a la idea de un Orden Legítimo de origen divino. En el dominio de lo puramente individual, el tema que Claudel reitera a lo largo de su carrera dramática es el de la Gracia, que como un señuelo se interpone en el camino del hombre, obligándole a elegir según la voluntad de Dios o a negarse a ella. Como los autores españoles de los

Siglos de Oro, el dramaturgo concebirá la realidad como una relación teocéntrica, considerando los acontecimientos políticos de la historia universal bajo la interdependencia de este vínculo, en una actitud que puede resultar cara a los más ortodoxos islamitas. Como dramaturgo cósmico, Claudel se obstina en abrazar el universo, sabiendo sin embargo que todo lo que abraza es lo que en definitiva se interpone a su comercio con Dios. Pero es gracias a la acción de nombrar esa realidad que le sirve de valla, que Claudel reconoce en ella su calidad de transitoria, y dominándola en su esencia, restablece el encuentro con la Divinidad.

Frente a Paul Claudel dos artistas ingleses de origen dispar y medios de expresión diametralmente opuestos, se obstinan por caminos diferentes en probar la presencia infinita de Dios en medio de los trances más cruentos. T. S. Eliot, uno de los más ilustres poetas contemporáneos ha puesto su poesía ígnea al servicio de un teatro donde a lo largo de su mayor parte, el artista bucea en la presencia de Dios en el momento del crimen, en su doble calidad de juez y víctima, con que le fuerzan las criaturas humanas a entrar en su historia. Para Grahame Greene, obsesionado por el signo de la contemporaneidad más estricta y el lenguaje más cotidiano, la relación se estrecha en la terrible piedad con que Dios patentiza la Gracia para la criatura humana corriente y desvalida, forzándola a entrar en un orden al que no es fácil ni cómodo acceder. Y del que quizá no hubiera querido participar jamás. En realidad de todas las imágenes de Dios, Grahame Greene se obstina en ver él, antes que ninguna otra imagen, la del Pescador en cuya red se recoge una infinita cosecha de criaturas destinadas a otro orden que el que cree propio.

Planteado así, el teatro alcanza toda la gama de los acontecimientos humanos, señalándose que su implantación en el orden de los negocios divinos no sólo acrecienta la riqueza del registro sino que le otorga la capacidad de plantearse la más terrible relación ensayada por el hombre desde el principio de los tiempos.

Si el teatro contemporáneo pretende un lugar fundamental en la formación de la conciencia de nuestros días, no podrá apartarse de los planteos políticos en torno a los cuales gira la mayor parte de la vida diaria de los ciudadanos occidentales. Asistimos a un mundo donde el hombre asume conscientemente su tarea de formar parte de la

LETRAS

sociedad, declinando, en beneficio de la colectividad, la mayor parte de los privilegios sobre los que se han asentado las grandes estructuras de la conciencia occidental. El teatro recoge este conflicto, y bajo la influencia, erosiva o compulsiva, de la revolución que se va desarrollando lentamente bajo nuestros ojos, llega a adoptar signos distintos y finalidades diversas.

Después de Shakespeare, sólo Büchner fue capaz de buscar en el hacer político la sustancia de una pieza dramática, planteando el conflicto de la conducción y los hombres, cuestionando los grados de responsabilidad que el hombre asume frente a la eficiencia ideal que reclama. Los intentos de un teatro de tipo político, incluida la dramaturgia rusa post-revolucionaria, no alcanzaron más allá de un temperamento meramente descriptivo, destinado a poner de manifiesto las deficiencias de un régimen social.

Con la aparición de Bertolt Brecht el sentido de un teatro político se hace patente por primera vez gracias a la presencia de uno de los artistas más grandes de nuestro siglo. Como teórico, Bertolt Brecht es otro de los artistas occidentales que después de veinticinco siglos resulta capaz de oponerse a los planteos aristotélicos en torno al valor de la dramaturgia. Al principio de *catharsis* sostenida por Aristóteles, Bertolt Brecht opondrá la idea de una *objetivación* destinada a despertar en el espectador su sentido crítico, y por ende, su volición consciente en los avatares sociales de los que participa.

Para conseguirlo, comenzará por romper la identidad entre actor y personaje, procediendo a renovar toda la fase estructural del teatro de occidente, partiendo de sus conocimientos del teatro oriental, cuyos secretos dominaba totalmente. Brecht alejará al personaje del espectador, impidiendo entre ellos cualquier clase de comunión patética, y obligará al actor a exponer con claridad los motivos de las acciones que realiza el personaje, tanto como las mismas acciones. Por otra parte, procede a instalar a sus personajes y sus argumentos en un plano histórico, de clara filiación social, llevando a un plano visible toda la trama económica de la que estos forman parte. El público al que aspira Brecht difiere en esencia del público ideal que reclamaba para sí el arte europeo. No se trata ya de un público que participa del drama uniéndose a él en una identidad patética, sino de uno que de-

berá oponerse críticamente al espectáculo, haciendo de éste el motor de la acción diaria.

Frente a un planteo de la magnitud enunciada es obvio señalar que todas las teorías en cuanto al valor y el sentido del teatro deben ser revistas. Si la participación se transforma en motor de acciones inmediatas procediendo no a educar los sentimientos del individuo sino indicándole la manera de conducir en la acción diaria, el teatro ha adquirido de pronto una responsabilidad y un radio de acción que los estudiosos y los conductores de pueblos no sospechaban.

A lo largo de toda su obra, Bertolt Brecht no puede ser considerado un creador de temas, puesto que su casi totalidad provienen de la literatura europea u oriental, y de obras consideradas casi siempre como los altos exponentes de la literatura o la historia de cada país. Su valor reside en la óptica peculiar que aplica a los temas que toca, al punto de transformarlos totalmente, puesto que todo su teatro se hace viable ideológicamente como una objetivación de los planteos del marxismo al que se adscribe íntegramente.

Desde la demolición del héroe —fundamento del culto de la individualidad sobre la que reposa la esencia de la cultura occidental— hasta el Estado económico del que éste forma parte, se extiende la escala crítica de Bertoldt Brecht. Por la amplitud y profundidad de la misma, debe considerarse la respuesta del dramaturgo alemán, como una de las más audaces que se han hecho al mundo de los valores sobre el que pretendemos regirnos en la actualidad.

A partir de Brecht el teatro político tendrá un sentido distinto, pero debe señalarse que aún no ha encontrado un sucesor digno de su genio, porque si bien Adamov puede considerarse como un artista cuya obra intenta continuar en plano diverso la denuncia social del artista alemán, sus creaciones tienden a la descripción intelectualizada de determinados problemas antes que a despertar en el espectador la acción reclamada por este nuevo arte.

Dentro de la temática social y sus implicaciones, pero fuera de la actividad didáctica de Bertolt Brecht, asoman las figuras de Sartre y de Camus, que por motivos distintos se han acercado al mundo de las relaciones políticas, testimoniando el primero la calidad insoluble del conflicto entre la acción y el sentido moral, mientras que en el segundo caso, aunque sólo parcialmente, señálanse lo que arrastra una

LETRAS

política a la que no respalda una moral trascendente. En todo caso, Bertolt Brecht, iniciador y sumo pontífice de este arte dramático, abre por su sola presencia el más fascinante de los caminos ante los que se ha visto el teatro al asignarle un valor del que se le creía incapaz.

Pero el teatro donde el hombre se cuestiona a sí mismo como ser social, analizando las relaciones con sus iguales y con quienes le gobiernan, no termina ahí, sino que tiene, a mi entender, una posibilidad más. Y esa posibilidad es la de prever, tomando como punto de partida el análisis del mundo actual, el porvenir de la comunidad humana. A las amenazas que pesan en el horizonte de la humanidad, amenazas que no tienen ningún carácter mítico, sino que están condicionadas por el dominio del hombre del campo de la física, al que ha accedido sin tener una conciencia muy clara de su responsabilidad ante el género al que pertenece, responde sorpresivamente en estos días un escritor italiano como Ezzio D'Errico, con una obra publicada sólo en parte, donde empiezan a plantearse con caracteres trágicos las relaciones entre las criaturas y la sociedad actual cercada por las crudelísimas fuerzas de la naturaleza que el hombre ha sido capaz de desencadenar en favor de tal o cual forma de gobierno de la comunidad. No se trata ya de una descripción del problema de la interrelación entre el hombre y el gobierno sino más bien del planteo de un porvenir inmediato donde las formas de sociabilidad están destinadas a replantearse en su integridad en vista a las formas de coexistencia social hacia las que se encamina la colmena humana.

Encarado de esta manera, el teatro cuya temática intenta el análisis de las relaciones políticas de los individuos, puede considerarse como la más brillante tribuna de ensayo de las *élites* contemporáneas, que acuden a él en busca de análisis lúcidos de sus problemas antes que a descripciones emotivas cuya eficacia está destinada a borrarse ante el acoso de una vida ciudadana cuya dificultad se acrece con el paso de las horas.

Cuando el hombre se vuelve sobre sí mismo, inquiriendo sobre la calidad definitiva de su carácter de tal; buscando el sentido último de su existencia; colocándose a sí mismo en el banquillo de los acusados y proyectando sobre sí mismo las múltiples miradas de la ciencia actual; participando por fin de la naturaleza del acusado, del juez y del verdugo e intentado como un ser de esencia múltiple pero indi-

visible escudriñar los lazos que ligan a la existencia del mundo, es que el teatro contemporáneo alcanza su tercera y última de sus preocupaciones más definitivas.

Esta búsqueda del valor de la personalidad, este análisis tendiente a establecer los componentes de un carácter, fundamentan todo el teatro de Luigi Pirandello y se prolongan de manera sorprendente en la mayor parte de la dramaturgia contemporánea. Pirandello, siguiendo la tradición ibseniana que se inclina sobre el individuo como sobre un abismo en cuyo fondo duerme una inscripción que es preciso descifrar, arremete contra la personalidad y comienza a desmontarla en un hábil juego de relojería. Su capacidad de cuestionamiento resulta mucho más excepcional si se tiene en cuenta su origen siciliano y la luz vertical que ilumina el mundo en que se crió. Quizá esta sea su mayor hazaña: cuestionar en el pleno mediodía la unidad del hombre estableciendo de manera perentoria que sobre el ser más íntimo del individuo obran los otros, de modo que gracias a esta relación coaccionadora el ser del individuo se va desarrollando en un proceso sin solución de continuidad.

Esta rebelión contra el elemental principio de identidad significó, junto con el aporte de las teorías freudianas, una nueva perspectiva abierta sobre el individuo, capaz de prevenir sobre mitos comunes hasta hace muy poco tiempo concernientes al valor atribuible a la conducta de un hombre, generalmente considerados como desligados o artificialmente ligados de una manera no muy justificable, con la comunidad de la que el individuo hacía parte.

Aunque el análisis de los elementos de una personalidad ayudan a la comprensión del individuo, algo profundamente oscuro que se renueva continuamente en la criatura humana, le pide ser juzgado. Juzgado, a fin de establecer el grado de culpabilidad o inocencia que le corresponde en el juego de una existencia de la que sabe que sólo en parte es responsable. No en vano, entre los mitos que fundamentan más tremendamente los días de nuestro siglo, Kafka instauró un proceso destinado a juzgar al individuo por un jurado invisible. Determinar el origen de esta necesidad es prácticamente imposible, si no se recurre a complejas motivaciones que superan el perímetro de la razón y por ende quedan fuera de los límites de los presentes enunciados. Pero lo real, es seguido a diario y soportado pacientemente, como

LETRAS

si tratara de algo imposible de obviar, por hombres o instituciones que estarían en todo derecho de rehusarse a él, de huir o de desconocerlo.

Portavoz de este hecho entrañado como un cáncer en la contemporaneidad, es el teatro de Ugo Betti. Los personajes llegan a la escena atraídos por un crimen pretérito, o que va a cometerse después, y se presentan asumiendo culpas con una integridad que aterra porque bajo esta aceptación parece ocultarse un sentimiento indescriptible.

Esta necesidad de ser juzgado, parece propia de un mundo donde los valores religiosos periclitán y el hombre se ve de frente al cosmos, mide su relación con el cosmos y retrocede aterrado ante el cúmulo de responsabilidades que le asechan confusamente.

A este horror del abismo ante el que se han inclinado voluntariamente, ha contestado ya el hombre religioso proponiendo un mundo de relaciones tremendas, sí, pero perfectamente comprensibles dentro del esquema racional del universo que tiene por centro a la Divinidad. En cuanto al teatro político no puede ni quiere tomar en cuenta este sentimiento, porque su interés se centra en la necesidad de una acción eficiente capaz de actuar sobre las estructuras reales con las que trabaja. El hombre que se contempla a sí mismo a orillas de la existencia o se debate en su remolino, se ve acosado por una innumerable jauría, que como las Euménides que agujonean a Orestes en su interminable huída, no le permiten ningún descanso, ningún reposo, ni siquiera un instante de sueño del que aparezca ausente esta pregunta sin precedentes: ¿qué sentido tiene todo esto?

Consciente de este mundo es que Ionesco ha construído lo más valioso de su obra. Las historias y los personajes; el lenguaje que usan para comunicarse no hacen sino testimoniar esta carrera del absurdo que como un nuevo Moloch amenaza con devorar a la naturaleza humana envenenada por una indagación de lo absoluto sin haberse provisto de los recaudos necesarios en quienes emprenden una tarea similar.

La obra de Ionesco corresponde a un mundo contemporáneo donde la mayor parte de las formas sociales a las que se adhería han entrado en el plano de liquidación; donde la ciencia se replantea el conocimiento de la realidad desde ángulos diversos que hasta hace poco se consideraron como imposibles; donde el hombre incluso parece des-

cubrir en el ser nuevas capacidades que ayer no más eran leyenda. No es extraño que el individuo recurra al absurdo para preservarse del porvenir que se le viene encima imponiéndole un nuevo cúmulo de responsabilidades.

Quien se detenga a observar someramente la manera con que el teatro contemporáneo ha penetrado en la realidad que nos toca protagonizar, no puede negarle la dignidad de testigo enunciada al principio, como tampoco desconocer el valor indagatorio que caracteriza a un arte al que ligeramente se ha denunciado como perimido.

Pero el teatro contemporáneo asume una característica más, y quizá la más alta de todas. La que tuvo en los días iniciales cuando su destino estaba unido al destino de la civilización de la que provenimos. Por el teatro el hombre se contempla a sí mismo en su proyección metafísica y última al mismo tiempo que la criatura se celebra en la multiplicidad de su visión de la naturaleza.

Comunión de la criatura con la eternidad; motor de la acción requerida e implacable; comunicación necesaria y peligrosa de la criatura con los enigmas que lo acosan, el teatro, como el más alto de los juegos humanos guarda su sitio de privilegio en esta hora del mundo cuando las puertas de una era distinta e inquietante comienzan a abrirse ante los ojos de la estirpe humana.

Ciencia

El origen de la atmósfera y la hidrosfera

MARIO E. TERUGGI

DOCTOR EN CIENCIAS Naturales graduado en la Universidad de La Plata en 1946. Nació en Dolores (Pcia. de Buenos Aires) en 1909. Becario del British Council en 1945-46 para estudios de geología y petrografía en la Universidad de Londres. Actualmente es profesor titular de petrografía (primer curso) e interino de petrografía (segundo curso) en la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata. Es director del Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" de Buenos Aires. Miembro de la Asociación Geológica Argentina y de la Geological Society, de Londres. Es miembro consultante del Comité de Ciencias de la UNESCO. Fue delegado del gobierno argentino al Congreso Geológico Internacional de México (1955) y al Seminario Latinoamericano de Museos organizado por UNESCO en Río de Janeiro (1958). Ha publicado más de veinte trabajos científicos, textos y artículos de divulgación. Ha dictado varios cursillos sobre temas de su especialidad.

LA opinión que la mayoría de la gente tiene sobre el origen de la atmósfera e hidrosfera (problema de gran importancia que todavía está lejos de hallarse resuelto) deriva casi siempre de una simplificación elemental de la teoría de Laplace-Kant, que puede expresarse en los siguientes términos: A comienzos de su historia, la tierra estuvo en estado de fusión completa, como consecuencia de las altas temperaturas que predominaban en ella al separarse de la hipotética nebulosa primitiva. En ese globo fundido primitivo, el agua y otros componentes más o menos volátiles se evaporaron y constituyeron una envoltura gaseosa caliente, que puede considerarse como la atmósfera primitiva. Con el transcurso del tiempo, el enfriamiento paulatino de la tierra trajo como resultado, después de numerosas refusiones, la formación de una corteza rocosa sólida (la litosfera). Sobre esta corteza, al descender aún más la temperatura, cayeron las aguas calientes resultantes de la condensación del vapor atmosférico,

las que, al acumularse en las depresiones de la superficie terrestre, originaron los primeros océanos y mares (o sea parte de lo que modernamente se denomina hidrosfera, pues en este concepto se incluyen no solo las aguas oceánicas, sino también las de ríos, arroyos, lagos, lagunas, marjales e inclusive las napas subterráneas). La parte gaseosa de la atmósfera quedó como tal, una vez condensado gran parte del vapor de agua, y en esta forma ha llegado hasta nuestros días. Dicho de otro modo, hidrosfera y atmósfera son simplemente la herencia que nos ha quedado de una protoatmósfera caliente: la primera originada por condensación del excesivo vapor de agua, y la segunda por acumulación del residuo gaseoso.

No obstante su carácter hipotético, aparentemente muy lógico y plausible, este cuadro sencillo atrae y estimula la imaginación popular. Sin embargo, debe señalarse que este modo de origen de atmósfera e hidrosfera está íntimamente ligado a una hipótesis cosmogónica no demostrada, o sea que la tierra tuvo un estado primero de fusión; además, tal génesis de nuestras envolturas líquida y gaseosa, respectivamente, nunca ha sido sometida a pruebas científicas rigurosas. Con todo, es un problema de enorme importancia, por el cual se interesan un conjunto de ciencias muy dispares, particularmente geología, geoquímica, hidrología, meteorología, astronomía, oceanografía, sismología, física y muchas otras. Por este motivo, en los últimos veinte años, numerosos investigadores han encarado con variados métodos este problema y ya van apareciendo algunos ligeros adelantos que, aunque pequeños, tienden a aclarar esta cuestión. Sobre estas bases modernas, ha comenzado a cobrar cuerpo una teoría nueva que, aunque aparentemente extraña, parece concordar mejor con los hechos conocidos.

Con el objeto de ilustrar sobre la nueva teoría, pasaremos a considerar primero las hipótesis principales sobre la constitución química de la atmósfera primitiva, y luego analizaremos las bases de las nuevas ideas.

CIENCIA

PROBABLE CONSTITUCIÓN DE LA PROTOATMÓSFERA.

Los argumentos principales se han obtenido a partir de datos geológicos y geoquímicos, según han sido analizados por el geólogo norteamericano Rubey.

Estudios recientes sobre la composición del agua de mar y de las rocas sedimentarias antiguas han puesto de manifiesto que muchos de los elementos químicos que entran en su constitución, tales como silicio, aluminio, hierro, calcio, magnesio, sodio y potasio, han derivado de la descomposición de otras rocas de la corteza terrestre. Esta descomposición se efectúa por la acción de la atmósfera sobre el material pétreo —lo que técnicamente se denomina *meteorización*—, que pierde así ciertos componentes que son llevados por los agentes de transporte a las cuencas oceánicas, donde quedan en solución en el agua o se fijan de diversas maneras en los sedimentos que allí se forman. Pero estos mismos estudios también han revelado que, tanto en la atmósfera como en la hidrosfera, existe una cantidad de compuestos y elementos —como el agua, anhídrido carbónico, cloro, nitrógeno, azufre— cuya presencia no se puede explicar a partir del supuesto de que han derivado de la descomposición de rocas preexistentes. Dicho de otra manera, existe un exceso de sustancias volátiles cuyo origen no parece derivar de la meteorización y que, por lo tanto, deben provenir de otra fuente.

La forma más fácil de explicar esta anomalía, aparentemente, es suponer que el exceso actual de volátiles de la atmósfera e hidrosfera constituye el remanente de una cantidad mayor que existió en la atmósfera e hidrosfera primitivas. Es así que en 1899 Lord Kelvin propone la teoría —que sería aceptada por muchos investigadores posteriores— de que la atmósfera primitiva estaría constituida esencialmente por anhídrido carbónico, nitrógeno e hidrógeno sulfurado. Veamos qué sucedería partiendo de semejante composición.

En primer lugar, las aguas de lluvia y de los océanos —en contacto con tal atmósfera— serían muy ácidas, lo que favorecería la descomposición de las rocas desnudas de la corteza, ya que en esas primitivas épocas de la tierra todavía no había aparecido la vida en ninguna de sus formas. Las bases que las aguas extrajeran a las rocas serían lle-

vadas en solución a las cuencas oceánicas, lo que acarrearía una disminución de la acidez y la consiguiente precipitación, bajo condiciones adecuadas de solubilidad, de algunos compuestos que se acumularían sobre los fondos marinos, especialmente el carbonato de calcio, componente principal de las rocas calizas. Pero, la formación de rocas calcáreas, por precipitación química directa, restaría cantidades cada vez mayores de anhídrido carbónico a la atmósfera e hidrosfera; llegaría así un momento en que la concentración de este gas fuese lo suficientemente baja para permitir la aparición de las primeras formas de la vida. Muchas de éstas, a su vez, son extractoras del carbonato de calcio disuelto en las aguas —como muchas algas marinas actuales—, lo que contribuiría considerablemente a la formación de calizas de origen orgánico y empobrecería aún más a la atmósfera en anhídrido carbónico.

Sin entrar ahora en el problema de otros elementos atmosféricos, diremos que el cuadro presentado es teóricamente posible y correcto, pero no ha sido corroborado por observaciones y cálculos recientes. En primer lugar, se ha estimado que, para producir los resultados mencionados, en la primera etapa de evolución de la tierra tendría que haberse alterado una cantidad de rocas superior a la que fué descompuesta por meteorización en toda la historia geológica transcurrida hasta el presente. En segundo lugar, el sodio —que proviene de la meteorización— debería haber alcanzado desde los primeros tiempos una concentración superior a la actual en las aguas de mar, lo cual resulta inaceptable sobre la base de que los ríos modernos aportan anualmente a los océanos una cantidad apreciable de sodio y otros elementos, por lo que sabemos que la salinidad marina ha ido aumentando gradualmente desde el comienzo de la hidrosfera hasta el presente. Por último, y esto es más importante, se tendría que en una atmósfera e hidrosfera ricas en anhídrido carbónico la formación de calizas debería ir disminuyendo paulatinamente con el tiempo, a causa de la continua fijación de ese gas en las rocas (bajo la forma de carbonato de calcio) y su consecuente disminución en las aguas y el aire. Pero la observación geológica demuestra que en el precámbrico (nombre genérico con que se designan las eras Arcaica y Proterozoica, las más antiguas de la historia terrestre) las calizas son raras o faltan por completo, en tanto que en eras posteriores —y especialmente en

CIENCIA

el Paleozoico y Mesozoico— son mucho más abundantes que en los primeros tiempos de la tierra. Es decir, todo lo contrario de lo que exige la teoría.

Todas estas consideraciones, basadas en estudios detallados que por razones de espacio no es posible analizar aquí, tienden en su conjunto a refutar la posibilidad de la existencia de una protoatmósfera constituida esencialmente por anhídrido carbónico, nitrógeno e hidrógeno sulfurado. Sin embargo, no todos los investigadores aceptaron esta teoría, y particularmente en los últimos veinte años diversos científicos han sostenido que la protoatmósfera estuvo constituida por otros gases, especialmente metano y amoníaco, o una mezcla de ambos. Esta posible composición se basa en una serie de datos, de gran valor científico, entre los que podemos mencionar: 1) en las atmósferas de los planetas mayores (Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno), metano y amoníaco son los gases más abundantes; 2) el estudio químico de rocas sedimentarias muy antiguas demuestra que se han originado en ambiente reductor, que bien podría tener la composición mencionada; 3) la síntesis de aminoácidos (precursores de la molécula viva?) mediante descarga eléctrica —comparable a la del rayo— en una mezcla de metano, amoníaco, vapor de agua e hidrógeno indicaría la posibilidad de desarrollo de vida en tal atmósfera.

Aunque la hipótesis de la composición metano-amoníaco de la protoatmósfera se asienta sobre bases muy sólidas, no explica muy bien el citado exceso de volátiles de la atmósfera actual; por otra parte, los escasos datos disponibles sobre la composición de los gases encerrados en los meteoritos demuestran que los más importantes son anhídrido carbónico, monóxido de carbono y nitrógeno molecular, mientras que el metano y el amoníaco son muy raros, lo que no concuerda con la teoría.

Deberá de llamar la atención el hecho de que, en todas estas consideraciones sobre la atmósfera primitiva, nada se haya dicho sobre el oxígeno, elemento atmosférico esencial para la vida. Es éste un problema muy difícil y complejo, de enorme interés para las ciencias biológicas. Los estudios sobre rocas sedimentarias antiguas no son muy concluyentes: por un lado, algunas parecen haberse formado en ambiente reductor, como ya se mencionara, pero otras, en cambio, parecen haberlo hecho en presencia de oxígeno libre pues poseen más

hierro férrico que las rocas ígneas y sulfatos que se consideran provenientes de la oxidación de sulfuros. De esto se desprendería que en la atmósfera primitiva existía una cierta cantidad de oxígeno libre, pero que además había ambientes locales donde faltaba este elemento, ambientes reductores en los cuales pueden haberse originado los primeros organismos.

En la actualidad, el oxígeno libre de la atmósfera se origina por dos procesos: 1) acción fotosintética de las plantas verdes, que libera este elemento a partir del anhídrido carbónico y el agua; 2) fotodisociación del vapor de agua en la atmósfera superior, con el consiguiente escape del hidrógeno de la gravitación terrestre. La cantidad originada por este último proceso sería muy superior a la que se encuentra en la atmósfera actual, pero inferior al total de oxígeno que se ha fijado en las rocas sedimentarias por meteorización a través de todos los tiempos geológicos. De cualquier modo que sea, el oxígeno libre tiene una influencia decisiva sobre algunos de los componentes supuestos de la protoatmósfera, ya que tanto metano como amoníaco son inestables en su presencia, disociándose en anhídrido carbónico y nitrógeno libre, respectivamente. Es posible, por consiguiente, que el oxígeno se haya acumulado lentamente con el correr del tiempo, mediante los dos procesos citados.

Todas estas consideraciones nos demuestran las dificultades que se presentan cuando se parte de una supuesta atmósfera de determinada composición, pues quedan sin aclarar un número considerable de problemas. El exceso de volátiles mencionados aparece sin explicación o con una que es insatisfactoria.

LA HIPÓTESIS DE LA "DESGASIFICACIÓN" DE LA TIERRA

En líneas esenciales, esta hipótesis supone que el agua y los volátiles provienen no de una atmósfera primigenia sino de un escape de gases de las rocas del interior de la tierra. Este escape pudo haberse producido a comienzos de la historia terrestre, pero más comúnmente se acepta que se han ido liberando gradualmente, a ritmo más o menos constante, a través de los tiempos geológicos y continuando en el presente. Según esta teoría, la composición de la protoatmósfera deja

CIENCIA

de ser un problema de gran importancia, si bien se restringen las posibilidades teóricas.

Esta hipótesis, aparentemente tan increíble, se apoya en una serie de datos y consideraciones, entre los cuales mencionaremos los siguientes:

1. — Un grupo apreciable de científicos considera inexacta la teoría de la nebulosa incandescente primitiva y, en su lugar, sostiene que la tierra —y el sistema solar todo— se originó por un proceso de acreción, o agregación, de partículas o polvos que estaban distribuidos por el espacio. Según esta concepción, que se fundamenta en sólidas bases teóricas, la temperatura inicial del globo terrestre tiene que haber sido baja, del orden de los 300 ó 400° K; se admite, sin embargo, que se han producido posteriormente fusiones parciales del globo, provocadas presumiblemente por calor de origen radioactivo.

2. — Los gases que escapan del interior de la tierra, por medio de volcanes, solfataras y fuentes termales, están constituídos predominantemente por vapor de agua, anhídrido carbónico y nitrógeno, o sea los volátiles que se hallan en exceso en la atmósfera e hidrosfera. Queda la incógnita, no obstante, de que estos gases telúricos se hayan formado por reacción de magmas calientes con rocas sedimentarias en las cuales se habían fijado estos componentes por meteorización.

3. — Los gases ocluidos en los meteoritos —ya citados— coinciden en su composición con los de emanaciones telúricas. Este hecho, unido al anterior, tendería a demostrar la predominancia de esos componentes en las atmósferas primitivas.

Aunque estos argumentos son insuficientes para justificar la hipótesis, ésta es la que mejor salva las dificultades mencionadas al tratar la composición de la atmósfera primitiva. Si se acepta que los volátiles se han ido acumulando lentamente en la atmósfera e hidrosfera, desaparecen los problemas de la gran cantidad de rocas que deben meteorizarse y de la concentración del sodio marino. Además, si el anhídrido carbónico se va desprendiendo lentamente de las rocas de la corteza, resultaría que las calizas se irían formando continua y constantemente a través de todos los tiempos geológicos. De este modo, habría existido en todo momento un delicado mecanismo que mantendría el equilibrio entre la cantidad de anhídrido carbónico escapada de la tierra y la que se fija en la producción de calizas, de manera

que este gas se mantuvo siempre en la atmósfera en proporciones más o menos constantes.

Conviene señalar aquí que, si se acepta el origen por acreción de la tierra, es posible que al aglomerarse las partículas sólidas hayan arrastrado consigo, del espacio, una atmósfera muy distinta a la actual. En este caso, y de acuerdo con datos astrofísicos, los elementos fundamentales serían hidrógeno y helio, lo que favorecería la formación de metano y amoníaco. Esta posibilidad no puede ser debidamente apreciada a causa del fenómeno del continuo escape del hidrógeno del campo gravitativo terrestre, y por ello no puede descartarse la hipótesis de que en la tierra existió —aunque más no sea durante un fugaz momento primero— una atmósfera constituida por esos dos gases.

La suposición que acabamos de mencionar deja sin explicar el exceso de volátiles en nuestra atmósfera e hidrosfera; por este motivo, Rubey se inclina a pensar que, en lo que se refiere a esos componentes, la protoatmósfera no debió ser muy distinta de la actual, es decir, constituida esencialmente por anhídrido carbónico y nitrógeno. En cuanto al oxígeno, su formación debe atribuirse a progresiva disociación o a la acción clorofiliana, y su porcentaje en el aire ha de haber aumentado gradualmente; con todo, es posible que haya permanecido más o menos estable en los primeros tiempos de la tierra a causa de la fijación de grandes cantidades de este elemento en la oxidación de las rocas de la litosfera. Los otros dos compuestos citados con relación a la protoatmósfera, metano y amoníaco, no son comunes en ningunas de las emanaciones telúricas estudiadas; el poco de metano presente en nuestra atmósfera ha de estar en proceso de continua formación en pequeña escala —posiblemente por actividad biológica—, que compense su disociación en presencia de oxígeno libre.

Quedan otras pruebas que también tienden a demostrar el origen de la atmósfera e hidrosfera por el proceso de desgasificación de la tierra. Existe en nuestra atmósfera actual un contenido de uno por ciento de argón. Se trata en realidad de un isótopo, el argón 40, distinto del argón 36 que predomina en los espacios cósmicos. Estudios recientes han demostrado que este argón 40 no es primitivo, sino que se origina poco a poco por desintegración de una parte del potasio 40 de la litosfera. Investigaciones efectuadas sobre la composición de los gases de fumarolas y *soffioni* de Lardarello (Italia) han comprobado

CIENCIA

que contienen una cantidad pequeña de argón 40, que constituye un aporte anual a nuestra atmósfera de $4,4 \times 10^6$ gramos; sobre esta base se ha calculado que la existencia a través de todos los tiempos de unos mil centros isomorfos de emanación serían más que suficientes para engendrar todo el argón 40 presente en la atmósfera actual. He aquí el caso de un componente atmosférico cuyo origen telúrico, por desintegración del potasio 40 de las rocas, no deja lugar a dudas.

Pero existen todavía otras posibilidades. Según el geofísico norteamericano Kulp, el escape del argón 40 a través de la corteza va acompañado de otros efectos importantes. Para este autor, el potasio 40 debe provenir de zonas profundas de la corteza, ya que en las rocas superficiales su porcentaje es muy reducido. Supuestamente, tenemos a esas profundidades temperaturas algo superiores a los 1.000° C, y en esas condiciones el agua no puede ser retenida en las estructuras cristalinas de los minerales, que por estos motivos son siempre anhídros (principalmente olivinas y piroxenos, los dos componentes más citados como integrantes de las rocas profundas). El agua no utilizable en la composición mineralógica de las zonas profundas escapa entonces hacia niveles superiores, y como el tamaño de sus moléculas es similar al de las de argón 40, se supone que ambos componentes emigran juntos hacia la superficie. De este modo, las rocas de los niveles superiores de la corteza estarían continuamente permeados por una nube de vapor de agua, potasio 40 (y su producto de desintegración, el argón 40), anhídrido carbónico, nitrógeno y otros componentes menores. Esta nube de compuestos y elementos, en su paso por las rocas, producen profundas modificaciones en su mineralogía y estructura, y ella es posiblemente la causa de la heterogeneidad petrográfica de nuestra corteza.

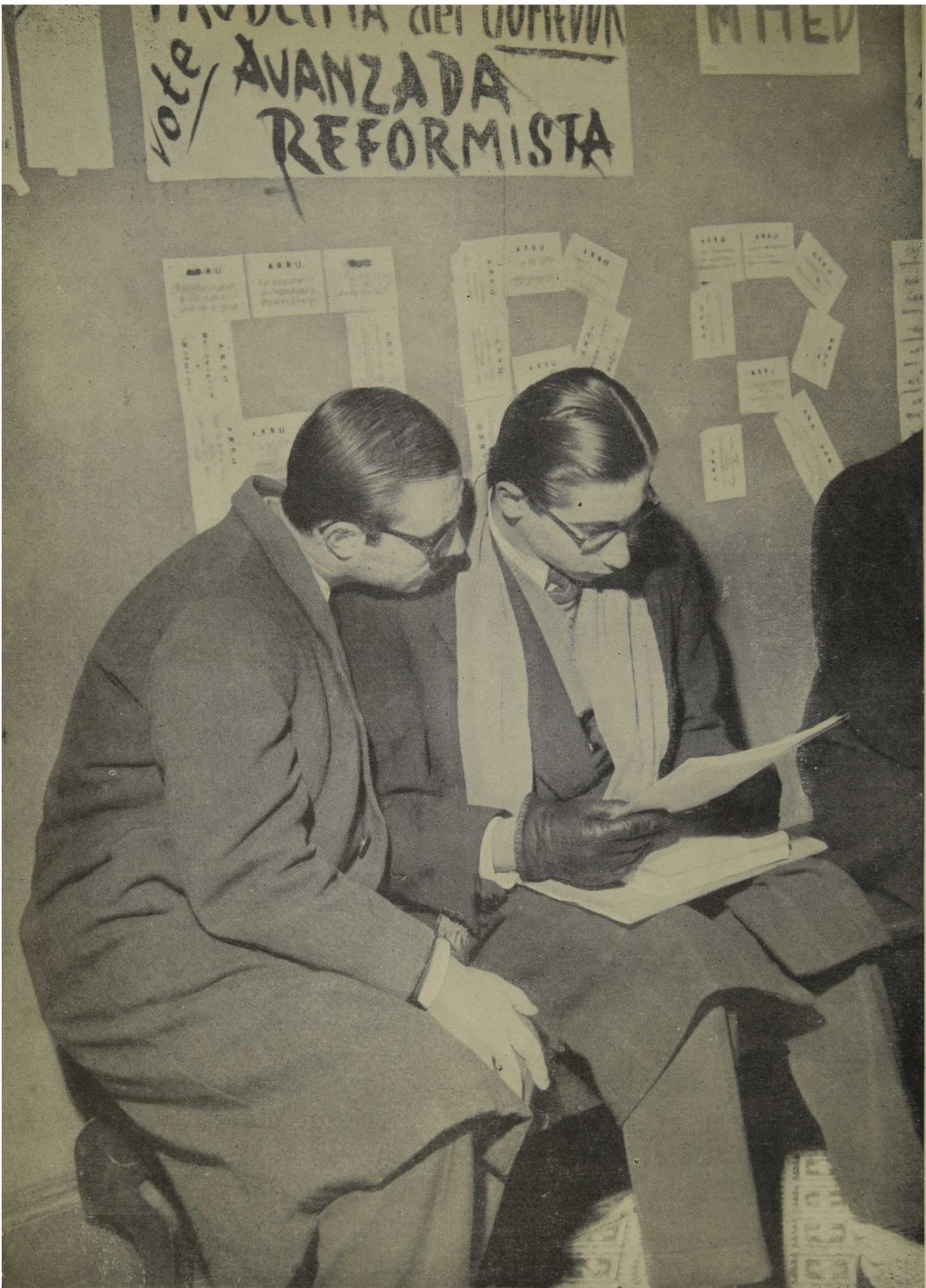
Vemos, pues, que la hipótesis de la desgasificación de la tierra concuerda mejor que la clásica con los hechos conocidos. Según ella, atmósfera e hidrosfera no son hijas de una protoatmósfera común, sino de la litósfera, que a través de los tres mil o más millones de años de historia geológica ha ido aportando --por emanaciones gaseosas continuas a través de sus rocas-- cantidades inmensas de vapor de agua, anhídrido carbónico, nitrógeno, argón 40 y otros componentes. La historia de las cubiertas gaseosa y líquida de nuestro globo se halla así íntimamente unida con todos los procesos geológicos creadores de

Mario E. Teruggi

la tierra y, más especialmente, de su litosfera. En esta unidad genética de los tres componentes esenciales de nuestro planeta y nuestra vida —roca, agua y aire— hay, según la hipótesis de la desgasificación, una armonía que, sin duda y dejando de lado los fundamentos científicos brevemente mencionados, será más atrayente a la imaginación que otras concepciones previas ampliamente difundidas.



DON MIGUEL DE UNAMUNO
(1864 - 1936)



En la Universidad de La Plata —como en las demás universidades nacionales del país— los estudiantes participan en el gobierno de la misma, integrando los consejos académicos de las facultades y el Consejo Superior, organismo máximo de la alta casa. Todos los años las elecciones de autoridades de los centros y delegados a los consejos directivos dan lugar, por unos días, a intensas campañas proselitistas donde cada grupo expresa animadamente sus ideales y sus programas de trabajo.



Una estudiante de derecho en el momento de emitir el voto

Dilema: ¿Quién convence a quién?





MATERNIDAD, bronce (0,18 x 0,25), por *Noemi Gerstein*

Sociología

La realidad argentina y el análisis sociológico a comienzos del siglo

JOSÉ LUIS ROMERO

DOCTOR EN HISTORIA graduado en la Universidad de La Plata en 1938, el profesor José Luis Romero nació en 1909. Se incorporó a la Facultad de Humanidades de dicha universidad en la cátedra de historia de la historiografía, de la que fue separado en 1946. De 1948 a 1952 enseñó en el Uruguay contratado por la Universidad de Montevideo. En 1951-52 viajó a Estados Unidos, dictando allí conferencias. Fue rector de la Universidad de Buenos Aires desde fines de 1955 hasta mayo de 1956, en que volvió a la cátedra en nuestra universidad, como profesor de historia medieval y moderna. Fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores. Fundador y director de la revista "Imago Mundi" de historia de la cultura. Obras: Maquiavelo historiador (1948), Las ideas políticas en Argentina (1946), La Edad Media (1949), Sobre la biografía y la historia (1945), Argentina, imágenes y perspectivas (1956), Introducción al mundo actual (1956), etc.

EL aspecto heteróclito y los rasgos confusos y contradictorios que presentaba la realidad social argentina al finalizar el siglo XIX, atrajeron la atención de los espíritus inquietos y reflexivos hacia los problemas sociológicos. Acaso pueda llegar a decirse que el sociologismo orientó las preocupaciones intelectuales de este período —como, por lo demás ocurría en Europa—, fijando alrededor de su problemática las más profundas y vivientes preocupaciones. A diferencia de los hombres de la generación del 80, ahora los grupos a los que atraía el trabajo científico acusaban cierta displicencia con respecto a la política. Pero en la medida en que abandonaban la acción —por la que no ocultaban cierto desdén— los grupos intelectuales satisfacían su necesidad de militancia en una crítica insobornable de la actividad política concreta y en un esfuerzo por indagar las fuerzas secretas que la movían y le presentaban sus rasgos peculiares. El sociologismo fue, así, un sustitutivo de la acción, algo así como una

política crítica y ejercitada desde cierta distancia, pero cuya intención distaba mucho de proyectarse hacia la utopía y movía más bien los ánimos hacia una comprensión de las realidades profundas, en cuya entraña debía obrarse si se aspiraba a actuar sobre las relaciones de convivencia.

Fué usual que se distinguiera como primer síntoma de la conmoción social lo que solía llamarse la "crisis moral" Lucio V. Mansilla, que se había expatriado tras la revolución de 1890, volvió al país en los primeros años del siglo y señaló, entre confundido y alarmado, la pérdida de los tradicionales "estambres morales" de la Argentina criolla. El hecho se imponía, y hasta quienes evolucionaban dentro del ambiente local lo advertían. Acaso fue Agustín Alvarez el más severo censor de una sociedad que juzgaba enferma y cuyos males denunciaban con tanta entereza como perspicacia. Ricardo Rojas decía en LA RESTAURACIÓN NACIONALISTA que "la desnacionalización y el envilecimiento de la conciencia pública han llegado a ser ya tan evidentes que han provocado una reacción radical en muchos espíritus esclarecidos de nuestro país" Pero fué sin duda Juan Agustín García quien enfocó el problema con más rigor científico, acomodando a sus inquietudes ciudadanas sus preocupaciones intelectuales. Escribía en la INTRODUCCIÓN A LAS CIENCIAS SOCIALES ARGENTINAS: "La sociología debe ser una ciencia nacional. El primer problema es determinar las fuerzas sociales que en las diversas épocas han presidido la evolución argentina" Este designio orientó su actividad de historiador y de sociólogo y culminó en *la ciudad indiana*. Fué hombre de extremado rigor en la investigación y de suma prudencia en las generalizaciones; pero tenía una contenida pasión por el tema de su país y de su época. Era explicable, pues el espectáculo, en Buenos Aires sobre todo, convidaba a la reflexión por la novedad de los hechos y la magnitud de sus repercusiones posibles. Por entonces señalaba Carlos Octavio Bunge en NUESTRA AMÉRICA que la población argentina se dividía en tres grandes sectores: la antigua clase directora residente en las grandes ciudades, la gente rural del interior, y el elemento inmigratorio radicado preferentemente en el litoral, sobre todo en la provincia de Buenos Aires. Las relaciones entre los tres sectores se modificaban a simple vista y en términos extremadamente variables, de modo que no sólo era dado observar las mutaciones en la fisono-

SOCIOLOGIA

mía del conglomerado social sino también percibir los cambios en las reacciones emocionales de los distintos grupos frente a las incitaciones del ambiente colectivo. Las actitudes de los observadores del fenómeno variaban. El propio Bunge podía decir esta frase significativa: "El alcoholismo, la viruela y la tuberculosis —¡benditos sean!— han diezmando a la población indígena y africana de la provincia capital, depurando sus elementos étnicos, europeizándolos, españolizándolos" Para otros —como Agustín Alvarez— la peor calamidad residía, precisamente, en esa tradición española que Bunge, por su parte, consideraba estimable; y muy pronto otros creyeron que el cosmopolitismo surgido de la inmigración arrastraba a males incurables a la sociedad argentina: Ricardo Rojas, en LA RESTAURACIÓN NACIONALISTA señalaba los peligros porque atravesaban entonces la familia, la lengua, el país todo.

Estas preocupaciones fueron, pues, las que impulsaron las inquietudes intelectuales hacia los grandes planteos de la sociología, y en los grandes sociólogos europeos se trató de hallar el método de análisis e interpretación de una realidad tan original. Comte y Spencer fueron, naturalmente, los autores más solicitados, y a cada uno de ellos dedicó Ernesto Quesada una monografía destinada a difundir su pensamiento. Circulaba por entonces, dirigida por Estanislao Zeballos, la REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS, en las que tales materias hallaban excelente acogida. Y tanto Quesada, como Antonio Dellepiane, Juan Agustín García, Carlos Octavio Bunge y Alfredo Colmo, publicaron en los primeros años del siglo tratados y monografías sobre el estado de la sociología y de la psicología social en el cuadro del saber europeo. La influencia de L'ANNÉE SOCIOLOGIQUE era notoria. A los nombres de Comte y Spencer se agregaban los de Le Play, Vignes y Le Bon, y luego, poco a poco, los de Durkheim, Levy Bruhl y Simmel. La teoría de Taine sobre la influencia del medio ambiente y las ideas históricofilosóficas de Renan y Fustel de Coulanges nutrían también el pensamiento de quienes buscaban las herramientas adecuadas para penetrar en el misterioso y seductor problema de la vida social argentina en un momento de audaces experimentos. Las tres proposiciones sentadas por Bunge en la INTRODUCCIÓN DE NUESTRA AMÉRICA pueden considerarse como típicas del pensamiento de su generación y de su grupo: a) Cada pueblo posee una

psicología social propia; b) La psicología colectiva de cualquier sociedad, aunque susceptible de transformaciones evolutivas, es relativamente neta y estable; y c) Las cualidades típicas que constituyen la psicología social de un pueblo no son privativas de él sino en cuanto a su intensidad y forma. Desde estos presupuestos emprendieron el análisis de su país y de su tiempo.

El hecho que los sociólogos consideraron más significativo fué la singular mecánica política en uso por entonces en el país. Por la originalidad de sus rasgos se la llamó "política criolla", y precisamente cuando el fundador del socialismo, Juan B. Justo, la fustigaba y procuraba contrarrestarla en la acción, Carlos Octavio Bunge creía definirla con estas palabras: "Llamo política criolla a los tejemanejes de los caciques hispanoamericanos, entre sí y para con sus camarillas. Su objeto es siempre conservar el poder, no para conquistar los laureles de la historia sino por el placer de mandar" El fenómeno era de larga data, pero había adquirido nueva fisonomía en el país tras el ingreso de los crecidos grupos de inmigrantes, porque había cambiado el tipo de las clientelas políticas y también el tipo de las relaciones de dependencia. Un nuevo caciquismo se organizaba, y con él una nueva "política criolla" El sociólogo se afanaba por descubrir sus rasgos con objetividad, y aunque con frecuencia se traslucía cierta actitud aristocratizante que alguna vez permitió juzgar como "reaccionariamente democrática" una política que trataba de apoyarse en las clases populares, el criterio predominante fué el de justificar el fenómeno a través de las peculiaridades del medio ambiente.

La teoría del medio debía tentar a sociólogos que se enfrentaban con un proceso de transformación provocado por el acceso de fuertes grupos inmigratorios al seno de una comunidad de definida tradición. Para el sociólogo, para el político y para el observador vulgar, el dilema que se ofrecía a la vida argentina era simple pero decisivo: o la sociedad criolla absorbía plenamente al conglomerado inmigratorio o éste disolvía la sociedad tradicional. Pero los grupos intelectuales de comienzos del siglo, como herederos directos de la generación del 80 y nietos de la generación que había organizado el país desde 1852, pensaban que la sociedad tradicional tenía defectos gravísimos, heredados todos —según pensaban muchos— de la tradición colonial española. Hubo por entonces, ciertamente, un fuerte mo-

SOCIOLOGIA

vimiento antihispánico, pues se atribuía a la Iglesia católica, a las supersticiones y aún a las costumbres españolas el escaso desarrollo económico del país y la perduración del ambiente colonial: tal era, sobre todo, el punto de vista de Agustín Alvarez y de Juan Agustín García. “Los extranjeros —escribía el primero en 1904— nos han mejorado infinitamente menos por la sangre que han mezclado con la nuestra, que por las ideas y los sentimientos superiores que han aclimatado en nuestro espíritu, y por la influencia que esto ha ejercido en nuestro entendimiento de la vida” La gran preocupación de Alvarez era, precisamente, que el medio ambiente de tradición española concluyera por absorber la inmigración extranjera. Carlos Octavio Bunge, en cambio, creía que esta absorción, que estaba seguro que había de producirse, sería beneficiosa para el país, “pues ese elemento inmigratorio —escribía— una vez nacionalizado y acriollado, amoldándose a los sentimientos e ideas del litoral, los mejora y tiende a formar una psicología argentina, la más bella y poderosa, la que amalgamará y refundirá en su crisol todos los factores y regiones para que fluyan en purísimo oro”, y por su parte, Ricardo Rojas decía en *LA RESTAURACIÓN NACIONALISTA*: “La anarquía que nos aflige ha de ser pasajera. Débese a la inmigración asaz numerosa y a los vicios de la inmigración. Pero el inmigrante europeo es hoy como el de la época colonial: vuelve a su tierra o muere en la nuestra. Lo que perdura de él es su hijo y la descendencia de sus hijos, y éstos, criollos hoy como en tiempos de la independencia, tienen ese matiz común que impóneles el ambiente americano” Eran distintos resultados de un mismo método y de una misma doctrina. La lectura de Taine, de Renan y de Fustel de Coulanges confluía con la de los sociólogos positivistas en una imagen del contorno espiritual y material de las sociedades que solía expresarse bajo la denominación de “mundo moral” Alojado dentro de esos marcos desenvolvía su vida una colectividad que, poco a poco, creaba en el devenir de la historia su “psicología social” y acuñaba las ideas y tendencias que regirían su vida colectiva. La determinación del “carácter nacional” y de las “ideas predominantes” debía ser, pues, uno de los temas principales del sociólogo.

Juan Agustín García se preocupó por filiar el origen de las instituciones y de las costumbres morales y, entre los resultados de su

estudio, anotó los cuatro factores que él consideró fundamentales de la vida argentina. Eran la fe profunda en la grandeza futura del país, la preocupación económica con exclusión de todo otro interés, el culto del coraje y el desprecio de la ley. Era la época en que José María Ramos Mexía escribía su libro sobre LAS MULTITUDES ARGENTINAS y Lucas Ayarragaray su estudio sobre LA ANARQUIA Y EL CAUDILLISMO. El criollismo parecía robustecerse en la imaginación de los sociólogos, acaso porque se advertía en la realidad la intensa arremetida que sobre sus contenidos espirituales llevaba la ola inmigratoria, pero también porque se observaba la aparición de formas híbridas en las que las tradiciones vernáculas se trasmutaban en el nuevo ambiente creado por la inmigración: así el coraje del gaucho se prolongaba en las actitudes viriles y jactanciosas del hombre del suburbio, del compadrito que destacaba su inconfundible figura en el sainete y en el tango; y las peculiaridades del criollismo parecían seguir vigentes a los ojos de los sociólogos, todos ellos, por lo demás, pertenecientes a una minoría intelectual que se reclutaba, en general, en las filas del patriado. Así, aunque el argentino era ya para entonces un tipo indescriptible a causa de las diversas influencias que comenzaban a cruzarse en él, Joaquín V. González afirmaba que lo que lo distinguía era el ser "ímpetuoso, caballeresco y sentimental", en tanto que, con análogo criterio, sostenía Carlos Octavio Bunge que lo caracterizaban "la pereza, la tristeza y la arrogancia" Más categórico, Agustín Alvarez, en su MANUAL DE PATOLOGÍA POLÍTICA, se atrevía a llamar a las peculiaridades de sus compatriotas, simplemente, las "imbecilidades argentinas"

Quizá haya sido en la afirmación —polémica y generalmente retórica— de lo nacional como se haya manifestado más resueltamente el espíritu del Centenario. A medida que se acercaba la celebración de los cien años de la Independencia nacional maduraban y adquirían inequívoca evidencia los frutos del movimiento inmigratorio. Un aspecto del problema, sobre todo, influyó considerablemente en ciertas repercusiones del problema: la organización de los grupos anarquistas y socialistas que desencadenaron importantes movimientos entre las masas trabajadoras. Se comenzó entonces a hablar de doctrinas exóticas y maléficas; y el coro de elogios convencionales que solía oírse alrededor del tema de los inmigrantes que venían a la-

SOCIOLOGIA

brar la fértil tierra argentina, comenzó a desconcertarse por los celos que suscitaba la "mala inmigración", los "extranjeros desagrdecidos", que organizaban huelgas y difundían doctrinas socialistas o anarquistas. Contra ellos se dictó en 1902 la llamada "ley de residencia" que autorizaba al gobierno a expulsar a los extranjeros "cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público", y en 1910 la "ley de defensa social" que legislaba sobre admisión de extranjeros, asociación de personas para la difusión de ciertas ideas y actos de propaganda y terrorismo. Y aunque tales medidas llevaron alguna tranquilidad a los timoratos, no faltó quien denunciara el alcance de tales hechos. Es revelador el manifiesto que lanzó el partido Socialista en mayo de 1909, con motivo de algunos hechos de violencia y de las explicaciones que dió el gobierno sobre ellos. "El gobierno responsable de la masacre obrera del 1º de mayo —decía el manifiesto— proclama con fruición que casi todas las víctimas eran extranjeras

"Hijo del predominio político de las provincias de tierra adentro, la obra sanguinaria de sus genizaros le parece excelente procedimiento de argentinización. Quiere nivelar el proletariado de Buenos Aires con el de las zonas del país donde es más abyecto y servil; quiere que el nivel mental de los trabajadores de la Capital no exceda al de los inconscientes parias que trae del interior y arma para su nefasta obra de exterminio.

"Es cierto que, con dineros sustraídos al pueblo trabajador, fomenta la inmigración que ha de abaratar la mano de obra. Pero, como trabajadores, no le parecen buenos sino extranjeros sumisos siempre agradecidos a la pitanza que les permite vivir, sin más preocupación que la de llenar las necesidades más elementales.

"Denunciamos ese concepto mezquino y retrógrado como uno de los más grandes estorbos a nuestro desarrollo nacional, como el torpe disfraz que malamente disimula la desenfrenada codicia y las bajas ambiciones de los hombres de la oligarquía.

"Su patriotismo les permite pedir a los patrones extranjeros que manden sus peones argentinos a votar por las facciones de la política criolla; les permite vender el país entero a empresas extranjeras, cuyos abogados son altos personajes políticos, y de cuyos directorios salen ministros y presidentes; les permite también valerse de extran-

jeros para la obra nefasta de la corrupción y anulación del voto argentino. Pero les hace mirar con odio toda altiva reclamación obrera, toda tendencia política genuinamente popular, y en su incapacidad para comprender el movimiento obrero, y adaptar a él sus actividades de clase gobernante, no encuentra argumento mejor que acusarlo de extranjero.

“Denunciamos esa acusación como una baja maniobra tendiente a perpetuar la oligarquía. Los que así hablan son vulgares politicastros para quienes la patria es fuente inagotable de enriquecimiento personal y de vanos honores, que, al agigantarlos, empequeñecen al país; intrigantes hechos a todas las malas artes, desde las elecciones falsas hasta las revueltas simuladas con soldados de línea; pobres espíritus absorbidos por sus menguadas luchas de camarillas.

“El movimiento obrero argentino es obra de hombres nacidos aquí y en otros países, como tiene que ser toda sana actividad colectiva en su país cosmopolita. El movimiento obrero da a todos los hombres del país un alto ejemplo de conciencia histórica y política, solidarizando a los hombres de igual condición social, cualquiera sea su patria de origen. El movimiento obrero hace obra de argentinización librando a nativos y extranjeros de prejuicios de raza, y haciéndolos trabajar de consuno en la elaboración de un más fuerte y más alto pueblo argentino. Circulan ahora en el mundo los sentimientos y las ideas con la misma libertad que los hombres y las mercancías. ¿Cómo podrían entonces alcanzar los nuevos ideales y los nuevos métodos? Si copiamos de Europa las artes y las ciencias, si de allá traemos las semillas y las crías que refinan nuestros cultivos, ¿no son también para este país una bendición las nociones y prácticas importadas que han de sacarnos del pantano de la política criolla?

“Somos los continuadores de la obra de la independencia, y cuando llegue la hora del Centenario, la tierra argentina, fuera de sus trigos y sus lanas nada presentará que la acerque tanto a los pueblos cultos como su agitación proletaria.

“Pese a la clase gobernante, ha de formarse en este país un pueblo trabajador de los más inteligentes y libres del mundo”

Ciertamente, la reacción contra el cosmopolitismo y las agitaciones sociales originó un movimiento fariseico encubierto de nacionalismo. Pero es innegable que un movimiento nacionalista autén-

SOCIOLOGIA

tico, sincero y profundo se desarrollaba en el seno de los viejos grupos criollos, cada vez más alarmados por la influencia de la ola inmigratoria y por el progresivo desvanecimiento de los rasgos de la personalidad nacional.

Fue el uruguayo José Enrique Rodó quien pronunció —en Ariel— las primeras palabras de alarma contra la “afluencia inmigratoria, que se incorpora a un núcleo aun débil”; el fenómeno suscitó en el ánimo del ilustre ensayista un sentimiento de aristocracia, porque creyó que entrañaba la “degeneración democrática, que ahoga bajo la fuerza ciega del número toda noción de calidad” Y tras las huellas de Rodó algunos grupos autóctonos comenzaron en Argentina, como en otros países del continente, a afirmar su arielismo, su sentimiento minoritario, aristocrático y espiritualista, modelado en áspero contraste con el poco elegante apremio de quienes llegaban a hacer la América”

Ricardo Rojas expresó ese sentimiento con profundidad, sólidos fundamentos y justa medida en LA RESTAURACIÓN NACIONALISTA. Recogiendo la apesadumbrada pregunta de Sarmiento relacionada con el mismo problema: “¿Argentinos? Desde cuándo y hasta dónde, bueno es darse cuenta de ello” Rojas decía: “Antes de que la respuesta pueda ruborizarnos, apresurémonos a templar de nuevo la fibra argentina y vigorizar sus núcleos tradicionales. No sigamos tentando a la muerte con nuestro cosmopolitismo sin historia y nuestra escuela sin patria.” Esta actitud entrañaba un nacionalismo, pero no el nacionalismo fariseo de quienes se ocultaban los problemas del país, ni el nacionalismo agresivo de quien se jacta de una superioridad no probada. Había en él una reacción sentimental —la de “los que a fuerza de ser argentinos empiezan a sentirse extranjeros en su propia patria”—, pero había sobre todo una apreciación objetiva y clara del problema, que concluía en un pronóstico y en una programática para su solución.

Sin embargo, no fué la ola creciente del cosmopolitismo lo único que desencadenó el sentimiento nacionalista. Rodó lo tradujo también en otros términos cuando lo concibió como una oposición a Estados Unidos y al practicismo norteamericano. Diez años antes, sin embargo, los representantes argentinos a la primera Conferencia Panamericana reunida en Washington en 1889 ya manifestaban la orgullosa decisión argentina de no aceptar la tutoría de Estados Unidos.

Manuel Quintana y Roque Saénz Peña levantaron su voz contra las pretensiones hegemónicas enunciadas por el secretario de Estado, Blaine, y definieron un innegable sentimiento de resistencia frente a su país, que era ciertamente compartido por muchos. Acaso esconda cierta clave de ese sentimiento un párrafo de la crónica que, sobre la conferencia, envió José Martí a LA NACIÓN de Buenos Aires: "Son acá levadura viva los celos de Inglaterra—escribía—, y el *Sun* maligno, aliado demócrata de Blaine, denuncia a los que se le opusieron en la sesión como "empleados e instrumentos de Inglaterra"; pues, en efecto, buena parte de aquella resistencia contra Estados Unidos nacía en ciertas elites argentinas de su solidaridad con Inglaterra y de su consustanciación con los modos de vida ingleses. Pero de todos modos, nació de esta extraña coyuntura una manifestación de nacionalismo latino, que se lanzaba contra los admiradores del utilitarismo norteamericano y detractores al mismo tiempo de la tradición española. Tuvo ese sentimiento ocasión de precisarse con motivo de la guerra de Cuba en 1898, y por esa época desarrolló Rodó en ARIEL su antinomia entre utilitarismo e idealismo que arrastraba la contraposición entre la América latina y la América española.

La celebración del Centenario forzó las posiciones frente a la realidad nacional. Se afianzaron en sus convicciones quienes, a la luz de severo análisis, renegaban de las tradiciones hispanocriollas, y siguieron esperándolo todo del ejemplo anglosajón; se robustecieron en sus ideas los que temían la influencia del cosmopolitismo y propiciaron una política de decidida absorción de la población de origen extraño; y no faltaron quienes cerraron los ojos a todo examen y se dejaron ganar por un optimismo fácil y un conformismo superficial, que derivaron en formas groseras de patriotismo muy a tono con las formas externas del regocijo oficial propio de la fecha. En EL JUICIO DEL SIGLO, Joaquín V. González reseñaba con rara objetividad y aguda penetración las alternativas de nuestra evolución histórica, y señalaba al final que "aunque a veces hubiera pretendido con tenaz empeño apoderarse de la opinión la tendencia chauvinista, tan llena de peligros y falsas sugerencias, ella no ha pasado de esferas secundarias" Pero ciertamente predominaron esas esferas secundarias por encima de las opiniones ponderadas y críticas precisamente en ocasión del Centenario. La retórica oficial acuñó definitivamente el tópico de "la

SOCIOLOGIA

grandeza nacional", de nuestro envidiable destino y de nuestras innatas virtudes; y grupos irresponsables desataron una ola de xenofobia como complemento aparentemente indispensable del orgullo oficial. La idea de la patria adquirió un valor convencional en las frases hechas; pero arrastraba un sentimiento auténtico e innegable que ganaba los corazones y operaba en el complejo social como un vivo estímulo para la reducción de lo heterogéneo en lo homogéneo, para la absorción de los grupos humanos de diverso origen en la colectividad. Era el sentimiento de confianza profunda que había comenzado a obrar en un poeta de tradición anarquista, Leopoldo Lugones, y que lo movía en 1910, en la primera de sus ODAS SECULARES:

*Patria, digo a los versos de la oda
Como aclamantes brazos paralelos,
Te levantan Ilustre, Unica y Toda
En unanimidad de almas y cielos*

El robustecimiento del patriotismo pareció a muchos el arma necesaria para contrarrestar los peligros de aluvión cosmopolita. Como presidente del Consejo Nacional de Educación, José María Ramos Mexía echó las bases de una reforma destinada a transformar la escuela elemental en un eficaz instrumento de acción para lograr la incorporación profunda y sincera de los hijos de inmigrantes a la colectividad nacional. El nacionlismo fué una respuesta, una convicción elaborada en la experiencia, y adquirió un aire combativo y dinámico. Ricardo Rojas, enviado por el gobierno a Europa para interiorizarse del desarrollo de los estudios históricos —“problema relacionado con los más vitales intereses de nuestra nacionalidad”, decía— defendió en el informe que elevara y que luego reelaboró y publicó con el título de RESTAURACIÓN NACIONALISTA en 1909, la urgente necesidad de rever los principios fundamentales de la educación argentina. Y con amplia doctrina y profundo convencimiento, afirmó que una educación basada en la historia era el único camino capaz de crear el sentimiento colectivo que el país requería para fundir sus heteróclitos elementos.*

* Este artículo es un fragmento del libro titulado PANORAMA DE LAS IDEAS CONTEMPORÁNEAS EN ARGENTINA, próximo a aparecer, en la colección “Historia de las ideas en América”, publicada por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y editada por el Fondo de Cultura Económica, de México. — (N. de la D.).



*Xilografía para El MATADERO, de Echeverría, impresa con taco original
Grabó Francisco De Santo*

Teatro

Esquema sobre el escenario circular

JORGE DE OBIETA

JORGE F. DE OBIETA nació en Buenos Aires en 1916. Es actualmente profesor de historia del teatro en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata. En 1953-54 siguió estudios sobre escenografía y arquitectura teatral antigua en la Academia de Arte Dramático de Roma. Ha sido "regisseur" de los teatros independientes LA NAVE y ESPONDEO. Autor de poesías y relatos publicados en diversas revistas literarias. Redactó la parte de escenografía en la Argentina en un volumen sobre la materia editado en 1957 por el International Theatre Institute bajo los auspicios de UNESCO. Prepara un libro sobre Evolución del escenario. Autor del mimoballet "Falarka" (música de José María Castro) estrenado en el Teatro Argentino de La Plata en 1951 y del monodrama "La otra voz" (música de J. M. Castro) estrenada en el Odeón de Buenos Aires en 1954. Ha dado numerosas conferencias sobre teatro en Buenos Aires y el interior.

SE reaviva actualmente una averiguación teatral iniciada hace ya algunos años: el *teatro circular*, es decir, el teatro cuyo escenario se halla en medio de un auditorio que forma un círculo completo a su alrededor. Tal manera se está practicando activamente en Estados Unidos, donde la experiencia ha trascendido su primera fase desde que varios recintos han sido destinados y acondicionados conforme a las exigencias de este tipo de teatro. Es el caso del Penthouse Theatre construido alrededor de 1940 por la Universidad de Washington para práctica de sus alumnos, dirigidos por Glen Hughes. Posteriormente, y luego de analizar las posibilidades de estos ensayos hechos por estudiantes y por grupos de aficionados —que realizaban sus intentos en los amplios vestíbulos de grandes hoteles—, se construyó expresamente para teatro circular el Theatre 51 (números que cambian según las últimas cifras de cada año), de Dallas, que dirige Margo Jones. En este caso, que no es único, se trata de teatros profesio-

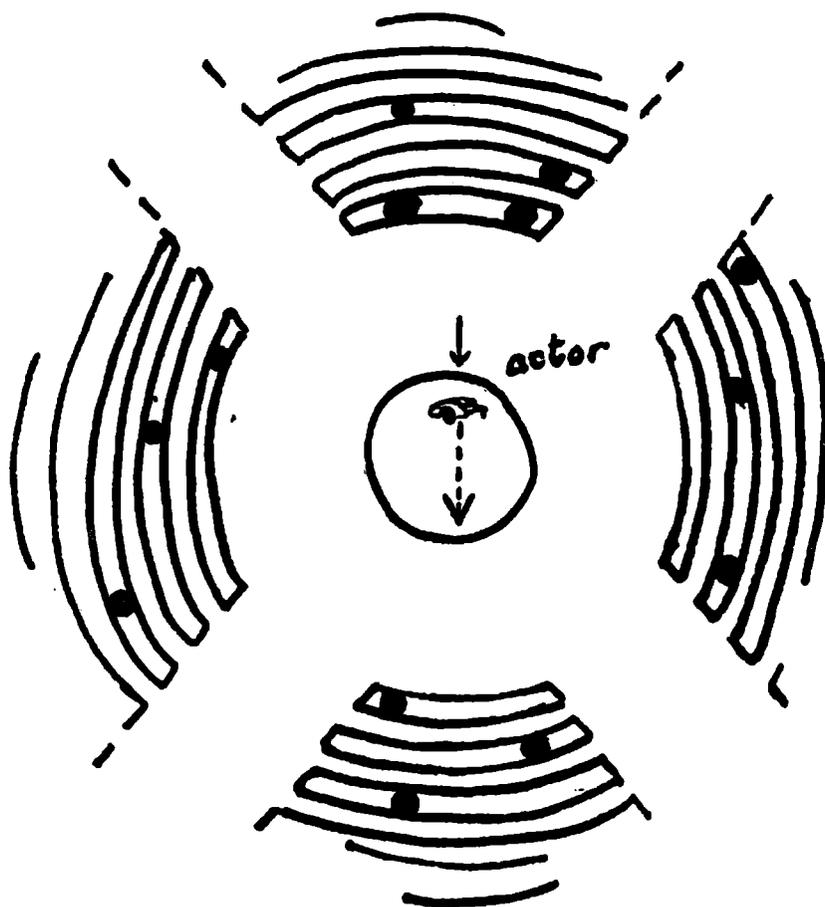
nales de actividad normal y permanente. En Buenos Aires, desde hace varios años vienen ofreciéndose espectáculos en esta modalidad teatral. Montevideo, Uruguay, cuenta con el llamado "Teatro Circular" que está conformado sólo para montajes circulares.

Decía al comienzo que se está reactualizando un nuevo intento teatral. En efecto, en este tipo de escenario ya Okhlovov montaba en el teatro Realista de Moscú, en 1933, "La Madre", de Gorki, existiendo aun antes de esa fecha los intentos de Norman Bel Geddes de 1922 ("Lázaro Reía" de O'Neill, "Rey Lear" de Shakespeare, etc.), algunos de los cuales no llegaron a ser otra cosa que bocetos y maquetas. Asimismo, en Estados Unidos, Gilmor Brown hizo en 1922 experiencias semejantes con la Pasadena Community Playhouse. Pero todos estos esfuerzos se dispensaron antes de llegar a configurar algo que definiera las posibilidades estéticas de ese enfoque teatral nuevo. Ahora, en cambio, se encara el teatro circular como una posibilidad cierta y normal del arte teatral de nuestra época.

La actriz y directora Margo Jones en un artículo publicado en la revista "Le théâtre dans le monde", da detalles sobre la estructura técnica que requiere un teatro circular. Consignaré algunos de esos detalles para luego apuntar mi punto de vista sobre los mismos. Dice Margo Jones: "Para la instalación de un teatro circular todo lo que se necesita, desde el punto de vista material, es una sala o pabellón de capacidad suficiente para que los espectadores puedan sentarse, dejando libre el espacio para la representación. Hay que agregar, se sobrentiende, el espacio indispensable para un tablero eléctrico, una boletería, un salón de descanso y demás dependencias de un teatro ordinario. Se necesita, sobre todo, que uno se sienta en un teatro que parezca realmente un teatro" Quienes cultivan esta manera teatral hacen residir gran parte de la eficacia del teatro circular en el aporte imaginativo del espectador así como en el clima de intimidad que se logra por la cercanía entre público y actores. Por esa circunstancia los teatros existentes tienen una capacidad reducida: 172 butacas el Penthouse, 105 el Octogonal Theatre, 198 el Theatre 51 de Dallas. Más adelante agrega Margo Jones: "No creo que exista limitación en las posibilidades del teatro circular. Es exacto que no podemos ofrecer al público decorados verdaderos, pero ello se compensa con la intimidad de la interpretación y la calidad del vestuario.

TEATRO

Se necesita, sobre todo, imaginación” En lo que se refiere a las dimensiones que debe tener el escenario circular, se dan como apropiadas las siguientes: 7 x 8 ó 4 x 6 metros; estas medidas, que pueden variar, se originan en la proporción que tenga la sala en total. Las butacas de la primera fila deben estar a igual nivel que la escena, debiendo existir pasillos para permitir la entrada y salida de los actores, en número de 4 por lo menos; el ideal sería 6 para facilitar así la entrada y salida simultánea de intérpretes.



●: representa la posición de los espectadores (“Para algunos el actor *huirá* precipitadamente, en tanto que para otros el actor se les *aproximará* precipitadamente”).

Recordemos ahora la escena del teatro que llamaremos tradicional o a la italiana. El escenario, espacialmente, responde al sistema cartesiano de coordenadas en medio de las cuales se mueve el actor quien realiza sus movimientos conociendo la existencia bien delimitada de un *adelante*, un *atrás* y *lados*. Entre el escenario y la sala se originan, según los ángulos, una serie de perspectivas en base a las cuales el actor elabora sus movimientos y también regula el volumen

de su voz. Al ser varios los intérpretes, el desplazamiento de uno o más origina, a su vez, proporciones entre ellos, el escenario y también la sala. Esto acontece en idéntica unidad de tiempo. Queda por señalar todavía la serie de proporciones que se generan cuando, por ejemplo, un actor debe dirigirse precipitadamente hacia el fondo de la escena. En este caso y siempre pensando en la ubicación frontal del auditorio, el actor deberá disminuir la voz y los gestos con relación a las proporciones y perspectivas que ofrezca el decorado. De donde cualquier espectador ubicado no importa a qué distancia o en qué ángulo de la sala, valorizará visual y auditivamente de igual manera aquel desplazamiento; es decir, en este caso, para *todos* los espectadores el actor se ha *alejado*. En el teatro circular esta situación varía de manera radical por la misma forma circular de la platea. O sea que si utilizamos el ejemplo de un actor que debe huir precipitadamente hacia el fondo del escenario, podemos preguntar, ante todo: ¿dónde está en la escena circular el *fondo* del escenario? Es decir, según estén ubicados los espectadores, para algunos el actor *huirá* precipitadamente en tanto que para otros el actor se les *aproximará* precipitadamente. Sea desde el punto de vista dramático, sea desde el espacial, esas dos acciones —huir y aproximarse— no admiten ni se les puede asignar acción y contenido indistinto.

Entrando ya en lo que hace a la *mise en scène*, Margo Jones, dice: “En el teatro circular no plantea problemas complicados. Difiere, sin duda, en cuanto a la tarea previa que se realiza habitualmente, pero estoy persuadida de que un buen director tradicional, experto en la técnica corriente, no tendrá ninguna dificultad para adaptarla al teatro circular. La escena debe ser vista desde los cuatro costados simultáneamente; la presentación de *espaldas* o de *lado* tiene tanta importancia como la de *frente*”; y agrega más adelante: “conviene que el director adopte un punto de vista de arriba abajo para contemplar la escena, lo que permitirá verla desde todos los ángulos al mismo tiempo” Es en este medio siglo cuando surge la profesión —a veces algo dictatorial— del director teatral. Copeau, Dullin y Jouvet, entre muchos más, aportaron concepciones decisivas sobre la *mise en scène*. Todos mostraron siempre preocupación por el juego escénico, por el juego específico de los actores y aún por el mejor aprovechamiento de las posibilidades corporales

TEATRO

de los mismos. Esto, pues, hace que sea difícil imaginar directores competentes y de responsabilidad artística desentendiéndose en los montajes, de la presentación de *espaldas* o de *lado*. El propio Stanislavsky (1865-1938) aspiró, en su tiempo, a valorar —en el escenario— la cuarta pared, o sea el frente, colocando a los actores de espaldas al público.

Con referencia al repertorio, los cultivadores de teatro circular estiman que cualquier pieza del teatro tradicional puede ser montada en aquella manera sin que su esencia teatral y literaria se resienta. Para juzgar en su exacto alcance esta opinión es indispensable ver al teatro circular en acción. No dándose esa posibilidad en la presente ocasión sólo queda anotar aquí algunas líneas sobre ese juicio. Se puede admitir en principio que cierto tipo de obras del teatro tradicional, dada su conformación técnica y las exigencias escénicas que acota el autor, sean más afines al teatro circular que otras. Es bien probable que algunas obras de Sartre estén mucho más cercanas del teatro circular que ninguna de Pirandello. Esta probabilidad, pues, no puede dejar de quedar sometida a un previo así como riguroso análisis antes de decidir montarla en una manera teatral que no es la que originariamente fuera pensada por el autor. Sin embargo y tal vez con algún apresuramiento, tanto Margo Jones como otros directores de teatro circular han integrado su repertorio con obra de tan dispar exigencia como lo son las de los siguientes autores: Sófocles, Shakespeare, Molière, Ibsen, Chejov, Sherwood, Osborne, etc.

Otro de los pilares sobre los que se apoyan los cultores del circular, es la *intimidad* que crea la cercanía entre público y actor. Personalmente creo que esa misma intimidad es la que podría debilitar la magia y la posibilidad imaginativa. Asistiendo a una función circular es fácil verificar que el estar cerca del actor implica ver cómo traspira y se le nota todo el artificio facial, cómo está preocupado por su desplazamiento y la réplica del otro intérprete a quien no ve, cómo el actor se esfuerza y eleva el rostro y la mirada para no enfrentarse con la de algún espectador próximo. En los momentos de agitación se le percibe en forma demasiado notoria la respiración así como se le descubren minucias físicas que no desearíamos verificar, puesto que nos hallamos en un ámbito —el teatro— que tiene sus leyes y sus convenciones entre las que se incluye una particular idea de la contextura

humana —el actor— que se desplaza en el escenario y que, teatralmente, debe poseer más sabor dramático que físico. Por todo esto creo que es riesgoso suponer que el abreviar distancias entre actor y espectador implica acentuamiento del hecho teatral. Asimismo es primario aspirar como fin dramático a una complicidad entre actor y espectador. El actor, que es el núcleo visual del drama, quiere subyugar, sobrecoger y aún seducir, pero no arrastrar al espectador al caos trágico en el que se debate su personaje. No tendría sentido alguno. Hay dos mundos que no se concilian y que no tienen por qué conciliarse. El actor sabe que si eso sucediera se derrumbaría tanto el drama como él mismo, que anima la ficción. Y por lo mismo no tendría valor ese esfuerzo de concentración y continencia dramática que ha ido dosificando —acentuando o atemperando— para culminar al par que la obra acaba y el espectador queda colmado en sus más oscuros mundos interiores. Por último, creo que las cercanías físicas destruyen o neutralizan las repercusiones emocionales. Desaparecen las respectivas inmanencias del mundo dramático —escenario— y el cotidiano —auditorio— de cuya violenta confrontación surge el efecto teatral definitivo.

Otro pilar significativo sobre el que se asienta el teatro circular es el de la *imaginación* con que debe colaborar el auditorio; es decir, algo así como un consciente y deliberado prestarse al juego de imaginar decorados donde no los hay o sentirse un poco partícipe del destino y las vicisitudes de los personajes. No parece fácil dilucidar en pocas líneas y con respecto al teatro asunto tan sutil como el de la imaginación del auditorio. Desde Esquilo el teatro pidió al auditorio imaginación y no sabemos que éste se la haya retaceado a lo largo de toda la existencia de la dramaturgia. Teniendo presente que las heroínas Electra, Antígona, Clitemnestra, etc. eran interpretadas por hombres, y que Julieta, Ofelia y otros personajes de la galería shakesperiana, desempeñados por mancebos, se puede confirmar que la imaginación tiene una vigencia tan antigua como el teatro mismo.

A estos esquemáticos señalamientos sobre el teatro circular quedarían por añadirse algunos otros: la palabra y el gesto que siempre se han dado conforme a un espacio definido por las tres dimensiones del escenario y la orientación de la sala. Asimismo cabe anotar la transformación que supone el funcionamiento del cuerpo del actor

TEATRO

en el ámbito circular. Porque en el teatro tradicional el actor destaca la tradimensionalidad conforme al plano fijo del escenario. Vitalmente administra sus recursos con respecto a la palabra coordinada con el gesto, el desplazamiento y el énfasis dramático que demanda el texto. Con respecto a su cuerpo vemos que su opacidad y por lo mismo el equilibrio táctico-espacial a que lo obliga el alto, ancho y profundidad del escenario, así como su ocasional relación de proporcionalidad con otros intérpretes, le exige un estricto ceñimiento para poder estar coordinado con el resto de los equilibrios escénicos. Cuando al actor se lo traslada a otro ámbito que no sea el del escenario tradicional su significación varía no sólo porque el director habrá de hacerle desenvolver el juego escénico de manera distinta, según lo pide el teatro circular, sino por la propia corporeidad del intérprete y su proporción con los demás volúmenes que le habrán de rodear. El actor en el teatro circular ya no tiene límites precisos que a sí mismo le den sensación de ubicuidad para mejor poder administrar sus recursos interpretativos.

Se anotó al comienzo de este esquema las siguientes palabras de Margo Jones sobre decorados: "Es exacto que no podemos ofrecer al público decorados verdaderos, pero ello se compensa con la intimidad de la interpretación y la calidad del vestuario" En efecto, dadas las características de la escena circular, el aporte escenográfico no tiene posibilidad alguna de servir al montaje. Aparece paradójal que una manera teatral que aspira a ser la correspondiente a nuestra época deba prescindir del arte escenográfico que, precisamente, es en este medio siglo que ha cobrado una jerarquía artística definida dentro del todo del teatro moderno.

Se sabe —y sería largo anotar lo aquí— hasta dónde llegaron las búsquedas escenográficas y escenotécnicas desde el fin del siglo pasado. Se intentó la interdependencia entre ella y el actor pero, progresivamente, se disvirtuó esa idea al perseguir que éste fuera un apéndice, una prolongación e incluso un elemento funcional o servil más, de aquélla. Fuchs, Appia y Craig teorizan hasta la paradoja. Exter, con su estructuralismo introduce en los decorados tradicionales de la escena rusa, el decorado plástico funcional. Rabinovich realiza sus escenoestructuras en las cuales el actor aparece diminuto en medio de todos esos complicados y alargados andamiajes. Viesnin, Chestakow,

Stenberg son nombres de significación en la búsqueda escenográfica. Es la época en que se entremezclan apellidos y posturas estéticas tan diversas como mutuamente en pugna. Constructivismo —Tairov, Gabo, Pevsner. Moholy-Nagy—; Futurismo —Prampolini y su Espacio-escénico-polidimensional—; Maquinismo —Panaggi—. El teatro integral de Gropius que aspiraba a totalizar “espacialmente” la acción escénica, fué otro aporte importante. La enumeración podría seguir. Se exaltaba, se disolvía y hasta se demolía. O todo se reducía a una cámara negra activada por luces. Todas estas revisiones y sucesivos enjuiciamientos indican que la escenografía era estimada como un elemento de gravitación en la dramaturgia y no como una inutilidad decorativa que se pudiera postergar sin que el hecho teatral se resintiera estéticamente. La escenografía —por más escueta o esquematizada que sea— ha sido y no puede ya dejar de ser un elemento dramático en tanto el autor la solicite. Y aun cuando un autor no indique ninguna escenografía y sólo pida la pared del fondo del escenario, desnuda, ésta *será* el decorado de la obra. Pirandello necesita y piensa en sus recursos al trazar su plan dramático. La requiere Th. Wilder según sus ideas escénicas y su particularísimo sentido de la decoración teatral; también Kaiser o Miller con respecto a las suyas. O sea que autores con búsquedas tan importantes como diferenciadas valoran a la escenografía como una categoría imprescindible dentro de sus concepciones teatrales.

Con respecto a la luz teatral corresponde señalar que también queda relegada en sus actuales posibilidades. En el teatro tradicional la luz escénica logra volúmenes, exalta relieves, delimita distancias, atempera o agudiza los vacíos y se coordina también con el gesto y la palabra. Además puede en sí misma ser un volumen dentro del escenario que habrá de coordinarse con los restantes, incluidos los intérpretes. Desde las proposiciones de Fortuny la luz tuvo y tiene una vigencia. Administra el sentido espacial, regula la perspectiva, subraya el color y también las estructuras.

Quedarían todavía por formular varias interrogaciones más que surgen al confrontar las proposiciones del teatro circular y las establecidas por el tradicional. Aquí sólo se ha tratado sucintamente de valorar la repercusión artística de la novedad material en el edificio teatral. En qué medida, de un reajuste de la posibilidad óptica y aún

TEATRO

acústica, del apartamiento del encuadre tradicional del espectáculo y de lo que podríamos llamar su frontalidad única, al pasar a un escenario abierto o polifrontal y *transparente* sin decorados que den la sugestión del *fondo* de la escena sobre el que la acción se recorta físicamente, se gana en calidad estética que es lo que vale puesto que las novedades externas —materiales, formales, físicas— en cualquier género de arte si bien merecen curiosidad, carecen de significación creadora, duradera. Se sabe que la limitación del escenario ha creado en todo tiempo dificultades al dramaturgo —y hoy también a los directores— siempre preocupado en situar, sobre un reducido tablado, un mundo extraño de incidencias infinitas. Pero en la superación de las dificultades y en la proscripción de la facilidad está también la prueba del artista.

Si el teatro circular, más allá del cambio meramente formal, aspira a ser también una actitud estilística, una posición estética diferenciada que oriente el teatro de hoy y hacia adelante, debe ineludiblemente tener presente: a) que han transcurrido alrededor de 30 años desde sus primeros intentos, o sea que aunque hoy adquiriera la apariencia de una posición decisiva por su relativa frecuencia, no es del todo nueva. Y b): que debe promover el interés a fin de alinear en sus filas una literatura dramática circular ya que un trastrocamiento como el que supone pasar del tradicional al circular no parece pueda cumplirse sin un condigno movimiento dramático que lo justifique y respalde. De estos dos puntos podrían surgir las dudas mayores sobre que el teatro en cuestión, luego de la curiosidad transitoria, constituya una nueva posición, vitalizadora para la futura vida del teatro. Y esta duda se sostiene y acrece al notar que pese a los treinta años que ya tiene el intento, no parecen haber surgido autores nuevos que, rebelándose contra el tradicional, se identificaran con la nueva manera. No creo que sea imposible una poética que se ajuste a sus demandas. Queda, pues, esa duda sobre un teatro que en torno suyo aún no ha nucleado dramaturgos nuevos y que tampoco ha seducido o incitado a los maduros. Y una tendencia teatral que no tenga la condigna poética, corre el riesgo de diluirse con rapidez. A su vez es muy sugestivo que el teatro circular deba recurrir al repertorio teatral tradicional por no poseer una incipiente dramaturgia propia. En tanto falte la imaginación, la idea, la poética, la tectonia y la convención

Jorge de Obieta

circular, no se dará el estilo. De configurarse las condiciones mencionadas tendríamos, a su vez, la posibilidad de una concepción directiva, interpretativa, escenográfica, lumínica y musical circular. O sea que una estética teatral distinta podría comenzar a proponerse.*

* El trabajo que acaba de leerse es un intento de sistematizar algunas observaciones desarrolladas parcialmente por el autor en publicaciones anteriores y conferencias dictadas en diversas oportunidades (N. de la D.)

Educación

La educación física dentro de las humanidades

ALEJANDRO J. AMAVET

NACIO EN LA CIUDAD de Buenos Aires en 1906. Graduado en la Escuela Militar de "Gimnasia y Esgrima" en 1928, se recibió de profesor universitario en educación física en la Universidad de La Plata en 1954. Actualmente dicta la cátedra de Introducción a la Educación Física y es director de Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza en la facultad de Humanidades de la misma universidad. Ha sido director general de Educación Física de la Universidad de La Plata y director técnico del Consejo Nacional de Educación Física. Representó a la Universidad ante la IIª Lingüada de Estocolmo y el Congreso Mundial de Educación Física (1949). Publicó Apuntes para una introducción al estudio de la educación física (1957) y es autor de diversos trabajos sobre actividades correctivo-posturales en las escuelas primarias y en la industria. Dictó varios cursos en las universidades nacionales de Córdoba y Tucumán.

EL hombre, por razones que a él únicamente atañen, se ha sentido obligado desde un principio a justificar su presencia en el Universo. Quién pueda pedirle cuentas acerca de tan singular convencimiento es asunto harto difícil para ser aclarado definitivamente, no obstante lo cual encuentra en eso mismo una —por lo menos transitoria— razón para seguir viviendo. Una voz presentida, un relato descendiendo por la escala del tiempo o el simbolismo de hechos o imágenes propicios pueden haber influido para dejarlo —en parte— satisfecho; pero también un propio interrogante, que exige la respuesta en sí mismo, ha debido acuciarle para vivir descifrando.

—“He creado en ti, junto con esa tu existencia, una misión de impostergable cumplimiento. Haz de hacer esto. o aquello”— es en un caso.

—“Siento que existo, tal cual existe todo lo demás; pero en mi trance, puesto que tengo una conciencia, he de encontrar un sentido a la existencia”— es en el otro.

Religión y Filosofía marcan las pautas de esta justificación existencial y teleológica, aunque la Ciencia provea muchas veces los ajustes de sus problematismos. Pero hay en todo esto una probada sensación de inmensidad inabarcable, de realidad lejana, que le hacen capitalizar cada intuición, cada conocimiento, a fin de que tal vez en un momento dado la incógnita pueda ser resuelta, sino del todo, por lo menos en el hallazgo de un camino revelador. La Religión prefiere el estatismo, y admite sólo el movimiento en cuanto que la creencia requiere su traslado para ser difundida y perpetuada. La Filosofía, como la Ciencia, no pueden prescindir del movimiento, que en este caso es dado por el saber acumulado, permanentemente discutido y experimentado. Y en tanto que esto ocurre, tener la convicción de que hoy se sabe más que antes, pero también que mañana probablemente se sepa más que ahora.

Esta persecución de identidad, que está veladamente en el fondo de todas sus creencias, indagaciones y creaciones (puesto que de otro modo apenas cumpliría el crudo ciclo animal) adquiere en el hombre dos formas sin cesar superpuestas y, en su medida, imprescindibles: el saber acumulado, que condensa en su síntesis los valores estables; y el saber a adquirir, que en aquél hace pie para nuevos acopios. Al proceso que tiende a abarcar ambos cometidos en continuo trasvase de generación en generación suele llamársele, impropriamente, Educación. Lo que queda, ya sea en acumulaciones espirituales o materiales selectivas, es la Cultura. Mas lo impropio de la primera no consiste en negarle validez a la intención de ese aprovisionamiento intermitente y sistemático de lo que abarca la segunda, y aún superarlo. Tampoco lo que en cada naturaleza humana se desenvuelve ajustadamente al solo efecto de acrecentar la captación. Esto es bastante pero no lo suficiente para un ser de razón que anhela comprenderse, y en cierto modo, de ser esto una imagen satisfactoria para sus ambiciones, podría reprochársele que ensaya consigo mismo lo que en otro orden confirma la ley de la oferta y la demanda. Vale decir: acrecentarse, como valor adquisitivo, hasta el límite justo en que sus posibilidades son exigidas desde fuera para un abarrotamiento de saber posterior que mucho se parece al censurable afán del especulador o a la insana tendencia del avaro. Ciertamente es que este saber se invierte luego en provechosas obras cuyas valoraciones dependen del distinto grado y calidad de la cultura

EDUCACION

poseída. El arte y la ciencia, la economía y la industria son, desde este punto de vista, *riquezas* que se adquieren con denodado esfuerzo humano; pero ¿qué queda de lo humano en sí, de los rasgos singulares que hacen del hombre propiamente Hombre, y que, con una sensación muy parecida, a veces encontramos en una acabada obra de arte? ¿Qué queda asimismo de ese ponderable anhelo suscitado en cada advenimiento de su voluntad por comprenderse, de saber concretamente porqué y para qué está ubicado en un punto perdido y a la vez localizable del Universo?. ¿Acaso todo lo que hace y todo lo que pretendidamente *crea*, debe interpretarse como una pausa reparadora y a la vez engañosa de esa su permanente preocupación?. ¿O bien sigue obsecado con la idea de que por ese camino, del que ha recorrido infructuosamente largo trecho, llegará alguna vez a concretar sus esperanzas?. La expansión inquisitiva que esclarece regiones estelares hasta ayer insondables, y lo mismo esa aguda penetración que va más allá de la partícula, no son más que direcciones opuestas de un mismo punto, centrado en él, punto que como tal puede borrarse ante el incesante entrecruzamiento de líneas multipolares que ya lo apresan en su tejido. Porque si esto lo hace con la intención de llegar a la propia identificación (aunque más bien creeríase que asume la actitud del viajero desorientado que sigue andando por si la suerte le es propicia) corre el peligro de encontrarse un día como aquel averiado personaje de Ibsen, instado a ser fundido nuevamente por haber faltado a su destino. La trágica figura de Peer Gynt mondando la cebolla, de la que no le queda nada, es la réplica fiel del hombre que busca su destino en lo de afuera; o si se quiere, en lo que desde fuera él mismo ingiere cognoscitivamente para probar que tiene un interior. Lo que tal vez ignore es que ese interior no existe tanto para ser provisto cuanto para ser desenvuelto en la medida que prevé su Forma. Forma singularísima, nunca lograda contemporáneamente y que no obstante alguna vez se dió. Los griegos lo sabían cuando en su intento por llegar al hombre intuyeron su imagen con irreprochable dignidad, y a ella se entregaron para hacerla innegable con la realidad. Que haya sido un instante de lucidez creadora, seguido de otro instante en el que se alcanzó su formación, para perderla luego, no quita ni un quilate a tan soberbia hazaña humana. Lo que el rayo ilumina en el término breve de su fulguración queda identificado cuando la obscuridad se hace de nuevo. El pecado es no

ver ese instante propicio, o tal vez haber visto y olvidado el conjunto. Mucho peor todavía es haber retenido una parte y pensar que con ella se ha obtenido la anhelada configuración. Infortunadamente esto ocurrió después de aquel "momento griego" (harto esclarecedor, en el que el secreto del destino humano nunca estuvo más cerca de ser revelado, como comienzo al menos) que fué extendido prematuramente por la helenística expansionista y quedó fijado en el enciclopedismo posterior. ¡Cuántos helenistas removiéndole espumas sin hallar la substancia de lo que por fuera sólo es vaguedad! ¡Cuánta especulación rondando en torno de esa misma vaguedad! Y, sobre todo, ¡cuánta construcción educativa abandonada apenas puesto a prueba el material dialéctico con que únicamente pretendió levantarse!. Y sin embargo, el punto clave existe; existe amontonado y a veces disperso, ora como aplastado por una masa de escombros que mueven la codicia del arqueólogo; ora mostrando al sol su cara descubierta, en viejos manuscritos, en frontispicios caídos o todavía enhiestos, que conservan la frase o la leyenda esclarecedoras. .— Puede estar en la "eurythmia" que organiza en el Todo la anhelada Armonía; puede también interpretarse en el advertimiento que surge de aquél "medèn ágan", siempre enfrentando denodadamente a la monstruosidad y a la hipertrofia. Sólo que apenas pueden interesar al lingüista, al historiador, al filósofo, según el trozo o el despojo que apetezca a la inquietud de cada cual. Nada del hombre entero que vivió en esa época de oro de la Antigüedad (y el que en todas las épocas tiene en sus manos el educador), el que llevó a su cumplimiento la sentencia protagórica de ser la medida de todas las cosas (aún de las que no existían todavía!) porque en sí mismo esa medida estaba implícita y debidamente experimentada. Sentencia discutida, y probablemente sentida inteligiblemente, mas no vivida en plena significación porque para ello haría falta, más que aprehender una "forma de vida", *experimentar plenamente la vida de esa forma!*. Es aquí precisamente donde aquel hallazgo se pierde o diversifica en ingeniosas premisas que el hombre contemporáneo maneja con indudable maestría, aunque con eficacia discutible. Entonces la educación se torna incierta, y aunque señale fines —que por supuesto no son como los de antes— se sumerge en la búsqueda de medios sin haber precisado todavía un acertado punto de partida. Este ha de ser inamovible, cualquiera sea la índole del pensamiento educacional de

EDUCACION

cada época, de cada comunidad, de cada pueblo; tan inamovible como puede serlo el principio de la vida individual que comienza en el diminuto huevo fecundado y se multiplica y diferencia billones de veces, conservando, empero, su unidad funcional. Aquí estuvo ignorado, no obstante su íntima proximidad con el observador de todos los tiempos, el "principio de la forma", tan auspiciosamente proclamado a la distancia de incontables milenios que nos separan del primer germen de vida. ¿Será posible todavía ignorar que el punto de partida para la educación del hombre es también éste, y no el que se persigue escarbando en su entraña para elegir la víscera que más presuntamente lo encumbra y lo separe, no solo de los seres que por naturaleza le están subordinados, sino de aquellas partes que integradas en él contribuyen a hacerlo tan humano como la más privilegiada?. Apenas puede extrañar, después de tanta obsecación por administrar diferencias, que de cada partícula humana nada se ignore casi, pero del hombre entero se ignore tal vez todo.

Este "principio de la forma", cuya expresión más acabada se sintetiza en la "gestalt", ha penetrado inusitadamente para rever viejos conceptos nacidos de la teoría mosaica, y tanto la Psicología, como la Biología y el Arte han encontrado en ella reorientaciones eficaces para ensanchar sus campos. Lo realmente curioso es que aquél que pretende haber hecho el hallazgo, y además comprobado los procesos genéticos de su revelación, opta por ser ajeno a sus utilidades cuando decide atender a su propia formación. Con ello da por descontado (habría que suponerlo) que si en cada proceso natural —o en cada creación no desnaturalizada— el todo precede a las partes, y no en sentido inverso, no debe preocuparse mayormente por si esta ley se cumple en él de modo irreprochable, o si con su conducta la trasgrede. Porque está claro que teniendo el poder de descubrirla en otros (y aún en sí mismo como ser biológico), el verdadero mérito consiste *en saber eso mismo* y no en autoaplicarla con un rebajamiento que lo pondría a la par de sus experimentados! ¡Ingenuidad sublime! ¡Jactanciosa postura!. De aquí procede esa insólita conducta que en la antinomia provocada le fuerza a ser el humanista descuidando lo humano, a conceptualizar la Educación escamoteando el ser de carne y hueso (tan propicio a Unamuno), a retener la clásica palabra Formación, de radiante elocuencia integrativa, reduciéndola, al fin, a la tarea del arado que abre

surcos solamente en la substancia —aún virgen— cerebral. ¿Qué habrá quedado quí del *gestaltismo* sino su negación?. La parte, aún siendo la más noble, fagocitando al todo. Lo que queda de éste, engendrando malezas por doquier, como protesta de tierra incultivada que intoxica las raíces de los mejores pensamientos. Y a la postre, el incruento conflicto entre la mente, el cuerpo y el alma de un ser creado para ser indiviso y vivir en *su* armonía. Asombra comprobar, por otra parte, que tal advertimiento solo haya logrado suscitar el recurso precario y sin brillo de todos los remiendos: poner donde hace falta, suplir la carencia, rellenar desniveles. Tal recurso parece así aceptado y consagrado: hay una educación para la mente, otra que atiende al alma y, por si fuera poco, aún queda la que asiste al cuerpo.

En una de sus obras más recientes, el ensayista y escritor Aldous Huxley refleja en medulosos párrafos la crisis de la educación contemporánea: “Recordando mis propios años de estudiante, me percato de las enormes deficiencias de un sistema que no supo hacer nada mejor por mi cuerpo que la gimnasia sueca y el fútbol obligatorio, nada mejor por mi carácter que premios, castigos, sermones y charlas estimulantes, nada mejor por mi alma que un himno antes de acostarme con acompañamiento de armonio. Como todos los demás, funciono a sólo una fracción de mi potencial”

A poco que se mediten estos párrafos se obtendrá un cuadro de situación absolutamente cierto, al que no escapa ninguna de las organizaciones actuales de la enseñanza y mucho menos de la educación fundamental. A la aparente similitud de nuestras concepciones educacionales con las que varios siglos atrás promovieron los griegos del período clásico (ya que mencionar el haber sido sus legatarios nos pone en falta de fidelidad) cabe añadir un detalle que de continuo se soslaya o deliberadamente se excluye: una misma “substancia humana” nos une y nos acerca, sólo que en nuestro caso permanece agreste y allá fué minuciosamente cultivada. Si recurriendo a la metáfora (que en este caso aclara tanto o más que la investigación) dijéramos que una misma calidad de semilla es colocada en tierra con distinto grado de labranza, la diversa manifestación germinativa confirmará el acerto de Plutarco, para quién todo buen campesino (y analógicamente todo buen educador) ha de tener en cuenta, no sólo la simiente, sino asimismo la buena tierra que habrá de acogerla. Debe aclararse, empero, que

EDUCACION

la riqueza representativa de toda metáfora sirve también para orientar la intención en diverso sentido, y uno de ellos consiste, precisamente, en torcer su significación más íntima para servir conceptos que se desean defender a toda costa. Así el caso de la "cultura animi" que parece omitir (o por lo menos desmerecer) la importancia de la "buena tierra" que para Plutarco, si bien no era lo esencial privada de cultivo, era indispensable aún no siendo del todo buena, porque tal cultivo se la proveería en bondad de cuidados. Esta "cultura animi", que hoy es nuestro lema máspreciado, parece desglosar la parte que corresponde, como naturaleza humana, a la "physis" del griego, tan decisiva para la formación del tipo imaginado. La falla está a la vista cuando esta segunda naturaleza, omitiendo hacer seguro pie en la primera, sufre las consecuencias de su desvarío toda vez que en el trance de las supremas decisiones carece de energías para apoyarlas. La falta de rigor científico de buena parte de los sofistas que así escindieron la original naturaleza humana con habilísimas retóricas, no puede justificarse hoy en que la ciencia tiende a ser a su vez desmesuradamente arrolladora. Y no es porque antaño aquéllos (los sofistas) carecieran en cambio de paralelas intuiciones, pues en Protágoras ya se insinúa la advertencia de que en la Physis "descansa el fundamento de toda educación". Partiendo de ella es que la enseñanza, el adoctrinamiento y el ejercicio pueden hacer su parte. Sólo admitiendo la original naturaleza, como presencia agreste que debe cultivarse con esmero, puede obtenerse la segunda que es su legítima coronación. Cuesta creer, por otra parte, que debido a una exagerada pulcritud metodológica hayan de separarse incruentamente dos naturalezas donde la vida no señala más que una, y ésta en el hombre cobre la luminosidad del espíritu porque la subyacente original se la provee. Pero a pesar de todo, es corriente creer que al alcanzar la instancia última, la vida espiritual se autoabasteca de energías como cualquier artefacto que se eleva llevando en sí su propio combustible. Lo que no elude, por cierto, el entredicho simple suscitado entre doctrinas que se alinean en los campos opuestos del materialismo y el espiritualismo. Un filósofo ilustre de nuestros tiempos, que llevó su franqueza al extremo de confesar la rectificación de sus ideas, formuló nueva tesis al decir que el espíritu, "en su pura forma carece originariamente de todo poderío". Bien tuvo Max Scheler la paradójica suerte de presenciar el impacto bélico en un

mundo que creía, como él, en la fuerza del espíritu, para oponerla como fuerza distinta a la que incontrolada y sin cultivo surge desvastadora de la naturaleza agreste del hombre. Sabias, profundamente sabias sus prevenciones de evitar “enfrentamientos”; pero no son menos sabios sus consejos de “dirección” y “conducción” de la naturaleza (como fuerza) por el espíritu (como idea).

II

Este deliberado prolegómeno ha sido necesario para justificar la entrada de una disciplina formativa que desde el punto de vista de las humanidades no goza de gran predicamento. Lo que no dejaría de suscitar asombro si, por muchos conceptos, ella misma no fuese culpable de haber desconocido en las humanidades su punto de partida. La Educación Física, como palabra y significación, ofrece perspectivas poco claras para ser conceptuada en el mismo nivel de las necesidades que envuelven por doquier tanto al hombre contemporáneo como a su sociedad. Peor todavía se presentan estas perspectivas desde el punto de vista de “sus realidades”, en las que lo presuntuoso aparece unido con lo inoperante y hasta con lo vulgar, impidiendo así formular verdaderos juicios de valor acerca de sus alcances como disciplina educativa. Y sin embargo, en una reflexión que pospusiera lo que a primera vista objetiviza y en sentido estricto parece abarcar, su estimación como necesidad tiende a sobrepasar aquello que corrientemente se estima como tal. Bástenos apreciar que desde que el hombre nace ya está sujeto a la necesidad (y que ésta se acrecienta en la medida de su sociabilización) para entender también que es obvia la presencia viva del ente que la experimenta. En un sentido desde el cual ya se ha hablado, tal ente se halla implícito en la naturaleza humana, la que según la exégesis de Jaeger en “Paideia” es una “doble estructura corporal y espiritual”. El cuerpo (soma) humano vivo no admite hoy el dualismo con el alma (psyche) primordial, puesto que lo contrario haría inadmisibles toda idea de educación. Por separado puede estudiarse el cuerpo, como también el alma; más *quién* estudia a ambos lo hace con su conjunto indisolublemente integrado. Y éste es el sujeto real de la educación, en la medida en que los otros constituyen meros objetos para el estudio.

EDUCACION

Considerando a la "formación" como el proceso básico de la Educación (que abarca incluso relaciones del sujeto a formar, con la Cultura), la concepción dialéctica del dualismo debe rechazarse en cuanto al ente psicofísico en sí, aunque en cambio sea admitida en las conexiones ulteriores de éste con la persona espiritual. Lo primero obedece a la conceptualización de Forma (el conjunto precede a las partes, pues éstas, más que constituirlo, "le pertenecen") mientras que lo segundo es su superación o superindividualización sin ignorarla. Somos algo más que nuestra vida; pero ¿qué somos sin la vida? ha dicho el prestigioso Wladimir Weidlé. Tal vez así resulte satisfecha la vanidad humana de rechazar toda vinculación con las especies inferiores, y vuelva a confirmarla en un aspecto que, aún no siendo precisamente espiritual, le dé confianza para elaborar una nueva tesis. Su punto de partida se origina en el ente psicofísico formado plenamente, ése que una Educación Física renovada haría sensible e inteligible a todo estudioso del hombre, pese a toda discrepancia antropológica que signifique, a posteriori, distinta presunción de su destino. En efecto, basta observar la singularísima forma llena del hombre, llevada a los límites de sus propias armonías, para comprender cuán infundadas resultan las sospechas de su concomitancia con el animal, aún en las necesidades perentorias que lo hacen partícipe de los impulsos que en todo ser vivo se manifiestan para la conservación y perpetuación de su tipo. ¡Si hasta el hambre misma, como se ha dicho, es distinta en el hombre de la que acucia al animal! Tampoco habrá mucho que argüir cuando se afirme que a la distancia es la figura recortada del hombre la que promueve su identificación, y esto mucho antes todavía que los otros rasgos espirituales de contacto, cuya mención es obvia. Pero es dado advertir cuánto descuido y menosprecio hay por un lado, y cuánta desproporción y exaltación hay por el otro, cuando se trata de interpretar esa figura singular que no es sólo perfil para la forma, sino expresión genuina del hombre entero contenido en ella. El hombre es "eso mismo" porque primeramente "es sí mismo" lo que en instancias posteriores se pretende atribuir al copioso muestrario de sus obras. Mas no hay obra que no descubra, en sus detalles íntimos, la calidad del instrumento utilizado para su confección; y hoy la crisis que sin cesar se cierne sobre el mundo está indicando la perentoriedad de examinar más detenidamente ese instrumento-hombre

que así denota su decadente calidad. Podría adjudicarse, en estos menesteres de reparación, una noble y destacadísima misión a la Educación Física de no haberse extralimitado esta disciplina en sus demandas de un hombre para sí, en el que las potencias psicofísicas y espirituales son destinadas a componer un tipo superado por el avance de una civilización que, aunque en crisis, no admite el recurso de la reversibilidad para curar sus males. No es pura casualidad, por otra parte, que hoy encerremos sus manifestaciones más características en escenarios y recintos que mucho se parecen a los que en ciertas exposiciones se destinan a exhibir tipos y ambientes ya desaparecidos, los que a la postre sirven tanto para entretener al ocioso cuanto para ilustrar al especialista. Este último, sobre todo, si como se desprende del asunto aquí tratado, pertenece a la clase de lo que comúnmente se conoce como "educador físico" rara vez discrimina entre aquello que una vez significó una necesidad social de supervivencia por el deliberado cultivo de la fuerza y la destreza corporal, y lo que hoy comporta un verdadero anacronismo ante el reemplazo, también deliberado, de la máquina y la técnica para los mismos menesteres. Más complicado parece resultar todavía, para tan desprevenido especialista, comprender la importancia de este hecho en relación con la oportunidad que se le brinda de reorientar sus artes y saberes para lograr, contributivamente, ese "alto tipo de hombre" que un humanismo remozado y vivo está llamado a reeditar en nuestra época. Tal vez no fuera exagerado predecir que así se diera nuevamente el milagroso descubrimiento del hombre que en sí mismo promueve tal hallazgo, y esta revelación se antepusiera al veredicto aceptado de medirlo en sus obras, por las que muchas veces se le encumbra, pero asimismo, en otras, se lo hunde!

Una promesa que apunta a tales fines humanísticos (dentro del orden de los aportes formativos) ya se insinúa desde la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de nuestra Universidad. Es la carrera que por primera vez forma universitarios en Educación Física. Más conviene aclarar, en una afirmación resuelta a evitar el equívoco, que esta palabra no expresa como antes (y como ahora en muchas partes) la acuñación de atletas cuyo destino parece no ser otro que malgastar el ímpetu vital —propicio a dar función al pensamiento extatizado— en reiteradas tentativas de medir "lo humano" por los ras-

EDUCACION

gos que aisladamente alejan tal propósito. Aisladamente podrá lograrse el ejemplar, el biotipo zoológico capaz de figurar sin desmedro en la escala compuesta por el naturalista. Fundido en las Humanidades adquirirá ese rasgo peculiar y siempre vivo que le hace ser el "algo más" inapresable en cuanta definición se ha pretendido; pero asimismo una esperanza nueva, a la que no es ajena una disciplina educativa que al fin encuentra estado para ser dignamente valorada.



*Xilografía para EL MATADERO, de Echeverría, impresa con taco original
Grabó Miguel A. Elgarte*

Tecnología

La automatización, esencia de la electrónica

FELIPE F. FREYRE

NACIDO EN SANTA FE en 1908, el ingeniero Felipe Freyre se graduó en la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas de la Universidad de La Plata. En esa misma facultad se inició en la docencia en 1941 como jefe de trabajos prácticos de tecnología mecánica, asignatura de la que actualmente es profesor titular. Desempeña asimismo el cargo de jefe del Departamento de Mecánica. Es miembro del Consejo Superior de la Universidad, función en la que cesa a fines del año en curso. Presidente de la Comisión Argentina Pro-Fomento del Intercambio, presidió en 1952 la delegación de técnicos y economistas que concurre a la Conferencia Internacional Económica de Moscú. Su preocupación por los problemas económicos del país está registrada en muchos artículos insertos en revistas especializadas. Obras: Aplicaciones de tecnología mecánica (Ed. Alsina), Apuntes sobre máquinas a vapor y calderas y diversos artículos técnicos.

EN estos últimos años, con el prodigioso desarrollo de la *automatización* en la industria, estamos asistiendo a una revolución de proyecciones extraordinarias. Cabe destacar que, no obstante las muchas formulaciones filosóficas desconcertantes y faltas de fe, que partiendo de la simplicidad de que el hombre se equivoca y la máquina no, pretenden atribuir a ésta mayor perfectividad, será siempre el ser humano, creador y dominador de la nueva técnica, quien en definitiva se beneficiará de su aplicación. Dicha revolucionaria tendencia hacia la *automatización* integral caracteriza la realización de las más diversas operaciones que hoy se plantean en el plano de las relaciones sociales, como así también la serie de procesos que permiten ejecutar piezas mecánicas y elementos varios automáticamente. Es evidente que este nuevo desarrollo tecnológico constituye un paso decisivo en la continua y progresiva acción civilizadora del hombre. Sus orígenes entroncan así con su inacabable lucha para lograr, cada vez

con mayor perfección, la mecanización del trabajo. En esta perspectiva la automatización representa entonces una nueva y distinta fase del progreso industrial, continuación y superación de procesos anteriores menos ambiciosos.

En realidad, las etapas precedentes de mecanización perseguían fundamentalmente la sustitución de los procesos manuales por dispositivos mecánicos adecuados. En estos últimos años sin embargo, y más precisamente en estas dos últimas décadas la automatización, ayudada por el prodigioso desarrollo de la electrónica, ha superado los viejos esquemas con que se proyectaban las máquinas convencionales, es decir, el de ahorrar trabajo muscular humano para avanzar decididamente en el camino de reemplazar incluso ciertos procesos mentales del hombre, ahorrando, como consecuencia, esfuerzo cerebral.

LOS OBJETIVOS PERSEGUIDOS

La nueva técnica a que nos referimos tiende a lograr el comando automático de las instalaciones y máquinas más diversas, dando nacimiento, asimismo, a una nueva profesión.

El primer objetivo que se fija consiste en regular una determinada operación industrial, ajustando su funcionamiento, por ejemplo, a límites estrictos predeterminados, de distintas variables físicas o químicas.

Cabe destacar que estas específicas funciones las cumple con más perfección y rapidez que el más hábil de los operadores. Además, y esto se constituye en factor de elección determinante en infinidad de casos, la intervención no se ve perturbada por efectos de la fatiga, seguridad o errores personales.

En segundo término hay que aceptar que toda regulación automática racional de las operaciones industriales representa a su vez verdaderas economías referentes a factores concurrentes al costo de producción, tan importantes como las materias primas y la potencia de accionamiento.

Finalmente cabe señalar que todo lo concerniente a la seguridad de marcha de las instalaciones, como así también la disminución o supresión de los gastos de mano de obra y de mantenimiento inhe-

TECNOLOGIA

rentes al proceso de fabricación, han sido factores principalísimos para impulsar el desarrollo de la revolucionaria técnica de la automatización.

ALGUNAS REFERENCIAS HISTÓRICAS

Merece destacarse que desde los mismos comienzos de la era del vapor, el control automático ocupó ya un lugar preponderante en la técnica. En efecto, el dispositivo de distribución de una máquina de vapor se constituye a tales fines en uno de los primeros elementos de este tipo. Sin embargo, aún mucho antes que con la introducción en masa de la máquina en el proceso de producción industrial, realizada en el último tercio del siglo XVIII, se iniciara la llamada "revolución industrial", algunos precursores habían dado ejemplos de instalaciones con funcionamiento enteramente automático.

Por su significación en relación con lo expuesto, debe destacarse la obra realizada por el inventor francés Jacques de Vaucanson, quien en 1741 construyó un telar mecánico para tejido de seda de funcionamiento automático.

Es, sin embargo, con el progreso que impulsó la histórica era que se inicia con el aprovechamiento energético del vapor de agua, y la revolución industrial en pleno desarrollo, cuando realmente empieza el estudio y la ejecución de dispositivos e instalaciones automáticas.

Durante las dos últimas décadas especialmente, como ya se destacó, se ha hecho posible la construcción de una amplísima variedad de máquinas, muchas de las cuales, por ejemplo, pueden corregir los errores que se producen en el curso de sus propias operaciones, constituyéndose así en *autocorrectoras*. Además poseen la particularidad de poder elegir, de acuerdo con un criterio prefijado, el cumplimiento de determinados planes de desarrollo entre varios posibles, actuando en consecuencia, también como máquinas *autoprogramadoras*.

LOS DISTINTOS ÓRDENES DE AUTOMATISMO

Si quisiéramos definir en su forma más general (aunque en realidad en cierta manera restringida, de acuerdo a la concepción ac-

tual), lo que entendemos por "automatización", tendríamos que expresar que comprende a los sistemas y dispositivos que tienden a regular sin necesidad de la intervención humana, la marcha de una máquina o de un conjunto determinado.

El término "automatización" tal como lo entendemos, es sin duda insuficiente para definir la amplitud inmensa de esa nueva técnica que va adquiriendo, cada vez más, en un continuo proceso de desarrollo, características que permiten definirlo con más propiedad, en su nivel actual, como la utilización de dispositivos automáticos y máquinas automáticas, destinados a dirigir y fabricar otras máquinas.

Los problemas resueltos dentro del concepto general de lo que llamamos automatismo pueden referirse a los casos más simples, tales como el ejemplo del distribuidor de la máquina de vapor de que hablamos, como también a casos mucho más complejos, en que el dispositivo actúa resolviendo problemas lógicos, cumpliendo procesos de características realmente humanas. Entre unos y otros existen, por consiguiente, toda una gama de particulares automatismos.

AUTOMATISMOS DE PRIMER Y SEGUNDO ORDEN

El ejemplo presentado de la distribución del vapor en el cilindro de la máquina, constituido por un tirador ya sea plano o cilíndrico, puede clasificarse entre los correspondientes al *primer orden*. Se trata de un mecanismo de vinculación mecánica caracterizado por un determinismo absoluto, y donde la máquina, como consecuencia, ejecuta siempre el mismo movimiento cualquiera sean las circunstancias exteriores. Si al dispositivo automático de primer orden, lo condicionamos a la influencia de un segundo fenómeno, que modifica o incluso anula el funcionamiento del primer autómatas, habremos arribado al establecimiento de un automatismo de *segundo orden*. Este caso lo tendremos realizado en el mismo ejemplo contemplado si a la distribución del vapor referida le agregamos un regulador de Watt, cuya acción permitirá mantener la velocidad de rotación de la máquina dentro de límites preestablecidos.

Pero los ejemplos que hemos expuesto nos permiten también, a su vez, profundizar un poco más el concepto sobre automatismo. Destacamos ya que al primer ejemplo lo limitaba un determinismo ab-

TECNOLOGIA

soluto, característico de todos los tipos de dispositivos cinemáticos. Estrictamente hablando tales mecanismos no llenan las exigencias que la terminología actual atribuye a dicho término. En realidad podemos considerar que se cumplen las condiciones de verdadero automatismo, en todos los casos en que una cierta operación es influida por otra primaria.

LA SUPERACIÓN DEL CONCEPTO DE AUTOMATISMO

Quizá el concepto de regulación, en relación implícita, sea precisamente el que arroje verdadera luz sobre la significación del término automatismo. En realidad, como sabemos, ciertas realizaciones, verbigracia la señalización ferroviaria, hacen innecesaria la regulación automática. Los problemas a resolver son en verdad de telemeccánica; o en términos más generales de telecomando, no representando por consiguiente verdaderos automatismos.

Cuando en la regulación intervienen un número n de variables, tenemos el caso de un automatismo de orden n . En tales condiciones el movimiento, o hablando en forma general, la acción final, resulta condicionada a la influencia en *serie* o *casca* de tal número de variables automáticas, perfectamente medibles y concordantes.

Naturalmente que el número n de variables puede ser relativamente muy elevado. No siempre la regulación se efectúa en serie siguiendo la secuencia en una sola dirección, donde los aparatos intervienen sucesivamente en diversos órdenes. Frecuentemente la serie de operaciones recibe (en caso de que la influencia de determinados fenómenos lo haga necesario), acciones de cadenas laterales. Con procedimientos de este tipo arribamos a lo que se llama "automatismo a opción". Un ejemplo clásico de esta regulación lo tenemos en el acondicionamiento del ambiente de una sala de espectáculo público, que podrá demandar, de acuerdo a condiciones prefijadas de "confort" según la temperatura del aire exterior, ya sea la refrigeración con secado de aire o bien el calentamiento con humidificación del aire.

Ampliando los conceptos expuestos, cabe destacar que pueden en determinadas condiciones hacerse intervenir en el automatismo, las llamadas "acciones retardadas". Tal el caso por ejemplo en que la ejecución de un determinado programa se ve detenido en su inicia-

ción por la intervención de algún aparato o dispositivo director, con lo que el autómata se aproxima así, en su manera de operar, a lo que caracteriza la cerebración humana, con todas las apariencias incluso de la memoria.

Uno de los ejemplos más corrientes de un dispositivo de esta naturaleza lo tenemos en el caso de la telefonía automática. En efecto, estando en curso una conversación, en la estación demandada el nuevo llamado se mantiene "en reserva" hasta el momento que la conversación ha tocado a su fin.

No hay duda que los más diversos dispositivos automáticos pueden adaptarse a su vez a los más diversos sistemas existentes. Sería ingenuo sin embargo pensar que con una solución de este tipo se logrará con éxito transformar, por ejemplo, un proceso ordinario de fabricación en una operación automática.

En realidad el automatismo, tal como a nuestro juicio debe entenderse, es el resultado de exigencias conceptuales, científicas y técnicas de nuestra época que le dan su propia y adecuada fisonomía, imposible de concebir sin el conocimiento y aplicación de las altas realizaciones actuales logradas por el hombre.

LA MÁQUINA HERRAMIENTA AUTOMÁTICA

En el desarrollo continuo e impresionante de la automatización, cabe al sector de la industria el mérito de ofrecer la más importante perspectiva. A su vez dentro de ese gran complejo, la máquina herramienta especial y automática desempeña un papel fundamental.

Si quisiéramos dar una idea aproximada de la ininterrumpida tarea de investigación con vistas a la creación de nuevas unidades, cada vez más operativas automáticamente, nos bastaría señalar entre las concepciones más modernas destinadas a desarrollar el control automático de dichas máquinas herramienta a los sistemas que emplean la cinta magnética de grabación.

Con el desarrollo del control por cinta magnética los clásicos relevadores y llaves topes empleados para el ajuste de una serie de operaciones limitadas, característicos del accionamiento hidráulico, son eliminados, y el "control" se aplica directamente a la válvula, accionada por solenoide, del sistema hidráulico. De acuerdo con lo expues-

TECNOLOGIA

to, cada una de las válvulas del sistema hidráulico que "controla" las distintas operaciones de trabajo de la máquina herramienta es operada por un servo-relevador que es accionado a su vez, en cada caso, por un circuito sintonizado que responde a una sola frecuencia. Para hacer la grabación inicial debe disponerse de un oscilador. Durante la operación de grabación de la cinta, los mandos de la máquina que intervienen en la ejecución de una determinada pieza mecánica son accionados por botoneras que "controlan" al mismo tiempo la frecuencia generada por el oscilador. La grabación de cada una de estas frecuencias en la cinta magnética dura tanto como la respectiva operación en la máquina.

Con el procedimiento descrito, se logra obtener una grabación tiempo-frecuencia correspondiente a los movimientos del carro de la máquina. Reproducida en operación la grabación de la cinta, los circuitos sintonizados responderán a sus respectivas frecuencias, y por ende, la máquina repetirá fielmente cada uno de los movimientos originales. De tal forma se logra la fabricación en ciclo automático de las más diversas piezas, ya que basta al efecto, partiendo de la misma máquina, el simple cambio de la adecuada cinta magnética grabada. Además, aplicando esa misma técnica es posible realizar los más diversos trabajos de copiado bi y tridimensional, sin necesidad de equiparse con las acostumbradas y costosas construcciones auxiliares.

FORMAS CONCEBIBLES DE LA AUTOMATIZACIÓN. LA INTEGRACIÓN

El primer paso en el camino del establecimiento de sistemas de mecanización automática, se logra mediante lo que se ha dado en llamar "integración" Para alcanzar tal objetivo es necesario armonizar diversas operaciones que ordinariamente se efectúan independientemente. En general, y particularmente para el caso de la producción mecánica, debe considerarse la "integración" como el resultado de la aplicación de la máquina herramienta especial en la fabricación en serie.

Con tal sistema se aprovecha la integración entre sí, no obstante su diversidad productiva, de varias de estas unidades, para lograr el establecimiento de una cadena automatizada de producción continua,

donde el objeto fabricado se desplaza sin necesidad de la intervención de la mano del hombre.

Los ejemplos de aplicación más conocidos de esta forma de automatización se dan en la industria del automóvil, con las famosas líneas de producción continuas, las cadenas de montajes, etc.

LA RETROACCIÓN

Esta forma de automatización se basa en la aplicación del circuito cerrado, en donde el papel fundamental lo desempeñan dispositivos especiales electrónicos.

En las industrias modernas el campo de aplicación de la "retroacción" es particularmente importante. Resuelve infinidad de problemas al incorporar a las máquinas de producción dispositivos automáticos que comparan el trabajo que éstas ejecutan en relación con el previsto, realizando en caso necesario la corrección automática.

El ejemplo que dimos oportunamente del regulador de velocidad de la máquina de vapor, que lleva el nombre de su inventor Watt, representa la materialización del principio de regulación por retroacción o reacción inversa. Sin embargo, sólo la concepción moderna de ese tipo de automatización llena cumplidamente las exigencias del término. Tal el caso por ejemplo del "piloto automático" con que se equipan las modernas aeronaves. En efecto, fijada la ruta, cuando aquellas comienzan a desviarse de la misma tal desviación se "registra" en el instrumento que actuando automáticamente coloca de nuevo el avión en la dirección inicial, sin que para nada haya tenido que intervenir en esta operación el piloto a cargo del aparato.

Cabe destacar que el desarrollo de esta técnica de altísimo nivel, y especialmente en cuanto se dirige a resolver complicados problemas industriales con la incorporación de los dispositivos de control automático más perfeccionados, constituye la característica más notable de nuestra época.

LOS COMPUTADORES ELECTRÓNICOS

La tercera forma de la llamada automatización comprende particularmente a las máquinas calculadoras. Aquí nuevamente la elec-

TECNOLOGIA

trónica ha representado un papel de enorme significación, haciendo posible el portentoso desarrollo de los extraordinarios computadores digitales de alta velocidad o "cerebros electrónicos gigantes", capaces de registrar y ordenar la información recibida, sobre cuya base se pueden efectuar las más complicadas operaciones. Esta característica los ha transformado en factores útiles e imprescindibles para la solución de infinidad de problemas propios de la ciencia astronómica y física en general, de la investigación estadística, compañías de seguro, etc. Estas máquinas pueden realizar en pocos segundos o en todo caso minutos, cálculos matemáticos que de otra manera requerirían el trabajo de meses o años de una persona o equipo de personas.

Dejando de lado los aspectos fantásticos con que la imaginación popular ha sido conquistada por las realizaciones especialmente de artefactos guerreros, que ha conducido al establecimiento de paralelos superficiales con las inmensas perspectivas que se abren en el campo de las realizaciones pacíficas, lo cierto es que el desarrollo técnico en el plano a que nos referimos es sencillamente maravilloso. A la confirmación de esta conclusión concurren los nuevos calculadores electrónicos de gran versatilidad y altísima sensibilidad, que pueden "hablarse" mutuamente por teléfono, actuando como consecuencia en función de lo que oyen. Tales asombrosas máquinas, empleando un lenguaje adecuado especial, están en condiciones de absorber informaciones a un altísimo ritmo, verbigracia mil cifras o caracteres alfabéticos por minuto. No podemos menos que señalar las inimaginables perspectivas que la interrelación de las formas de automatización contempladas abren al futuro de la humanidad.

PAPEL ESENCIAL DE LA ELECTRÓNICA EN LA AUTOMATIZACIÓN

De lo expuesto precedentemente se desprende en forma clara cómo la automatización ha concurrido a acelerar a un ritmo impresionante los cambios tecnológicos que caracterizan la evolución de nuestra sociedad. En ese logro ha correspondido especial mérito a la ciencia *electrónica*, una de las ramas de la electricidad cuyos estudios son relativamente recientes.

La electrónica, en el sentido que empleamos aquí dicho concepto, se relaciona con el desplazamiento de los electrones en partes de cir-

cuitos eléctricos desprovistas de conductores materiales, tales como éstos se conciben ordinariamente. Acercándonos más al aspecto de su aplicación diríamos que se relaciona con el paso de la electricidad a través de tubos o válvulas electrónicas, o sea de espacios encerrados en ampollas de vidrio o envolturas metálicas a las que se ha practicado un relativamente alto grado de vacío, o bien se han introducido determinados gases previa extracción del aire que contenían. Estos tubos electrónicos son bastante semejantes en su construcción y funcionamiento a las conocidas lámparas o válvulas empleadas en radiotelefonía, siendo corrientemente muchos de ellos de características especiales, resultantes de continuos desarrollos y perfeccionamientos en los laboratorios.

Un sencillo ejemplo nos permitirá comprender fácilmente la forma de actuar de los dispositivos electrónicos. Consideremos el caso de una máquina cizalladora manejada por un hombre, que se desea automatizar. En el caso de manejo por el hombre, cuando la pieza a cortar está correctamente colocada sobre la máquina, el sentido de la vista es el que advierte de este hecho. Para el caso del dispositivo reemplazante, el cerebro electrónico, que es un tubo, es informado por la intervención de otro tubo, una válvula fotoeléctrica que ejerce la visión electrónica. Advertida, como hemos visto para el primer caso, la correcta posición, el cerebro del hombre ordenaría a su pie que apriete el pedal que comanda el mecanismo que ejecuta el corte. En el dispositivo electrónico, el tubo director ejercería su acción sobre otro tubo controlador de la potencia de accionamiento, que en definitiva accionaría la máquina.

Dentro de las limitaciones del ejemplo dado sólo a título ilustrativo, observamos como, mediante una lógica disposición podemos reemplazar al operador humano, que para realizar el trabajo aprovecha su vista, su cerebro y la fuerza de su pie, por un dispositivo automático constituido por tres tubos electrónicos, el primero para "ver", el segundo para "ordenar" y el tercero para "controlar" la potencia de accionamiento. Debe naturalmente suponerse a su vez que el dispositivo incluye, además de los tubos electrónicos, diversos otros elementos ligados con conexiones eléctricas adecuadas.

TECNOLOGIA

EL FUTURO: LA AUTOMATIZACIÓN Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES

Podría decirse, de una manera esquemática, que la primera revolución industrial se desarrolla en poco más de un siglo: desde el último tercio del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX. Está signada por la *aparición de la máquina*, pero ésta no sustituye al hombre sino que es una colaboradora del obrero: el trabajo manual sigue primando.

Con todo —al compás de los grandes descubrimientos científicos del siglo último— el progreso técnico es enorme y las relaciones del hombre con la máquina varían grandemente: aquél transfiere a ésta la mayor parte del esfuerzo material, disminuyendo por ende su fatiga. Es la segunda revolución industrial, que se extiende hasta la primera mitad de nuestro siglo. La máquina se hace semiautomática primero y automática después. Es la etapa del *automatismo*: máquina más trabajo manual. La máquina ahora, vigilada y regulada por el hombre, efectúa a la perfección gran cantidad de trabajos; pero lo que no hace es reabastecerse ni dirigirse por sí misma.

Y he aquí que el logro de esto último —la regulación sin intervención directa del hombre— viene a adquirirlo la máquina en esta tercera revolución industrial que se inicia —por asignarle convencionalmente un punto de arranque— en el año que promedia el siglo actual. Se inicia entonces la etapa de la *automatización*: máquina más dirección. Dentro de un cierto número de años —¿cuántos?— el trabajo del hombre tal cual hoy se lo realiza será eliminado casi totalmente y las fábricas funcionarán solas o poco menos: el personal quedará reducido a pequeños equipos de técnicos dedicados a vigilar y mantener los complejos mecanismos de comando. Las máquinas ejecutarán las operaciones indispensables para programar, dirigir y administrar.

No es ésta una pura fantasía. El comienzo de esta nueva era se ha iniciado y será necesario estar preparado para comprenderla porque ella traerá aparejados problemas tecnológicos, financieros y humanos que habrán de exigir una adaptación de las actuales estructuras económicas y sociales. Hasta una nueva disciplina científica, la *cibernética* * —ciencia del control y la comunicación—, aparece en el panorama de nuestros días como telón de fondo de la automatización.

Sin duda que razones de índole tecnológica —el ahorro de tiempo y el incremento de la producción— son, antes que otras, las que han impulsado el paso del automatismo a la automatización. Pero también es cierto que al realizarse este cambio aparece como inevitable el hecho de que el reemplazo de los trabajadores por las máquinas tendrá gran repercusión en la situación social de la clase trabajadora. En un mundo en el que las relaciones sociales se establezcan reconociendo la primacía del trabajo, una forma del progreso como la considerada debe naturalmente saludarse como creadora, ya que pone en mano de los hombres medios de producción hasta ahora desconocidos, capaces no sólo de reducir el esfuerzo físico, disminuyendo las horas de labor, sino también acrecentando la producción de bienes y la posibilidad de un mayor tiempo libre para dedicarlo al estudio, a los trabajos intelectuales o a las inquietudes artísticas.

Hasta ahora en los países capitalistas la realidad ha sido desgraciadamente otra. Los trabajadores han visto en las implicaciones sociales creadas por la nueva tecnología una amenaza para su bienestar. La experiencia inicial en América y Europa ha sido que grandes fábricas que proporcionaban trabajo a millares de obreros y empleados prescindieron de buena parte de éstos, substituídos por el nuevo sistema, creándose la posibilidad de la desocupación. Es de esperar que la gran experiencia que la clase obrera ha adquirido enfrentando año tras año situaciones históricas similares, le permita defender adecuadamente su seguridad social, la que no será una realidad hasta tanto no logre que la máquina que ha creado esa nueva técnica se ponga realmente al servicio del hombre.

* En el número 2 de esta revista (octubre-diciembre de 1957) fue publicado un artículo titulado: LA CIBERNÉTICA. FUNDAMENTOS Y PROYECCIONES, por el Dr. Alberto Sagastume Berra (N. de la D.)

Aporte extranjero

Popol Vuh

(Visita al país de los Mayas)

HERNAN SAN MARTIN

"Este es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché. Aquí escribiremos y comenzaremos las antiguas historias, el principio y el origen de todo lo que se hizo en Quiché, por las tribus de la nación Quiché"

(*Popol Vuh*)

EL DR. H. SAN MARTIN es profesor de medicina preventiva y social de la Universidad de Concepción (Chile). Graduado "master" en salubridad en la Universidad de Hopkins (EE. UU.) en 1944. Contratado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), de 1955 al 57 trabajó en programas de educación médica en las universidades de Birmania e Indonesia. En sucesivos viajes de estudio ha dado dos vueltas al mundo, visitando las tres Américas, toda Europa, toda Asia y parte de Africa y Oceanía. Este año dió un curso de antropología social en la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción. Escribió Salud y Enfermedad, tratado de medicina social. Prepara un libro de viajes y un Manual de Historia del Arte con el rico material recogido en sus viajes.

CUANDO se recorre América buscando los vestigios de las antiguas culturas nativas, de aquellas que florecieron siglos antes de que Colón llegara, uno se asombra de la extraordinaria cantidad de sitios arqueológicos y de su alta calidad artística. México, por ejemplo, posee más centros arqueológicos que lugares habitados y muchos de ellos pueden compararse ventajosamente con los que hemos visitado en Europa, Africa, Asia y Oceanía. Además, lo americano es tan diferente a todo lo que hemos visto en otros lugares de la Tierra, que uno se siente tentado a sostener el origen autóctono de estas culturas.

De México hasta Bolivia, existe un mundo arqueológico maravilloso que cuando se le descubre no puede menos de sentirse una

gran admiración por los hombres neolíticos, antepasados nuestros, que tuvieron la sensibilidad para desarrollar arte y cultura tan avanzados como lo hicieron los mayas, los toltecas, los aztecas, los zapotecas, los tiahuanaqueños, los hombres de Nazca y Mochica, los incas. De todos estos pueblos pre-colombianos, los maya-quichés de Guatemala y los mayas de Yucatán son los que nos han dejado el más rico legado cultural y artístico. El Popol Vuh, que es una especie de libro nacional de los quichés, es, en su ruda y extraña poética, la más interesante y antigua reliquia del pensamiento y de la literatura americana aborigen. Corresponde a una vasta concepción mitológica e histórica que va desde el origen del mundo y la creación del hombre, hasta las hazañas de los héroes míticos del pueblo quichués, donde encontramos la mágica participación de los animales en el destino de los hombres, tal como sucede en el Ramayana del hinduismo, o bien la intervención de los dioses en las contiendas humanas, a la manera de la *Iliada*. Junto al Popol Vuh, los mayas nos dejaron el Libro de los Libros de Chilám Balám que relata la historia del pueblo maya en Yucatán, su saber y su desarrollo cultural.

Todo este mundo arqueológico maravilloso que empezamos a visitar en México y Guatemala, ¿cómo se formó? ¿Quiénes fueron los hombres que lo formaron y de dónde vinieron?

En América sucedió un hecho extraño, no bien explicado todavía, que tuvo gran repercusión en la evolución posterior del hombre americano. El hecho es que el hombre no se formó en América. La evolución orgánica de los Primados se detuvo, probablemente por fenómenos climáticos y geológicos que ocurrieron en el período Eoceno, que destruyeron la cadena evolutiva que llevaba hacia el hombre. No hay evidencias del desarrollo de ningún antropoide apes o de hombres en América, en cambio hay evidencias de que éste llegó de otros continentes en una época relativamente reciente. Los cazadores nómades de Siberia se movieron hacia América durante el último período glacial, alrededor de 20 a 25.000 años A.C., cuando Europa estaba en la Edad de Piedra avanzada. Eran hombres paleolíticos que llegaron a través del Estrecho de Behring en migraciones sucesivas, que, al parecer, no fueron de gran cantidad. Esto retrasó la multiplicación de los recién llegados y retrasó también el proceso cultural por el aislamiento en que quedaron los diferentes grupos migratorios.

APORTE EXTRANJERO

El origen del hombre americano es, pues, asiático, porque asiático fué el principal aporte racial y cultural que América recibió originalmente. Los aportes polinésicos y malayos, de haberse producido, son muy posteriores al asiático que fue el que constituyó etnológicamente al hombre americano primitivo. Probablemente el viaje de estos nombres hacia el sur fué muy largo, tal vez duró miles de años. En la Patagonia chilena, en cavernas que hemos visitado, se han encontrado restos orgánicos y artefactos humanos que datan de más de 8.000 años, según lo revela el procedimiento del Carbón 14. Esto indica que el hombre asiático alcanzó el extremo sur de América tempranamente.

Las primeras evidencias que tenemos del hombre americano paleolítico establecido y viviendo en América datan del año 10.000 a 8.000 A.C. Son las culturas paleolíticas del llamado Hombre de Tepexpán, que desarrolló una cultura en la meseta mexicana y la de los cazadores de Folsom que vivieron en los llanos de Norteamérica. El corazón de las culturas primitivas de Norteamérica fué las praderas del Mississippi y las zonas áridas de las Montañas Rocallosas donde después evolucionó la cultura de los indios Pueblo que fué la más avanzada de las norteamericanas. En Centroamérica, los nativos desarrollaron culturas muchas más progresadas en la meseta mexicana y en los llanos de Yucatán y en las selvas de Guatemala y Honduras. En Sudamérica, las culturas nativas se desarrollaron más en las costas peruanas y en el altiplano peruano-boliviano.

El hecho concreto es que, al comenzar la Edad Antigua, hacia el 4.000 A.C., las tres Américas estaban pobladas y habían comenzado a producirse diferenciaciones locales, raciales y culturales. Con el procedimiento del Carbón 14 se ha demostrado que antes del florecimiento de las culturas clásicas americanas se desarrollaron formas culturales primitivas; esto sucedía hará unos 4.000 ó 5.000 años. Cuando los pueblos de los Andes aprendieron a cultivar el maíz y la papa, comenzaron a progresar mucho más rápido que los pueblos amazónicos y norteamericanos, a pesar de que estos últimos parecen haber alcanzado el período neolítico antes. Precisamente, el acontecimiento más importante en la economía y en el desarrollo de la civilización maya fué el descubrimiento del cultivo del maíz a partir de una hierba, el teocinte, que crecía silvestre en América Central. Este hecho les dió una gran ventaja sobre los demás pueblos nativos; el acontecimiento debe haberse

producido unos pocos miles de años antes de la Era Cristiana; es indudable la duración milenaria de la cultura maya quiché por cuanto la transformación de los signos de la escritura solamente debe haber requerido un esfuerzo continuado de muchos siglos. Lo mismo sucedía en América del Sur, donde se han encontrado restos de cerámica en la costa peruana que datan de 1250 A.C.; hacia el año 1000 A.C. una cerámica excelente existía en Mochica y los tejidos alcanzaban notable calidad en Nazca.

Dentro de las culturas de los Andes, se diferenciaron por razones de aislamiento geográfico tres grupos que evolucionaron mucho más rápidamente que todos los demás pueblos de América. Estos grupos fueron los mexicanos, centroamericanos y peruano-bolivianos. Probablemente el incentivo para este desarrollo más rápido fué el tener que luchar contra una naturaleza que no era pródiga. Hacia el año 1000 A.C. el panorama etnológico de América estaba completo y surgían ya las diferenciaciones culturales.

La primera en desarrollarse, de las grandes culturas americanas, fué la maya. Fué originariamente una cultura de selva, una cultura de trópico como la de los Khmer, en Cambodia, con la que tiene notables semejanzas. Más de 1.500 años demoraron los mayas en alcanzar un nivel cultural superior. Iniciaron su ascenso hacia el 1000 A.C. y alcanzaron la primera cúspide hacia el 600 D.C. Cuando Europa entraba en la fase oscura de la Edad Media, las ciudades mayas florecían prodigiosamente en las selvas de Guatemala, Honduras, El Salvador y sur de México. Era el tiempo del apogeo de los maya quiché, cuando grandes ciudades de piedra surgieron en la maraña de las selvas tropicales en Uaxactum y Tikal, en lo que hoy es Guatemala; Copán, el mayor centro de investigación científico-astronómica de América pre-colombina, en Honduras; Palenque y Bonampak, en la región sur de México. Cuando los mayas estaban en éste su primer apogeo cultural (200 a 800 D.C.), los chimús y las nazcas estaban floreciendo en el Perú y se iniciaba ya el esplendor de Tiahuanaco, en el Altiplano, junto al lago Titicaca.

A mediados de 1957, visitamos los países centroamericanos y México siguiendo la ruta probable del esparcimiento de la cultura maya. Parece que ésta empezó a extenderse desde la zona de Petén, una zona tropical de selvas difícilmente penetrables, junto a un lago, el Lago

APORTE EXTRANJERO

Flores, que es como un espejo azul en medio de la magia verde del trópico. Un avión de carga que transportaba bananas nos llevó a la zona arqueológica que difícilmente puede ser visitada por otra vía. Tal como en Angkor, aquí también la selva lo invadió todo, sepultando el primer período de esplendor maya. Los templos pirámides, cubiertos de tierra y vegetación, apenas dejan entrever sus cúspides sobre la cima de los árboles. Lentamente se está trabajando en la excavación de estas ciudades fabulosas que todavía tienen muchos secretos que revelar. Caminar por las anchas avenidas de la antigua Tikal es hoy abrirse paso entre selvas húmedas y frondosas, donde los templos pirámides surgen como si fueran pequeñas colinas repletas de misterio.

Copán, otra de las ciudades-estado más importantes del antiguo imperio maya, está mejor excavada y más restaurada que Tikal. La selva hondureña ha sido limpiada en la zona donde se alzan los templos y las bellas estelas de piedra, grandes pilares esculpidos con jeroglíficos, en las que los mayas marcaban cada katún, períodos de 20 años, con los hechos históricos más notables. Las estelas, de las cuales hemos encontrado algunas hermosísimas en el Museo de la ciudad de Guatemala y en el Museo Arqueológico de Berlín, están aquí en medio de la selva como lo estuvieron originalmente en tiempo de los quiché. Ellas han permitido conocer la historia del pueblo maya. Hay algo sobrecogedor en el ambiente de Copán, tan sobrecogedor como lo es Teotihuacán y Chichén-Itzá. El barroquismo de la arquitectura maya aparece exuberante frente a una naturaleza que ya de por sí lo es; además, la sensación de caminar por el mayor centro astronómico que hubo en América produce la misma reacción que cuando se visitan los sitios arqueológicos de esos otros grandes astrónomos que hubo en la Antigüedad: los mesopotámicos. El conocimiento de los astros fué la pasión de los mayas; fué para ellos la única ciencia digna de saberse, porque era la única que podría revelar el ser y actuar de los dioses.

Entre los siglos VIII y X d. C. los mayas abandonaron las grandes ciudades que habían construido en Guatemala, Honduras y El Salvador. El agotamiento de las tierras de cultivo, las epidemias y las guerras con otros pueblos vecinos que estaban surgiendo, los obligaron a migrar. Este hecho marca el fin del Imperio Antiguo de los mayas. Una parte del pueblo fué hacia el sur y es probable que haya entrado

en contacto con grupos sudamericanos; otro grupo se quedó en las tierras originarias, formando el tronco racial de los pueblos centroamericanos; un tercer grupo se dirigió a Yucatán, donde ya los itzaes, una tribu maya, habían levantado Chichén en el siglo VIII d. C. La reocupación de Chichén por los mayas y la fundación de Uxmal, inician el Nuevo Imperio maya.

Yucatán, lugar de yucas, es una vasta llanura chata sin el dramatismo de las montañas de Anahuac ni de los ríos caudalosos despeñándose desde lo alto. Aquí la tierra es plana, falta de la vegetal frondosidad de la selva guatemalteca y los ríos corren subterráneos. El henequén, una variedad de cactus del que se extraen muchos productos, crece por todas partes en la península yucateca, alimentando muchas industrias que se iniciaron durante el desarrollo de las culturas precolombinas. Hoy constituye la principal fuente de riqueza de esta población.

Desde Mérida, "la ciudad blanca", capital de Yucatán, salimos en peregrinaje siguiendo la ruta de los mayas. Por todas partes surgen ruinas tostadas por el sol de la llanura. Todavía se oye el grito de las vírgenes ahogadas salir de la profundidad de los cenotes o pozos sagrados donde se arrojaba a las muchachas que los dioses feroces apetecían. Hay ciudades intactas, con templos y avenidas, con juegos y baños, con hermosos monumentos, con murales y esculturas, que se alzan extrañas y majestuosas entre arbustos incontrolados y enormes rocas. Así aparece Chichén bajo el sol abrasador y la humedad del Caribe; así surge Uxmal, más al norte, entre suaves colinas pedregosas. Mucho más adentro, donde la humedad se acumula produciendo selvas, surge Palenque con templos-pirámides que rivalizan con los altos árboles. Las lianas caen como aguinaldos que cubren la piedra de los edificios preservándolos celosamente...

Las dos divisiones principales de la historia antigua maya, el viejo y el Nuevo Imperio, no son únicamente de orden cronológico sino también de carácter geográfico. Cronológicamente el Viejo Imperio es más antiguo que el Nuevo Imperio. Geográficamente, mientras el Viejo Imperio se extendió por toda la Península de Yucatán el Nuevo Imperio se limitó a la mitad norte de la Península, salvo la reocupación muy moderna, a mediados del siglo XV, de la región que se halla alrededor del Lago del Peten-Itza. Estas cosas sucedían

APORTE EXTRANJERO

entre el siglo X y el XII como un reflejo local de la extensión de la cultura de Viejo Imperio, un tenue reflejo del orden más elevado que floreció y aún florecía en las selvas, más hacia el sur. Pero la mezcla con otras gentes que venían del norte, especialmente con los toltecas, que introdujeron una religión diferente, nuevas costumbres y arquitectura distinta, los mayas del norte de Yucatán escalaron mayores alturas culturales y se convirtieron por sí mismos en fuente de inspiración, especialmente en el campo de la arquitectura. Entre los siglos X y XII los mayas de Yucatán experimentaron un verdadero renacimiento cultural, un segundo período de esplendor, que corresponde a lo que llamamos el Nuevo Imperio.

Una era de prosperidad general parece haber existido en esa época. Fué entonces cuando Chichén-Itza y Uxmal crecieron hasta convertirse en las dos ciudades más grandes del Nuevo Imperio. La arquitectura llegó a nuevas alturas en ambas ciudades. Chichén-Itza está descubierta y restaurada. Se camina por anchas avenidas con imponentes templos-pirámides, con barbáricas columnas de serpientes emplumadas en honor a Kukulcán, que parece haber sido el mismo Quetzalcoatl tolteca, la Serpiente Emplumada, protectora de la ciudad. Aquí están los vastos salones adornados de columnatas; allí El Castillo, el templo-pirámide principal dedicado a Kukulcan; allá El Caracol, el Observatorio Astronómico de 25 metros de alto con su torre redonda típica del período de influencia tolteca.

En realidad, en Yucatán coexistían dos mundos artísticos y culturales, el de los Mayas y el de los Toltecas. En Chichen, los toltecas introdujeron muchos elementos no mayas en la arquitectura. Son evidentes en El Castillo, en el Templo de los Tigres, en el Templo de los Guerreros, todas construcciones tan diferentes de lo que vimos en Tikal, en Guatemala, y en Copán, en Honduras; muy diferente también en las construcciones de Palenque y de las de Uxmal que están tan cerca y que, sin embargo, revelan una distinta concepción artística. Mientras los edificios de Uxmal tienen el sello del marroquismo que fué lo clásico en los mayas, los edificios de Chichén tienen el clasicismo rectilíneo de los toltecas. De aquí que Chichén-Itza viene a ser más un resurgimiento tolteca del arte de Tula y Teotihuacán que uno maya.

En verdad el renacimiento maya alcanzó su más brillante ex-

presión en Uxmal en la llamada Casa del Gobernador, probablemente el edificio más hermoso construido en la antigua América, y en el patio de la Casa de las Monjas que es apenas un poco menos grandioso que el anterior. Hemos subido y bajado los casi verticales templos-pirámides del Uxmal, hemos revisado minuciosamente las figuras geométricas talladas en las murallas de piedra. El dios Tlaloc observa las serpientes enroscadas que parecen deslizarse por las murallas increíblemente dibujadas. Aquí está el arco inventado por los mayas, un arco falso que aún no lograba sostener nada, un elemento decorativo que evolucionaba hacia lo constructivo pero que nunca alcanzó al arco verdadero. En suma, Uxmal nos impresiona como el más grande de los centros mayas del Nuevo Imperio, así como Chichén-Itza parece haber sido el mayor centro maya tolteca.

Después, hacia fines del siglo XII, hubo guerras desastrosas que iniciaron una decadencia cultural de la que jamás los mayas lograron rehacerse. Esta fue la última fase grandiosa de la cultura maya. Pero el derrumbe iba a demorar todavía dos siglos y medio, precipitándose con la llegada de los españoles. Los mayas habían abandonado Chichén hacia el año 1200, pero la ciudad siguió siendo usada por los aztecas hasta 1448. Entonces los arbustos yic-yac empezaron a crecer incontroladamente y la cubrieron toda. Por siglos permaneció oculta o abandonada hasta que hace 100 años empezaron a escavarla y a restaurarla.

Cuando los españoles llegaron a América en 1492 y luego a México en 1502, Centroamérica y México eran lo que Sumeria y Egipto en el año 3000 a. C. Las culturas americanas apenas habían pasado del período neolítico al uso de los metales, mientras los españoles estaban culturalmente cuatro a cuatro mil años adelantados. En Norteamérica, los pueblos constructores de montículos del Valle del Mississippi y los pueblos del S. O. Norteamericano mantenían sólo una débil llama de lo que fueron cuando recibieron el ímpetu original de México; el Imperio y la civilización maya habían desaparecido; los aztecas estaban comenzando a dividirse después de haber absorbido las culturas tolteca y, parcialmente, la maya; al sur, el Imperio Inca estaba debilitado por guerras civiles. Todo favorecía el cruel proceso de la Conquista, todo hasta los cascos emplumados que los españoles usaban y que los nativos confundieron con la Serpiente Emplumada.

APORTE EXTRANJERO

Sin embargo, a pesar de las diferencias culturales que existían entre los nativos americanos y los europeos, las culturas precolombinas habían alcanzado en ciertos aspectos un desarrollo extraordinario para el período en que se encontraban. Nadie sabe cómo pudo haber seguido el desarrollo cultural de los pueblos americanos si los conquistadores españoles y el cristianismo no hubieran destruído totalmente esas culturas.

Una cosa es evidente: los mayas superaron a todos los demás pueblos americanos en ciencia y en arte. La cultura maya no tiene rival en América si se tiene en cuenta su preeminencia en la escritura jeroglífica, conocimientos astronómicos, exactitud del calendario, pintura, escultura y arquitectura. En algunos aspectos superaron a los propios españoles, por ejemplo, en la exactitud del calendario que usaba como punto de partida el número cero que los europeos sólo adoptaron en el siglo VIII después de Cristo.



*Xilografía para EL MATADERO, de Echeverría, impresa con taco original
Grabó Miguel A. Elgarre*

Problemas argentinos

Autoabastecimiento de petróleo y combustibles líquidos

(Continuación)

JULIO V. CANESSA

LA PRIMERA PARTE de este artículo fué publicada en el N° 4 correspondiente al trimestre abril-junio. En ella el autor —actual administrador general de Gas del Estado— analiza la situación de la industria petrolera en el país y pondera la situación en materia de combustibles líquidos que se extraen del petróleo. Ahora aborda un tercer aspecto: el autoabastecimiento. Constituido el gobierno constitucional el 1º de mayo, se han producido en la política petrolera importantes hechos que pueden resumirse así: a) Firma de convenios con compañías de distinto origen para perforación de pozos y extracción de petróleo; b) Ley de nacionalización de hidrocarburos sólidos líquidos y gaseosos; c) Llamado a licitación privada para la perforación de 4.500 pozos en seis años, con lo que se incrementaría la producción en 9 millones de m³. independientemente de los programas de trabajo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y las compañías particulares citadas en a).

LO que la Nación debe buscar es su *autoabastecimiento energético*, dentro del cual el autoabastecimiento de petróleo constituye una etapa del mismo. Nuestro país está admirable y excepcionalmente dotado para alcanzar a breve plazo su autoabastecimiento energético. Cuenta con todos los recursos naturales hoy día conocidos y en magnitud apreciable, a saber: petróleo, gas natural, carbón, caídas de agua, minerales para la producción de energía atómica y leña; pocos países están tan bien dotados en variedad y cantidad.

Nuestro abastecimiento energético debemos buscarlos no sólo a través de la movilización o incremento de los combustibles y energías antes mencionados, sino haciendo también uso de todos los adelantos que el progreso técnico nos brinda; en ese sentido el progreso técnico viene en ayuda de la tarea a cumplir, reduciendo la magnitud de la misma, pese a lo cual no lo estamos aprovechando. Las posibilidades al respecto son

apreciables y habrán de ir acentuándose con el incesante progreso de la técnica. Así como hemos visto que una gran parte de las necesidades calóricas y energéticas que requieren fuel-oil serán satisfechas por nosotros en el futuro con gas natural, carbón, hidroelectricidad y energía atómica, eliminándose una gran parte de la producción de electricidad con fuel-oil, así también parte de lo que hoy hacemos con electricidad lo haremos en el futuro gastando menos electricidad o sin gasto de electricidad. Sólo citaremos a título ilustrativo dos ejemplos típicos:

a) El consumo de electricidad para producir un mismo efecto lumínico será reducido en el futuro en un 30 al 40 % en toda necesidad de iluminación pública, comercial o industrial, si exigimos sea aplicado para esos fines el sistema de iluminación fluorescente en lugar del filamento incandescente.

b) La producción de frío para necesidades domésticas, comerciales e industriales que hoy hacemos y la que en creciente grado haremos en el futuro, podrá ser llevada a cabo, obviando en gran parte el consumo de energía eléctrica, quemando directamente combustibles fluidos, dado el adelanto operado en los procesos de refrigeración por absorción. Nuestras enormes disponibilidades de gas natural, que hará que pasemos en dos años de la actual producción, que es de consideración (1.500.000 m³/día a 9.000.000 m³/día) permitirá producir sustanciales cantidades de frío con ese fluido, en lugar de hacerlo como actualmente con electricidad (que en los hechos lo es con fuel-oil).

Debemos considerar, pues, que haciendo uso de nuestros recursos energéticos, llevando con firmeza y sin dilaciones los planes trazados tendientes a su aprovechamiento e intensificándolos, para 1965 el país estará produciendo, dentro de planes moderados y razonables, las siguientes cantidades de combustibles y energías:

<i>Fuentes energéticas</i>	<i>Consumo y disponibilidades previstas para 1965, en toneladas equivalentes de petróleo</i>	
Carbón mineral	1.800.000	
Hidroelectricidad	2.000.000	
Petróleo nacional ..	13.000.000	(14.500.000 m ³)
Gas natural nacional	4.500.000	
Energía atómica	100.000	
Combustibles vegetales y residuos	2.500.000	
Otras fuentes	100.000	
Petróleo y gas natural de Bolivia a pagar con trueque de mercaderías	1.000.000	
TOTAL	25.000.000	

AUTOABASTECIMIENTO DE PETROLEO

Atento a lo expuesto, para alcanzar en 1965 nuestro total autoabastecimiento de petróleo (petróleo y gas natural) el país debe disponer, con producción nacional, 13 millones de toneladas de petróleo y un equivalente de petróleo en gas natural de 4,5 millones de toneladas o sea un total equivalente de 17,5 millones de toneladas de petróleo.

Con el plan de reactivación de Y. P. F., actualmente en marcha y financiado, el país producirá en 1960 unos 12 millones de toneladas (13 a 13,5 millones de m³) con lo cual para llegar en 1965 a 17,5 millones de toneladas, debe el país incrementar su producción en unos 5,5 millones de toneladas, a cumplirse en 5 años a partir de 1960, a través de un segundo plan de reactivación que deberá quedar cumplido en 1965.

El llegar en 1965 a una producción total equivalente a 17,5 millones de petróleo, está dentro de la capacidad técnica de Y. P. F. según lo ha destacado reiteradamente el Centro de Estudios Energéticos "General Enrique Mosconi"

El Centro Argentino de Ingenieros señala a su vez que si Y.P.F. alcanza la eficiencia de las empresas privadas bien organizadas y el Estado puede asegurarle la financiación, dicha institución podrá llegar a producir en 1965 un equivalente en petróleo y gas natural de 18 millones toneladas.

En relación a lo primero no será difícil a Y. P. F. alcanzar y superar la eficiencia de las mejores empresas privadas, pues antes la tuvo y en pocos aspectos las supera actualmente. En cuanto a lo segundo, esto es en relación a la financiación, es de tener presente que Y. P. F. habrá incrementado su producción anual por su plan de reactivación en 3 años, en 7 millones de toneladas, con una inversión de unos 350 millones de dólares, incluido grandes obras básicas que no deberán repetirse en el segundo plan en similar proporción.

El incrementar Y. P. F. en el segundo plan de reactivación su producción en 5,5 millones de toneladas, le será más fácil y menos oneroso, por la razón antes apuntada y por que para el segundo plan la industria argentina estará en condiciones de proveerle la mayor parte

de los elementos requeridos, con lo cual las necesidades en divisas no pasarán por ambas circunstancias, de los 150 millones de dólares en el peor de los casos.

Las inversiones en pesos moneda nacional —incluida la compra de las divisas— no pasarán de unos 15.000 millones. ¿Está Y. P. F. o el Estado en condiciones de financiar esas inversiones? Procederemos a su análisis:

FINANCIACIÓN EN DIVISAS

La financiación del primer plan de reactivación Y. P. F. de 350 millones se ha cumplido sustancialmente con créditos de 7 a 8 años con moderado interés, otorgados por las firmas proveedoras de equipos, materiales y servicios y se tiene aún ofertas pendientes de aceptación por valor de 15 millones de libras esterlinas, cuyos ofertantes urgen les sean aceptadas.

Con esas inversiones Y. P. F. habrá producido en 7 u 8 años, como consecuencia del primer plan de reactivación, un incremento de cerca de 60 millones de m³ de petróleo que a 25 dólares la tonelada, representará una economía para el país de 1.500 millones de dólares, con lo cual se pagarán los 350 millones de dólares, sus intereses y quedará un margen apreciable de ahorro de divisas para la economía nacional.

Si ello pudo lograrse en momentos tan difíciles como los que ha atravesado el país en lo económico e institucional y se han logrado créditos por esos montos y los proveedores han tenido confianza, nada hace suponer que para obtener para el segundo plan, créditos apreciablemente menores —150 millones de dólares— con un gobierno constitucional y con una mayor garantía por parte de Y. P. F. al tener en servicio las grandes obras del primer plan de reactivación, deban encontrarse dificultades. Si para lo de mayor monto, lo más difícil y en circunstancias más adversas, hemos conseguido los créditos necesarios, obvio es apreciar que no existirá dificultad alguna para obtener los 150 millones de dólares requeridos.

Existen otras numerosas formas de disponer de esos 150 millones de dólares, pero nos eximimos de analizarlas aquí por cuanto con el procedimiento anterior existe la seguridad de obtener las sumas máximas necesarias.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Y ello acontecerá y acontece así, por que ello sucede en todas partes del mundo, porque ello es norma en la industria del petróleo; esta industria para desarrollarse no requiere como elementos primarios las divisas sino las reservas de petróleo. Encontradas éstas, que son verdaderas reservas de oro, pronto están las divisas a su servicio, siempre que haya suficiente respaldo en dichas reservas, cosa que acontece en nuestro caso pues nuestras reservas exceden en mucho a las divisas requeridas.

Frente a ello no debe ser causa de ninguna preocupación el obtener y luego el poder pagar los créditos o préstamos necesarios para llevar a cabo nuestras explotaciones petrolíferas.

Una de las formas de lograr ello, sería la emisión de bonos para el segundo plan de reactivación en dólares, similares a los que se han emitido para la obtención de pesos moneda nacional, siguiendo la eficaz y patriótica iniciativa de MOSONA; estos bonos darían un interés mínimo del 6 % y un máximo del 10 %, intereses que serán pagados en dólares, salvo que el tenedor prefiera recibir los intereses en pesos moneda nacional, en cuyo caso al pagarse en esa moneda devengaría el tipo de interés que corresponda en ese momento al bono en pesos moneda nacional.

Una emisión de bonos de esa naturaleza, a rescatar en 20 años, tendría gran aceptación del exterior y sería suscripta probablemente en gran parte por aquellos argentinos que tienen radicados en el exterior o inmovilizados en el país en estos momentos dolares por más de 500 millones y que frente a las cambiantes situaciones locales y mundiales no desean cambiar por otra moneda, pero sí invertirlos en condiciones seguras y lucrativas que le permitieran mantener siempre su capital en dólares y poderlos recobrar bajo esa moneda en cualquier momento.

Existen en el mundo grandes grupos inversores independientes —Bélgica, Suiza, etc.— que frente al respaldo del gobierno nacional considerarían altamente atractivas inversiones de esa naturaleza.

Queremos destacar aquí algo que ha señalado el Centro de Estudios Energéticos "General Enrique Mosconi", sobre la importancia de que al alcanzar nuestro autoabastecimiento de petróleo lo hagamos con recursos nacionales o con créditos o capitales extranjeros, dentro de los límites de intereses razonables en el mercado internacional, pues

si ese autoabastecimiento lo alcanzamos con participaciones de empresas petroleras extranjeras, éstas se llevarán en 20 años por participación de beneficios no menores del 17 %, que es lo que obtiene esa industria como rédito normal, más de 5000 millones de dólares. Por eso hay tanto interés en venir a ayudarnos, más que para ayudarnos a sacar el petróleo para llevarse los dólares que él producirá.

El petróleo —nuestro petróleo— es una riqueza cuyos beneficios no debemos compartir con tardíos interesados en ayudarnos, ahora que hemos hecho lo más difícil, encontrar las grandes reservas que es como haber encontrado oro; y si antes no sacábamos más petróleo, lo hemos señalado en otras oportunidades (*La Nación*, noviembre 10 de 1957) no es por incapacidad de Y. P. F. ni falta de recursos nacionales para ello sino sencillamente porque el país no había encontrado petróleo todavía en cantidades tales para sacarlo en límites superiores a lo que se hacía; quienes para atacar a Y. P. F. y a la industria petrolera estatal señalan que Y. P. F. en 50 años sólo nos ha dado 5 millones de m³ por año, bueno es recordarles que hasta hace pocos años las empresas privadas extranjeras tenían libertad para buscar y sacar petróleo y por lo tanto todo lo que se quiera decir en ese sentido contra Y. P. F. alcanza también a las empresas extranjeras que tampoco nos dieron el petróleo que necesitábamos.

Por otra parte, en vez de ponernos en una situación derrotista y pesimista en relación a Y. P. F. mirando hacia atrás, ¿por qué no ponernos en una optimista y de fe y, en vez de decir que Y. P. F. en 50 años nos dió solamente 5 millones de m³ por año, no decimos que ahora en 3 años nos va a dar un aumento de más 7 millones de m³? Lo asegura el señor presidente de Y. P. F.: “Para mediados de 1959 produciremos 12 millones de m³” y el señor ministro de Comercio e Industria: “Los planes en marcha prevén una producción de 13 millones de m³ de petróleo para 1960”.*

FINANCIACIÓN Y PROVISIÓN DE PESOS MONEDA NACIONAL:

Es creencia general que Y. P. F. se encuentra en una situación deficitaria que le impide satisfacer sus normales necesidades de explo-

(*) Se refiere a funcionarios del gobierno provisional presidido por el general Pedro Eugenio Aramburu pues el presente trabajo fue entregado por el autor en marzo del año en curso — (N. de la D.).

PROBLEMAS ARGENTINOS

tación y las requeridas por sus planes de desarrollo. Desde hace más de cinco años una insistente campaña procura por un lado llevar al convencimiento público que esa es la situación de Y. P. F. y por otro lado una serie de medidas procuran poner realmente, aún cuando artificialmente, a Y. P. F. en esa posición, cuya finalidad o consecuencias no pueden ser otras que llevar al ánimo de gobiernos y pueblo, que frente a esa situación no queda otro camino para sacar nuestro petróleo que entregarlo en concesión a grandes consorcios internacionales o a través de contratos de explotación a los mismos consorcios.

Un somero y elemental análisis nos mostrará que las cosas no son tal como se las presenta: Y. P. F. hasta principios de 1940 siempre se autofinanció, creció y se desarrolló en forma portentosa, siendo señalado en el mundo por su eficiencia y rendimiento económico como ejemplo en la materia. Sin más aporte del Estado que unos 8 millones de pesos llegó a un capital superior a los 1000 millones de pesos; Y. P. F. nos daba los productos a los más bajos precios del mercado internacional y daba beneficios con los cuales financiaba su desarrollo.

Si en ese entonces —épocas de Mosconi y Silveyra— de los 20 ctvs. el litro de nafta cobrados como precio al público, se le hubiese dejado a Y. P. F. solamente 9 ctvs., ni se habría autofinanciado, ni desarrollado; hubiera sido una empresa deficitaria, que tal vez no existiera tal como hoy la conocemos y tal vez el nombre de Mosconi no tendría el relieve ni la significación que hoy tiene; ni él ni Silveyra sin dinero podrían haber hecho la obra portentosa que hicieron.

Hoy las cosas han subido en relación a aquellos tiempos por lo menos de 10 a 15 veces, y si hoy día del bajo precio de la nafta de \$ 2.00 m/n. el litro, sólo dejamos a Y. P. F. 93 ctvs., nadie acuse a Y. P. F. no de que dá pérdida —en 1956 dió 254 millones de beneficio— sino de que no tiene recursos propios para financiar las obras que debe realizar.

Si a Y. P. F. como en la época de los grandes ministros defensores y guardianes de Y. P. F. —Le Bretón y De Tomaso— le dejamos —de hecho y contablemente— todos los fondos que percibe, veremos cómo dá beneficios de magnitud extraordinaria —superiores a los 1000 millones— capaces de proveer a una gran parte de su desarrollo.

Mas la situación económico-financiera de Y. P. F. no debe medirse, para ponderarla adecuadamente, sólo en relación a lo que se le

sustraer —cualesquiera sea el destino que se le dé a esos fondos— sino también en relación a los beneficios que por su *acción y eficiencia* dá al pueblo a través de los precios bajos que mantiene en muchos de los combustibles líquidos.

Si hace 20 años un litro de nafta costaba 24 centavos, hoy, en relación a los aumentos sufridos en el país en otros elementos vitales, debería costar de \$ 3.00 a \$ 4.00 m/n. En Europa cuesta de \$ 5.00 a \$ 9.00 el litro y el precio en Nueva York, el país más petrolero del mundo y con la más eficiente industria petrolera, cuesta más de \$ 3.00 el litro. En el siguiente cuadro podemos apreciar el precio de la nafta en las principales plazas mundiales de acuerdo al cambio libre que da el valor real de las monedas:

Londres	\$ 5,05	m/n	el	litro
París	„ 8,13	„	„	„
Bruselas	„ 4,98	„	„	„
La Haya	„ 4,76	„	„	„
Hamburgo	„ 5,74	„	„	„
Roma	„ 9,00	„	„	„
Zurich	„ 4,25	„	„	„
Estocolmo	„ 4,78	„	„	„
Copenhagüe	„ 5,14	„	„	„
Lisboa	„ 6,65	„	„	„
Río de Janeiro	„ 5,50	„	„	„
Toronto	„ 3,66	„	„	„
Nueva York	„ 3,22	„	„	„
San Francisco	„ 3,27	„	„	„

Cuando Y. P. F. no estaba en el comercio de nafta, hace 30 años, un litro vendido por las empresas extranjeras costaba aquí 0,35 ctvs. La presencia y acción de Y. P. F. hizo bajar el precio a menos de 0,24 ctvs.

Hoy si no estuviese Y. P. F. muchos señalarían la eficiencia de las empresas extranjeras que actuarían en lugar de Y. P. F., pero el litro de nafta costaría unos \$ 5.00 m/n.; es decir \$ 3.00 más de lo que pagamos y como el país consume unos 2400 millones de litros anuales, el pueblo estaría pagando por exceso de precio, más de 7000 millones de pesos.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Puede ser que las empresas extranjeras no tuvieran la burocracia de Y. P. F. (posible de eliminar) pero fácil es apreciar que le deja más beneficio al país la burocracia que tanto se critica de Y. P. F. que la eficiencia de las empresas extranjeras que tanto se exalta.

Por lo expuesto estimamos inequitativo e injusto a una institución que nos provee indirectamente tan grande beneficio, al mantener a un nivel bajo el precio de los combustibles, quitarle todavía una parte sustancial del precio que ella percibe por los combustibles que vende.

A su vez el mantener el precio de la nafta en nuestro país muy por debajo de los precios internacionales, sólo propende a su uso abusivo e ilegítimo y a restar fondos a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que tanto los necesita para la ejecución de planes de reactivación, mostrándola artificialmente como una empresa deficitaria; que debe en los hechos peticionarlos angustiada ante la Dirección Nacional de la Energía y del propio pueblo (bonos de reactivación) cuando es ella con su aporte en un caso y con su economía en el otro, quien provee esos fondos, a través de una meritoria y eficiente labor que tantos se esfuerzan en silenciar y desacreditar.

Si a Y. P. F. y las demás empresas privadas que actúan en el país, les fuese permitido —mientras su actividad sea consentida— retener tal como se hacía antes, la totalidad del precio de los combustibles que venden, Y. P. F. dispondrá de un adicional de más de 1000 millones de pesos anuales que aplicaría a la financiación de sus planes de obras y las empresas privadas podrían destinar lo retenido al perfeccionamiento, ampliación y modernización de sus instalaciones, especialmente de las destilerías que han demostrado aptitud para construirlas en un 95 % con elementos nacionales, esto es en pesos moneda nacional, prácticamente sin gasto de divisas.

Y si llevamos el precio de la nafta al precio de Nueva York, uno de los más bajos en el orden mundial; esto es lo aumentásemos solamente \$ 1.00 con lo cual estaremos aún en condición excepcional de baratura con respecto al resto del mundo, ello proveerá incrementos anuales superiores a los 2.500 millones de pesos. Es decir que con ello y reteniendo para sí el precio de los productos que vende, Y. P. F. solamente dispondrá de más de 3.000 millones de pesos anuales que hoy no percibe y que en equidad y justicia le corresponde.

Ello le producirá en cinco años (1960-65) —sin mencionar otros

factores que incrementarán sus beneficios sustancialmente, al incrementar la producción unitaria por elemento y hombre empleado— más de 15.000 millones de pesos moneda nacional, lo cual le permitirá afrontar y financiar las necesidades previstas en pesos moneda nacional para el segundo plan de reactivación.

No hay, pues, para incrementar la producción de petróleo después de cumplido el plan de reactivación (año 1960) y para alcanzar con el esfuerzo nacional nuestro autoabastecimiento de petróleo, una imposibilidad financiera nacional en relación a divisas fuertes y pesos moneda nacional.

Es de señalar también que el llevar la nafta al precio real internacional más bajo no creará perturbación, pues la mayoría del transporte de servicio público se hace con elementos movidos con electricidad (trolebuses-fuel oil) o con motores diesel (ómnibus y colectivos) que consumen gas oil, derivados cuyo precio no sería aumentado y los pocos elementos que aún quedan movidos irracionalmente a nafta, deberían ser cambiados, destinando una parte del aumento de precio, para facilitar y acelerar ello.

Estimamos que debiera existir tres tipos de nafta, a saber:

De trabajo	a \$ 3.— el litro	(precio más bajo del que rige en EE. UU.) para camiones y automotores de menos de 45 H. P.
De turismo	„ 4.—	(precio más bajo del que rige en Europa) para automotores de 45 a 80 H. P.
Y de lujo	5.—	(promedio del que rige en Europa) para automotores de más de 80 H. P.

Veremos entonces cómo aún estando ese carburante por debajo de los precios internacionales hay dinero suficiente para financiar nuestras necesidades de desarrollo petrolero —que interesa a todos— y aún para financiar parte de nuestras necesidades energéticas en general; y veremos cómo se derrocha menos carburante (que si tenemos exceso venderemos al exterior en dólares) y cómo se derrocha

PROBLEMAS ARGENTINOS

menos dinero; al menos en relación a la forma en que hoy se hace, que no condice con la situación angustiosa económica y financiera que se señala al pueblo y que está ansioso de contribuir a subsanar con su esfuerzo y aún su sacrificio, antes que consentir participaciones petroleras que rechaza el pueblo argentino, como lo ha puesto en evidencia en estas últimas elecciones al apoyar en el orden nacional y provincial a quienes más han repudiado esas prácticas.

Quienes ponen constantemente como ejemplo a seguir, las normas y prácticas de las grandes naciones que controlan el petróleo en el mundo y de los grandes trusts que lo monopolizan, debieran recomendar con el mismo énfasis que adoptáramos la política de precios que ellos siguen y que es la que les permite disponer de grandes recursos que aplican parte para sus necesidades públicas y para dominar las grandes áreas petrolíferas; entonces veríamos cómo a Y. P. F., al igual que a aquellos grandes consorcios no le falta dinero aún para llevar adelante los más audaces planes petroleros.

El mantener el precio de ciertos combustibles líquidos como la nafta, muy por debajo del precio internacional, cuando debemos importar sustanciales cantidades de petróleo al precio internacional, es una política suicida que entorpece y atenta contra nuestro autoabastecimiento de petróleo, que debiera cesar al menos hasta que logremos dicho autoabastecimiento.

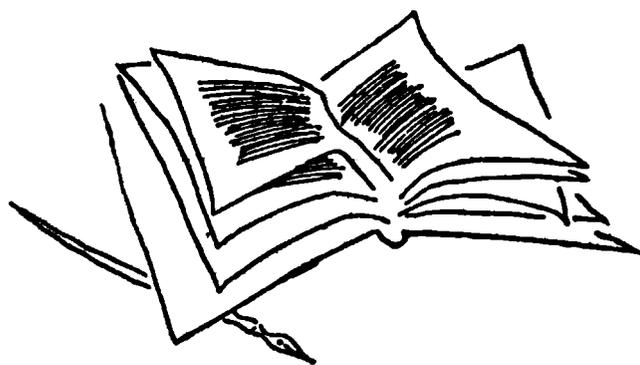
El bajo precio que hoy prevalece para la nafta en nuestro país no emerge de una situación de angustia y miseria de quienes la usan, sea para fines de comodidad, esparcimiento, placer o de trabajo (fin lucrativo) y no condice tampoco con la situación general del país, en especial del Gran Buenos Aires, en donde cada fin de semana, según estadísticas hechas públicas, su población gasta en esparcimiento 50 millones de pesos.

En resumen el bajo precio de la nafta reporta a sus usuarios una economía que no es trasladada a la colectividad; ponerla a su justo precio y éste a disposición de nuestros planes energéticos, es poner esa diferencia al servicio del bienestar común y de la grandeza nacional.

El no hacerlo así es persistir en una política que en lo real busca o lleva, antes que a alcanzar nuestro autoabastecimiento de petróleo, a su insatisfacción y nos empuja, querámoslo o no, a alcanzar ese

autoabastecimiento entregando la explotación de nuestros yacimientos a los grandes consorcios petroleros, que tienen dinero, precisamente porque ponen el precio de la nafta en los mercados que sirven a precios que les provee los fondos para su desarrollo normal, para su expansión y para darles un beneficio del orden del 20 por ciento.

Ello lo ha señalado y denunciado el Centro de Estudios Energéticos "General Enrique Mosconi" al expresar: "No podemos pues decir honestamente que el país debe entregar la explotación de sus fuentes de petróleo a los monopolios extranjeros porque carece de dinero; mas pareciera —desde hace años —que estamos creando las condiciones para justificar esa entrega que esforzándonos en disponer los medios para explotar nuestro petróleo"



TESTIMONIOS

△ INÉS GÓMEZ MONREAL: Nació en Santiago de Chile. Bachiller en filosofía y letras. Ayudante de la sección arqueología y etnología del Museo de Historia Natural de Santiago. Actuó como secretaria de la expedición arqueológica noruega a la Isla de Pascua, dirigida por el Dr. Heyerdahl. Actualmente sigue estudios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad de La Plata. (Orientación: *Ciencias del hombre*)

△ FRANCISCO KRÖPFL: Compositor argentino, nacido en 1925. Miembro de la agrupación "Nueva Música", de Buenos Aires. Dedicado a la difusión de la música actual, como instrumentista y conferenciante, ha publicado además diversos artículos sobre el tema. Entre sus obras figuran: *Piezas para clarinete y piano* (1950), *Música para flauta y clarinete* (1951), *Música para voz, vibráfon, guitarra, piano y percusión* (1957).

△ INÉS KORN: Quinto de nueve hijos (tres varones y seis mujeres) —de los que en la actualidad viven tres— del filósofo Dr. Alejandro Korn (1860-1936). Es este el primer artículo que escribe sobre su padre.

△ RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS: Historiador. Actualmente es jefe de investigaciones del Instituto de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. En números anteriores puede verse su bibliografía.

△ JULIO A. MAZZA: Médico graduado en la Facultad de Medicina de La Plata, en la que actualmente es docente de la cátedra de pediatría. Es presidente de la Sociedad de Pediatría de La Plata. Ha publicado numerosos trabajos sobre temas de su especialidad. Obtuvo el *Premio Schweitzer* al mejor trabajo de pediatría, otorgado por el Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires.

VIAJES ~ CRÓNICAS
SEMBLANZAS
CARTAS DE BECARIOS
LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS
EXPERIENCIAS

Música y técnica serial

Francisco Kröpfl

LAS distintas etapas del desarrollo de la especie muestran que el hombre, para lograr el aprovechamiento de sus capacidades, necesita formas de pensamiento verbales o no verbales que correspondan al momento en que vive. Que le permitan objetivar su percepción de la realidad.

Su necesidad de definir lo percibido es una constante. Determinar las cualidades que hacen de las cosas lo que son. Descubrir sus principios formativos. Realizar su experiencia perceptiva mediante la elaboración de formas significativas.

Para iniciar la determinación formal de su realidad necesitó establecerse fundamentos normativos. Así pudo adquirir en cada época su grado posible de libertad.

A lo largo de la evolución musical podemos comprobar la paulatina ampliación perceptiva del compositor. Su reconocimiento de la compleja realidad de la materia sonora y el consiguiente desarrollo de su capacidad diferenciativa y asociativa lo lleva a realizar organismos sonoros en los que las funciones básicas de balance, polaridad, uniformidad, contraste, se cumplen de modo cada vez más diverso

y sintético. Los datos perceptivos legados de generación en generación — datos recogidos en el contacto con la materia sonora— abren continuamente nuevas perspectivas a la invención musical y cada nueva imagen sonora plantea la necesidad de procedimientos de realización propios.

El sonido, en sus relaciones de altura cumplió con las necesidades musicales de varios siglos. El proceso temporal, el ordenamiento rítmico de esas alturas de sonido, tuvo por momentos (especialmente durante el siglo XIV) una ampliación efectiva en la acción musical. Las otras características, intensidad y timbre, fueron adquiriendo importancia y esporádicamente se hicieron sentir en la definición de la forma. En Beethoven y en Berlioz se vislumbra la intuición de un proceso musical en planos sonoros múltiples.

Con Debussy se inicia por fin una realidad musical en la que altura, intensidad, timbre y duración contribuyen por igual al crecimiento de la obra. La acción musical se enriquece con renovadas nociones formales que justamente nacen en el contacto con una materia sonora extraordinariamente flexible y en continua modifica-

EXPERIENCIAS

ción, característica opuesta a todo proceso temático, a toda función cumplida por los esquemas formales "tipo" pertenecientes al sistema tonal anterior. La intuición del compositor se hallaba frente a una ineludible realidad sonora que exigía nuevos modos de estructuración.

A Schönberg correspondió fijar las bases de un nuevo proceso de ordenamiento. Al comprender el verdadero sentido de las funciones de tensión-distensión, ligadas en el sistema tonal a la relación disonancia-consonancia, y al penetrar a través de una indisociable acción analítica y compositorial, las regiones más sutiles de las relaciones entre alturas sonoras, reveló nuevos aspectos de la fuerza cohesiva del intervalo y sus múltiples posibilidades estructurales no exploradas. Así se estableció el ordenamiento de los doce sonidos de la escala cromática mediante intervalos característicos; la distribución de los doce sonidos en agrupamientos cuya individualidad era determinada por la configuración y ubicación de los intervalos básicos elegidos. Las particularidades melódicas y armónicas de una composición resultaban de una única serie generadora, distinta para cada obra y preordenada por el compositor de acuerdo a intenciones estructurales específicas.

En vez de un único sistema tonal de carácter general, con relaciones jerárquicas del mismo tipo para las obras de compositores diversos, cada obra particular podía establecer su propio "sistema tonal", sus propias relaciones dinámicas y estáticas.

En realidad en toda época anterior el intervalo había sido el factor básico en el ordenamiento de los sonidos; el medio de articular diversas alturas so-

noras dentro de una tesitura dada. Solo que su acción se hallaba restringida al orden jerárquico absoluto que los límites de la capacidad perceptiva de cada época establecían. Así, por ejemplo, la acción musical del medievo se desenvuelve en cuanto a las relaciones verticales entre sonidos, en torno a dos o tres intervalos privilegiados: aquéllos que por poseer una estructura muy simple son comprendidos como consonancias. Las relaciones aceptadas como consonancia fueron mayores en número a medida que aumentó la capacidad diferenciativa y asociativa. El oído fué asimilando relaciones de orden más complejo que en consecuencia se incorporaron al material del compositor. Ciertas funciones fueron cumpliéndose de modo más y más flexible, mediante la aplicación de recursos no tan directos, menos obvios. Nuevas correspondencias y relaciones, al ser comprendidas, permitieron la superación de un orden jerárquico fijo y abrieron paso a la realidad del intervalo como proporción básica que a manera de red extendida podía rendir cuenta de todos los aspectos del ordenamiento de una obra.

Fuó Anton Webern quien intuyó el sentido fundamental de una red serial extendida en todas direcciones en una minuciosa articulación del sonido en cuanto a su altura. El concepto correspondía perfectamente a su pensamiento musical; al universo sonoro extraordinariamente móvil, de densidades variables, que Debussy había iniciado, en Webern se cumplía sintéticamente en la interrelación de altura sonora, intensidad, timbre, duración (los tres últimos, aunque no organizados de modo serial, funcionan activamente en la estructura musical). El universo de Webern se-

ñaló el destino de la *técnica serial*, que permitiría resolver los innumerables problemas planteados por un universo sonoro en constante variación y en el que todas las determinantes del sonido tienden a actuar con valor propio.

El lenguaje de Schönberg, entroncando evidentemente con el romanticismo, explica su modo de comprender el concepto serial. Solo organiza serialmente las alturas sonoras. Las tendencias de su discurso no presentaban problemas que exigieran la extensión del ordenamiento serial a los otros aspectos sonoros. Utilizó los medios que le fueron necesarios para la clara expresión de sus ideas musicales. En el *dodecafonismo*, tal como el lenguaje de Schönberg lo pedía, la técnica serial era un modo de ordenar entre sí las alturas sonoras. Un ordenamiento de los doce sonidos que pocas veces se hacía sentir como configurante formal y que incluso podía cumplirse en el interior de esquemas formales pertenecientes al sistema tonal precedente.

Oliver Messiaen da el próximo paso hacia el dominio coherente de la nueva realidad sonora, al prever la integración del ritmo en procesos seriales. Su examen de las posibilidades formativas del ritmo; sus estudios de la rítmica medioeval y de los sistemas rítmicos hindúes; su revelador análisis de la "Consagración de la Primavera" de Strawinsky, fueron realizaciones fundamentales. Datos que unidos a los aportes de Schönberg y Webern a través del dodecafonismo, y los aportes de Varèse y Cage relativos al timbre y las experiencias con sonoridades no temperadas, permitieron a Pierre Boulez efectuar su planteo de la serie como medio de articulación en un nivel estructural. Boulez es el primer compo-

sitor con plena conciencia de una red serial extendida en todas direcciones, incluyendo el ordenamiento integral de todos los aspectos sonoros. Series de altura, series dinámicas, series de timbre y de duración de cuya interrelación nace la forma. Ya era posible hablar de una superación de los esquemas formales típicos. Cada obra podía realizar su propia forma, inaugurada por el compositor a partir de las particularidades del material sonoro elegido. Se había acentuado el contacto sensible con las determinantes del sonido: altura, intensidad, duración, timbre. También el conocimiento de su realidad acústica. De la importancia del tiempo como determinante y de las consecuencias deducidas del hecho que el timbre fuera una resultante de la acción conjunta de altura, intensidad, tiempo. De las situaciones que la interrelación de las distintas componentes sonoras podía configurar. Existía una conciencia del carácter psicológico de la audibilidad y por lo tanto una conciencia de los límites implícitos en la acción de cada componente sonoro. Un conocimiento de los efectos de encubrimiento que podrían resultar de su acción simultánea. De las situaciones formales que permitían esos límites. De la medida posible de diversidad en un espacio y en un tiempo dados. Precisión e imprecisión tomaron, pues, un sentido muy diverso a la luz de las experiencias sonoras que se acumulaban día a día en el contacto con los nuevos medios electrónicos para la producción de sonidos.

Las realizaciones basadas en los medios electrónicos, al promover una profundización de la naturaleza de lo sonoro, ocasionaron el replanteo de las características del instrumento tradicional. En cambio de la tan mentada

EXPERIENCIAS

superación y abandono de los medios sonoros "naturales", se llegó a la clara especificación de las tendencias típicas de procesos electrónicos y procesos instrumentales. En la composición para medios sonoros tradicionales se concedió especial importancia a las posibilidades ofrecidas por la intervención del ejecutante y a los modos de ejecución que son característicos de los distintos instrumentos.

La técnica serial fué aplicada por igual en ambos campos independientes, el electrónico y el instrumental, con la exacta conciencia del tratamiento específico exigido por dos mundos sonoros. Con tendencias de acción propias.

Por supuesto que la aplicación compositorial de las situaciones antes enumeradas se ve justificada en la medida en que el músico posee una noción real de cada proceso; un conocimiento íntimo y exacto del material sonoro. No se trata de un simple gusto por el juego organizativo y combinatorio; de la determinación arbitraria de sucesiones de cierta cantidad de sonidos o elementos. La realización en un nivel creativo dependerá del grado de capacidad perceptiva del compositor en la aprehensión de las consecuencias de una acción múltiple en el plano formal; de un verdadero sentido de las proporciones aplicado a la representación de formas globales. El mayor o menor rigor y el grado de la predeterminación están sujetos en definitiva al carácter de esa representación y a los medios necesarios para darle vida y consistencia.

Herbert Read ha dicho muy bien que en arte, cuando se habla de expresión, ésta lleva implícita la voluntad de representación e interpretación. El artista es un descubridor de formas. La

obra de arte es estructura, balance, orden. Los elementos formales no son meramente medios técnicos o externos para reproducir una intuición dada; son parte de la intuición artística. Es evidente que la técnica de un lenguaje resulta enteramente de las exigencias de la sensibilidad de una época y que además sufre las modificaciones parciales que plantea cada caso individual.

Se suele decir que en nuestra época se habla demasiado de técnicas y procedimientos y que en definitiva se desea suplantar con éstos una falta de invención. La teorización en torno a los procesos estructurales de la obra de arte proviene de necesidades íntimamente ligadas al acto de creación. En ciertas épocas se acentúa esta actividad teórica del artista. Justamente ello es el resultado de la falta de concordancia entre los medios técnicos existentes y la configuración de la imagen que actúa como estimulante de la intuición artística. Así, se plantea la necesidad de una revisión. Nuestra época también se ha visto en la necesidad de precisar y coordinar su lenguaje artístico. "Pero esta música no tiene ninguna coherencia" —se dice—. La experiencia estética no puede iniciarse mientras no se hayan asimilado, comprendido, datos de carácter elemental. Comprender quiere decir haber realizado una síntesis formal por el contacto directo y reiterado con un fenómeno que así se convierte en realidad sensible; parte estructural de un orden subconsciente. Esa síntesis es la que permite comprender relaciones complejas, como situaciones simples, y no puede ser sustituida de ningún modo por procesos racionalistas previos a la experiencia sensible.

UNAMUNO EN LA ARGENTINA

Ricardo Rodríguez Molas

CON Miguel de Unamuno conoció la literatura argentina y supo de las inquietudes de la juventud rioplatense. Sus crónicas y prólogos —nos referimos en especial a sus trabajos en *La Lectura* de Madrid y en el diario *La Nación* de Buenos Aires— nos demuestran el interés por los temas allende el océano, a miles de kilómetros del Rectorado de la Universidad de Salamanca. A ella llegaban los viajeros de América con el mensaje de países que habían nacido bajo el signo de la libertad y que el Maestro comprendía mejor que nadie en aquella tierra.

Recordemos que en 1894 *La Revista Española* da a conocer su opinión sobre el MARTÍN FIERRO “lo más fresco —escribía— y más hondamente poético que conozco de la América española”. Supo de la simpleza sin retaceos del poema gauchesco, identificándolo con los tradicionales romances históricos de España.

La juventud argentina siguió atentamente sus pasos y aplaudió en todo tiempo las actitudes del filósofo frente

a los atropellos del despotismo. Mencionaremos al azar su *Mensaje a la juventud argentina* agradeciéndole la adhesión que le enviara a raíz del proceso de 1921 debido a sus valientes opiniones sobre la monarquía española.

Damos a conocer en esta oportunidad una carta del insigne polígrafo español al escritor Pastor S. Obligado, fechada en Salamanca el 31 de octubre de 1903. En el archivo del autor de las TRADICIONES ARGENTINAS hallamos el autógrafo original de Unamuno acompañado de un borrador del primero, que dió motivo a la mencionada carta. Recordábale Pastor S. Obligado que encontrándose en septiembre de 1901 en España le había escrito desde el balneario de Cestona con el objeto de poder conversar con él, sin obtener esa entrevista. Agregaba luego: “Malograda aquella ocasión, pero sin perder la esperanza que en el viaje de la vida nos encontremos sobre el camino de la Verdad y de la Buena Voluntad, me permito presentarme a Ud. con un libro en la mano, ya que aunque a tan

PÁPELES DE ARCHIVO

larga distancia no rehusa ocuparse Vd. de publicaciones americanas". Líneas más adelante solicita el autor de las TRADICIONES ARGENTINAS disculpas por ciertos términos que emplea en ese libro, atribuyéndolos al cosmopolitismo idiomático de Buenos Aires. Esa disculpa sobre el lenguaje da motivo a Miguel de Unamuno para expresar su opinión sobre las prácticas académicas: "donde más estoy —afirma— con cierta libertad enriquecedora".

En la contestación, el Rector de la Universidad de Salamanca hace gala de su conocimiento de la literatura argentina, mencionando a Sarmiento, Echeverría, Mitre, Saldías, Paz, Mármol y Estrada, escritores que ha leído y comentado. Son de verdadero interés sus expresiones sobre el ambiente intelectual español, a raíz de las consideraciones que Obligado hace en su carta, refiriéndole ciertos pormenores del viaje que había realizado en la península en 1901. Opina Unamuno que su generación y no "los Varela, Pereda, Galdós, Menéndez Pelayo, etc., aún reconociendo sus grandes méritos" está más capacitada para comprender el espíritu argentino y simpatizar con él. Sobradas razones tenía el autor de *EL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA*. Su obra nos demuestra lo que afirma en 1903, en la carta que damos a publicidad a continuación¹. Son conocidos sus prólogos y estudios sobre la obra de José Hernández, Carlos Octavio Bunge, Juan Agustín García, Arturo Capdevila, Manuel Gálvez y tantos otros. América, y en especial el Río de la Plata, tuvo en su pluma un mensajero de sus ideales y de su lucha. La Inteligencia vivió permanentemente en el pensamiento del gran Rector, la libertad secundaba su tarea.

"31 de octubre de 1903.

Señor D. Pastor S. Obligado.

Mi estimado señor:

"No recuerdo lo que me dice de haberme pedido cita en 1901 a raíz de mi discurso en Bilbao. Hubiera tenido en ello un grandísimo placer, pero tampoco yo pierdo la esperanza de que nos encontremos en el camino de nuestras vidas, además de encontrarnos en el de la Verdad y la Buena Voluntad, como usted dice.

"Le agradezco muchísimo el obsequio de sus "Tradiciones argentinas" que empecé a leer anoche y sobre las cuales escribí en *La Lectura*, revista mensual de Madrid, en que tengo a mi cargo la sección literaria americana en lengua española. Por lo que de su libro he hojeado y ojeado —pasando hojas y echándole ojos encima— presumo ha de gustarme. Además, como he leído a Mitre, Sarmiento, Estrada, Paz, Saldías, Mármol, Echeverría, etc., etc., conozco algo de ese país.

"Por lo que en su carta me dice, y por otros indicios colijo que usted se movió aquí en España en otro ambiente intelectual y literario que aquél en que yo respiro. Cierto es que hasta el 29 de setiembre de laño que viene no entraré en mis cuarenta años.

"Los que estamos de los cuarenta abajo consideramos a los Valera, Pereda, Galdós, Menéndez Pelayo, etc., aun reconociendo sus grandes méritos, como pertenecientes a otra generación y casi a otra España y creo poder decir, sin jactancia, que estamos más capacitados para comprender el espíritu de países como ése y simpatizar con él.

"Hay aquí cierta guerra sorda entre los que se llaman los viejos y los jóve-

Ricardo Rodríguez Molas

nes y no sé porque aquéllos me tienen por joven y éstos por viejo. Estoy en el período de transición, dando mano a uno y a otros.

“En el respecto de la lengua es en lo que más me aparto de las prácticas académicas, y es donde más estoy con cierta libertad enriquecedora. A ello me ha llevado mi estudio del idioma. Explico aquí este curso de filosofía comparada de latín y castellano o sea

gramática histórica de la lengua española y su estudio científico, al que vengo dedicándome hace años, me aparta cada vez más del academicismo.

“Celebro mucho que esta ocasión me sirva para corresponderme con usted, que lleva un apellido ilustre en esa tierra.

Cuente como a un amigo a su afmo.”

Miguel de Unamuno.

¹ Carta inédita existente en la Biblioteca Nacional (Buenos Aires). Documento Nº 17.324.



Alejandro Korn, *mi padre*

Inés Korn

RECUERDO a mi padre siendo yo muy niña. Él salía de viaje para Tucumán y le pedí con insistencia que me enviara una cartita en verso. Bien pronto la recibí, escrita en alemán, la lengua de su padre, que él cultivó y llegó a hablar y escribir a la perfección. Comenzaba así: "*Main liebes kind in vaiter ferne-doch loigen hil agal de sterne...*" (Mi hija querida, a tanta distancia, pero aquí brillan lo mismo las estrellas...).

Hoy, a veintidós años de su muerte, "brilla lo mismo" su presencia entre nosotros. Lo siento junto a mí y a cada uno de sus hijos. Alejandro Korn fué gran trabajador, en largas jornadas de día y de noche. En su estudio —tal cual se conserva hoy en la "Sala Korn" de la Biblioteca Pública de la Universidad de La Plata—, junto a la estufa y envuelto en una nube de humo de los cigarrillos que consumía incansablemente, con frecuencia lo sorprendía la madrugada en la ardua tarea de

formular sus pensamientos. Luego pulía sus escritos, a los que daba fin sea en Córdoba —"la muy querida", como él la llamara—, o frente al mar, en Mar del Plata, a la que en 1925 dedicó este soneto:

Sobre el profundo azul, en blanca raya,
El mar austral sus ondas levantaba,
Soberbio en su desdén las estrellaba,
En recio golpe en la arenosa playa,

Radiante tras de mí y envanecida
En tanto, por la rambla discurría,
La turbamulta que locuaz urdía
La trama deleznable de la vida.

Perdido allí, con mi vagar a solas,
Ante el tumulto de las acres olas,
Entre el tumulto de la grey mundana,

Estremecí súbito al pensar
Que cada gota del inmenso mar
Ha sido llanto en la pupila humana.

Gran lector (leía corrientemente en alemán, francés y latín) nunca lo vi sin un libro en la mano. Como que se acostaba comúnmente con las primeras luces del día, se levantaba tarde y después del almuerzo se paseaba por el patio, entre sus plantas y flores. Así era de sencillo en su vida de hogar; desdeñaba el lujo y la ostentación. No tuvo fortuna y con lo poco que logró reunir compró la casona de la calle 60, en esta ciudad de La Plata que tanto amó y por cuyas calles arboladas y tranquilas gustaba dar largas caminatas. Jamás tuvo cuentas en los bancos y lo que ganaba, primero con su profesión y más tarde con la cátedra, lo invertía totalmente en el mantenimiento del hogar y en la compra de libros. "Lo que se debe cuidar —solía decir— es que un cobrador no llame a la puerta dos veces". Y nos dejaba, a mí sobre todo que fuí de sus hijos quien vivió más tiempo a su lado, para el pago de los gastos de la casa, el dinero necesario entre las hojas de un libro, en un estante cualquiera de la biblioteca. Pero sucedía que no pocas veces se olvidaba del lugar exacto donde lo había puesto, sin prestar mayor atención, y me era entonces difícil hallarlo. Ante mis requerimientos, guiábase con estas o parecidas palabras: "Búscalo, hija, en Kant... o en Spinoza, por allí ha de estar".

Siendo estudiante de medicina, a los 17 años, trabajó algún tiempo en el estudio del Dr. Alberto Navarro Viola, que por ese entonces era director del *Anuario Bibliográfico*; en esta publicación comenzó a escribir, redactando artículos de actualidad y reseñas de libros. Y con el mismo propósito de costearse los estudios, tradujo del alemán varias novelas para la Biblioteca Popular de Buenos Aires.

Graduado de médico a los 22 años, se instaló por pocos meses en el pueblo de Navarro y al año siguiente —1883— en el de Ranchos (hoy General Paz), ambos de la provincia de Buenos Aires. De este último conservó siempre muy gratos recuerdos, consustanciándose de modo muy particular con las cosas del campo y la idiosincrasia del criollo. De este período rural extrajo el ambiente y los personajes de una obra de juventud, que se conserva inédita; se trata de una novela titulada JUAN PÉREZ, cuya fresca y espontánea trama gira en torno a un día de elecciones en un pueblo provinciano de fines de siglo. Allí, en Ranchos, se casó con María Cristina Villafañe y en el 86 la pareja se trasladó a Tolosa —en las inmediaciones de la ciudad de La Plata, fundada cuatro años antes—, contratado el joven médico por el gobierno de la Provincia para combatir una epidemia. No dejó de ser médico rural y el caballo —su medio habitual de transporte— fué todavía por un tiempo el fiel compañero de jornadas sin término.

En 1888 pasó a La Plata como médico de policía, hasta que el gobernador Guillermo Udaondo, su condiscípulo en la facultad y entrañable amigo, lo nombra, en 1897, director del hospital Melchor Romero, para enfermos mentales. Vivía con su familia en el propio hospital, jubilándose en aquel cargo en 1916: desde ese instante abandonó definitivamente la práctica profesional. La verdad era que su principal actividad intelectual estaba centrada ya en la filosofía, al punto de que desde 1906 viajaba a Buenos Aires para dictar historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras en calidad de profesor suplente; cátedra que llegó a ocupar como titular en 1909. Hom-

MI PADRE

bre maduro halló, pues, su más auténtica vocación. Ejerció apasionadamente la cátedra universitaria, en aquella facultad y en la de Humanidades de La Plata, hasta jubilación, en 1930. Tenía entonces 70 años.

Gustaba verse rodeado de los jóvenes, sus amigos y condiscípulos, compartiendo ora la mesilla del café, bajo los tios de la calle 7, en las tardes primaverales, ora el amplio escritorio de nuestra casa de la calle 60, donde las conversaciones sobre temas filosóficos se hacían interminables. Allí estaban Enrique Galli, Sánchez Reulet, Ortila Reynal, Juan Manuel Villarreal, Francisco Romero, Luis Aznar, Malmierca Sanchez, Segundo Tri, Quinteros y otros más cuyos nombres ahora se me escapan. Frecuentemente cenaba con ellos; era buen "gourmet" y buen compañero de mesa, amable y bromista, sin el menor asomo de estiramiento. Y así como era con sus "muchachos" era con sus hijos: un amigo que jamás nos hacía sentir su autoridad, a pesar de ser de carácter enérgico. En sus cartas, que conservo, no falta el rasgo de buen humor o la salida chistosa que constituían perfiles de su cotidiana personalidad. Sonríe a solas cuando recuerdo como, haciendo un alto en sus tareas, nos pedía una taza de café y una copita de "pisco", el aguardiente peruano. Luego de paladearlo y disponiéndose otra vez al trabajo me decía:

—¡Ah, hija, ahora me siento *otro hombre!* Y añadía, con aquel gesto tan suyo en la comisura de los labios y un destello apicarado en los ojos azules, golpeándose suavemente el pecho con la mano:

—¿Y a este *otro hombre*, hija, no lo convidas también con una copita de pisco?

Su entretenimiento favorito era el

ajedrez, que para él constituía un verdadero descanso, lo mismo que la poesía, que le agradaba leer. Muchas veces le escuché recitar versos de Bécquer y Espronceda. También componerlos, aunque en vida nunca los publicó. A su muerte se encontraron entre sus papeles numerosas composiciones poéticas, escritas en alemán. En 1942, una parte de ellas fueron reunidas, bajo el título de "Poemas" —traducidas al castellano por Ernesto Palacios—, en un volumen editado por el Instituto de Estudios Germánicos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

De cómo los grupos juveniles gozaron de las preferencias de mi padre y de cómo aquéllos lo tuvieron por mentor, son muestras fehacientes el apoyo incondicional que prestó a revistas como IDEAS, editada por el Ateneo Universitario de Buenos Aires, ATENEA, publicada por la Asociación de Ex-alumnos del Colegio Nacional de La Plata y VALORACIONES, que impulsaba el Grupo de Estudiantes Renovación de La Plata. En esta última aparecieron, como se sabe, buena parte de sus más sesudos trabajos.

Prestó asimismo toda su colaboración y todo su entusiasmo al movimiento de la Reforma Universitaria. Los estudiantes lo exaltaron a la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en 1918, siendo el primer decano elegido con la participación de los alumnos. Triunfante el movimiento en La Plata, su nombre fué levantado para ocupar la presidencia de la Universidad, mas él rechazó el ofrecimiento. Años más tarde, en 1929, en un viaje a Tucumán, al que lo acompañé, estudiantes y profesores le ofrecieron el rectorado

de la Universidad, haciéndole objeto de una vibrante despedida en la estación ferroviaria, de regreso a Buenos Aires. No lo aceptó; es que estaba muy arraigado a La Plata, donde vivía desde hacía más de 40 años.

Y en su ciudad querida murió, en las primeras horas del día 9 de octubre de 1936. Esperó el momento decisivo —que intuía claramente— con noble entereza. Sentado en la cama y cubierto los hombros con un fino ponchito criollo, rodeado por familiares y amigos, pidió que se abriera una botella de champagne. Servidas las copas, él, sereno, sin articular palabra, levantó la suya; todos le acompañamos, profundamente emocionados, levantando la nuestra. El optimista de siempre brindaba por la Vida. Momentos después espiraba.

Como él quiso, su tumba está en el seno de la tierra, totalmente cubierta por un manto de hiedras. Sobre ella se empina un magnífico laurel que plantaron sus amigos en el primer aniversario de su muerte. No hay lápida alguna; en una piedra rústica se lee únicamente: "*Incipit vita nova*", el título del breve ensayo que vino a ser como el signo de su quehacer en la filosofía argentina.

Han pasado más de veinte años y dentro de dos, hijos y amigos y discípulos recordaremos jubilosos el centenario de su nacimiento. Cierro los ojos y lo veo llegar a la vieja casa, como cuando regresaba de alguno de sus viajes: con el bastón de guindo en la mano, el rostro sonriente, tendiéndome los brazos para estrecharme entre ellos.



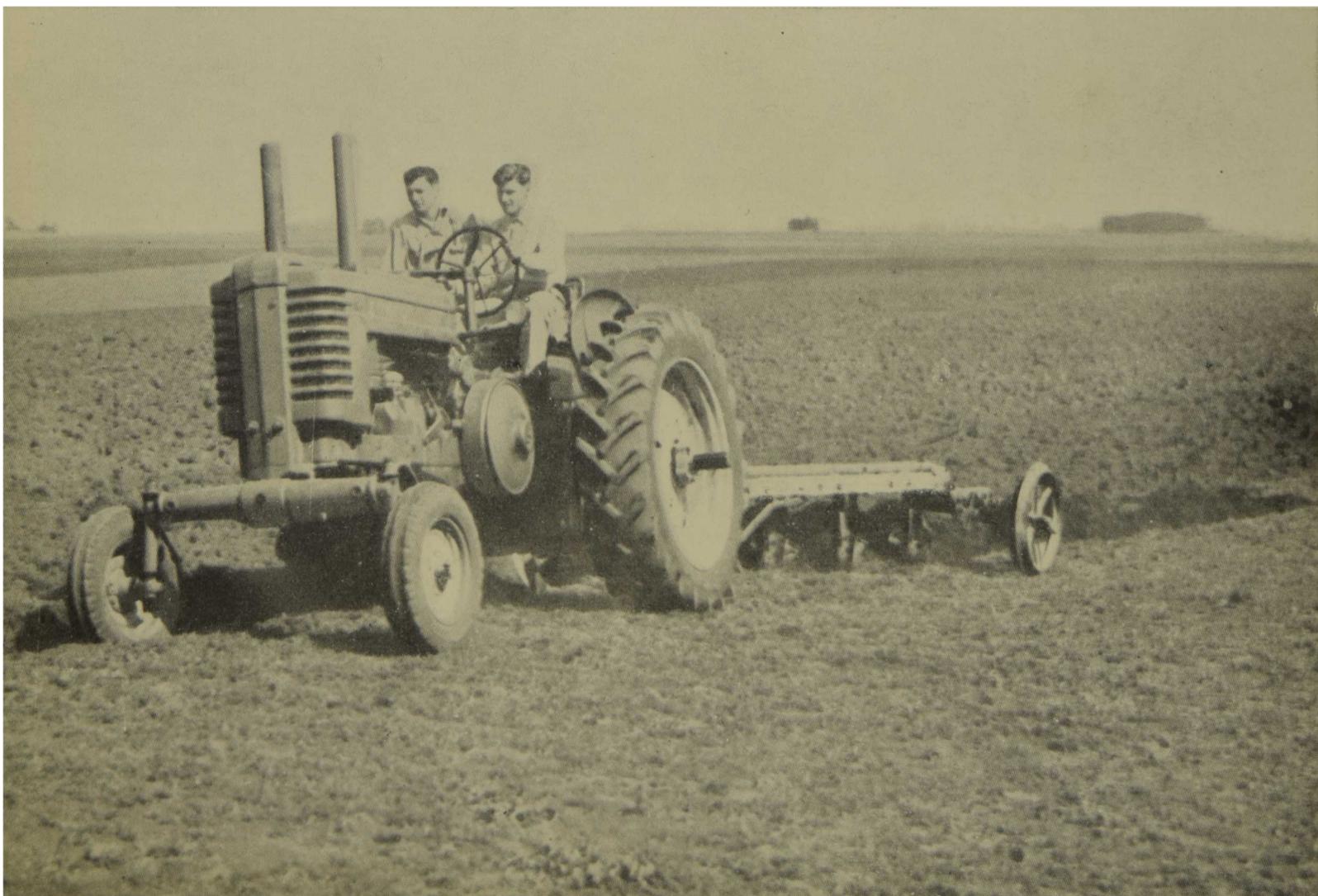


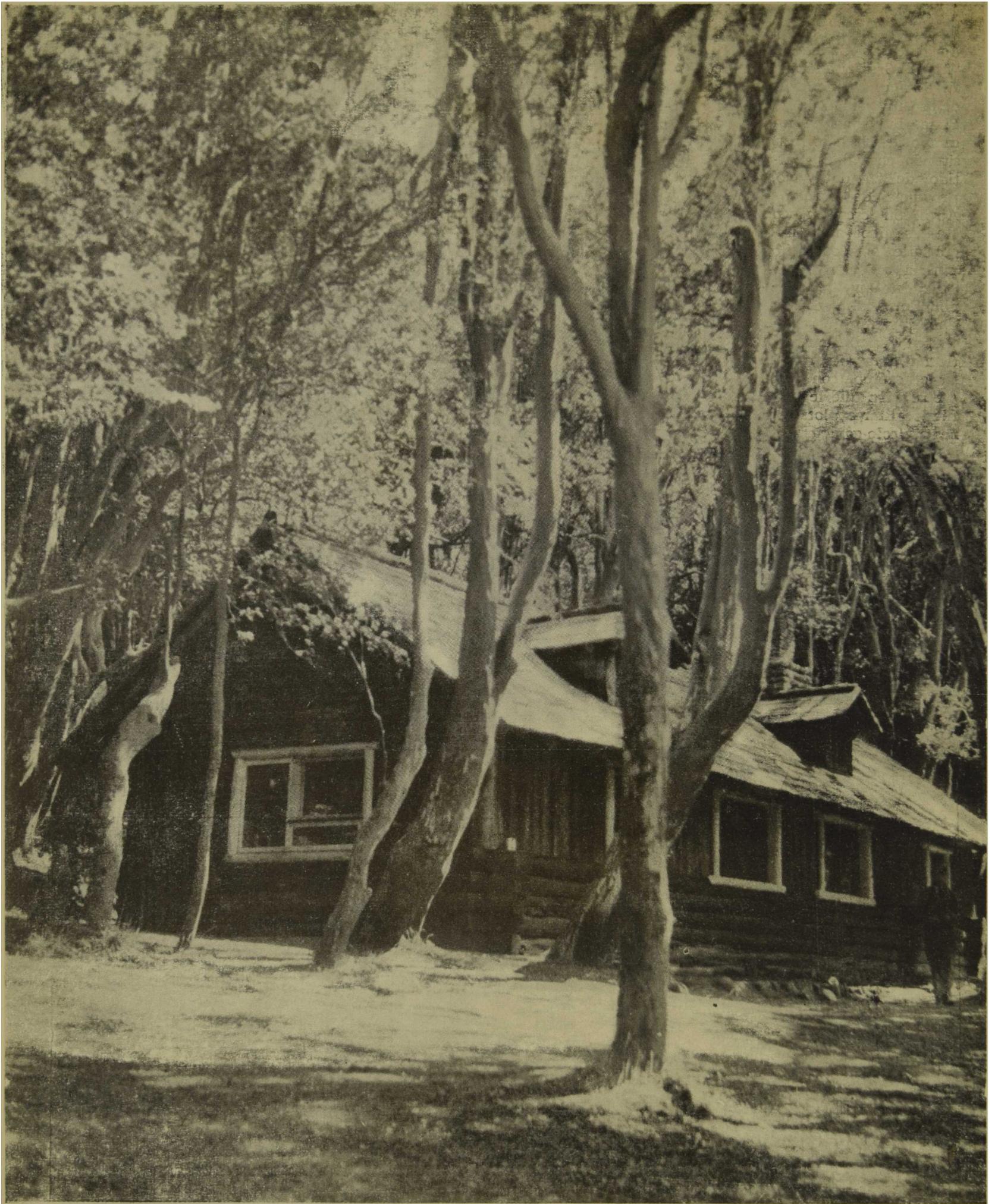
Mujer de Loreto (Santiago del Estero)



El internado funciona con un régimen hogareño, de carácter tutorial, siendo la enseñanza y pupilaje gratuitos. La vida de los alumnos transcurre en un ambiente sano y el estudio alterna con los deportes y esparcimientos instructivos. Fotos: *arriba*: una vista del edificio de la Escuela; *abajo*: un juego clásico después de la yerra lo constituye la jineteada de terneros. *enfrente*: esquilando ovejas mecánicamente; práctica de laboreo de la tierra.

La Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería "María Cruz y Manuel L. Inchausti" depende de la Universidad de La Plata. Funciona en un campo de 800 hectáreas, situado en Valdés, partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires. Su creación, en 1934, se debe a un importante legado hecho por la señorita María Cruz Inchausti. Tiene por finalidad capacitar a la juventud con vocación, y de manera particular a la que reside en el campo, con una preparación que le permita realizar explotaciones agrícola-ganaderas y algunas industrias derivadas, sobre la base de conocimientos prácticos adquiridos a "pie de obra" y completados en el aula con clases teóricas y materias de cultura general. Los estudios duran 3 años y el graduado recibe el título de "Capacitado en explotación agropecuaria"





Refugio de Los Arrayanes, sobre el Lago Nahuel Huapi, Bariloche

VIAJE A LA ISLA DE PASCUA



Inés Gómez Monreal

EN la mitad del océano Pacífico, tan aislada de América como de cualquier otro continente, hay una isla que pertenece a Chile. Si políticamente pertenece a un país americano, geográficamente no es americana. Y, por lo que se puede presumir con certeza, sus habitantes tampoco pertenecen a ninguno de los pueblos de América. Se llama Pascua y con ese nombre depende administrativamente del puerto de Valparaíso, el principal de Chile. Pero tiene otros nombres en el lenguaje indígena. Ellos poseen significados tradicionales arraigados en la concepción del mundo y de la vida que tuvieron esos antiguos seres. *Te Pito o te Henua* o El Ombligo del Mundo; *Rapa Nui* o La Gran Isla; *Mata-Kiterangi* o Los Ojos que miran al cielo. El nombre de Pascua se debe a que el almirante holandés Roggewen la descubrió el día de Pascua de Resurrección en el año 1722.

La Isla de Pascua se encuentra a 2600 millas de Valparaíso, a la misma latitud del puerto de Caldera en el

norte de Chile del que la separan 3600 millas. Las otras tierras más cercanas son los islotes de Salas y Gómez y la isla de Pitcaira. La existencia de una cultura tan monumental y peculiar como la pascuense, ha inducido a muchos a formular teorías que van desde la idea que Pascua es el resto de un continente hoy sumergido, pero por los estudios geológicos conocidos sabemos que estas teorías no tienen mayor fundamento. Al igual que tantas otras islas polinésicas, es de naturaleza volcánica joven, y el estudio de las profundidades en las inmediaciones de la isla descarta toda posibilidad de un continente sumergido.

El viaje desde Valparaíso en un transporte de la Armada de Chile dura siete días, con una escala en la isla de Juan Fernández. Partimos a medianoche y a nuestra llegada divisamos Pascua antes de la salida del sol. En el mar plomizo a esa hora, poderosamente calmado, de un aspecto casi aceitoso, la isla se destacaba como un enorme pez marino de color grisáceo

oscuro. Se divisaban solamente sus suaves pendientes sobre un cielo que también era gris. Ibamos entrando a la bahía de Angaroa donde se concentra la mayor parte de la actividad de la isla. Con la salida del sol el colorido de la isla había cambiado; reinaban ahora el verdor de las plantaciones, el azul intenso del mar y el alegre colorido de las pequeñas casas de los habitantes. De los quince volcanes apagados se distinguía solo el *Rano Kao* de 450 metros de altura. Su pendiente hacia la tierra es suave, verde por los pastizales en la base, gris por las rocas volcánicas hacia la cumbre. Por el lado del mar es un acantilado frente al cual se encuentran los islotes *Motu Iti*, *Motu Kaokao* y *Motu Nui*.

La isla de forma triangular tiene en cada uno de sus vértices un volcán: *Rano Kao*, *Maunga Terevaca* y el *Poike*. Cuenta además con otros tantos que forman un conjunto montañoso o pequeñas colinas aisladas. Los cráteres del *Rano Kao*, *Rano Raraku* y *Rano Aroi* se han llenado de aguas de lluvias. Forman impresionantes lagos rodeados de vegetación o casi cubiertos de ellas. Situada al sur del trópico de Capricornio es una isla subtropical con un clima sin grandes variaciones térmicas, no hay grandes precipitaciones, y, como la isla carece de cursos de agua, los únicos depósitos de este líquido se encuentran en los lagos cráteres de los volcanes arriba nombrados y en un sistema de canaletas en los techos de las casas o por último en norias construídas ex profeso.

La estructura geológica de la isla, de material volcánico, los fuertes vientos reinantes y la escasez de agua para los regadíos, han constituído el principal obstáculo para la vegetación; la

mayor parte de ella está cubierta por una vegetación herbácea como el *mauku-here*, hoy, planta forrajera. Los cultivos se encuentran en las zonas habitadas de Angaroa, Vaitea, Mataveri, donde se dan en muy buena forma: camotes, porotos, arvejas, mandioca, etc., el principal cultivo es el maíz. Entre los árboles frutales tenemos: plátanos, higueras, piñas, guayabos, lucumeros, naranjos, vid, paltos, etc. También se da, pero en pequeña escala: tabaco, algodón, café, caña de azúcar y el mahute, planta fibrosa con la cual los antiguos habitantes hacían sus vestidos, hoy lo ocupan en sombreros, bolsitas y diferentes artículos para el turista. También existen las especies forestales, pero todas ellas han sido llevadas desde el continente o de otras islas, existiendo escasos ejemplares del toromiro, planta autóctona de la isla. Con la madera de este arbusto de dos a tres metros de altura, se tallaban las famosas estatuillas llamadas también toromiros o *moai kava-kava* y que hoy en día se fabrican en toda clase de maderas.

La fauna marítima es muy rica y variada con especies como: congrio, atún, tollo, langosta y albacora. Tiene escasos representantes de la fauna terrestre. Desde muy antiguos tiempos la gallina es criada por los habitantes y la leyenda cuenta que los primitivos pobladores traían gallinas desde su isla originaria. En cuanto a las aves marinas, éstas pasan y se establecen en Pascua en sus vuelos migratorios. Hay albatros, pelícanos, gaviotas, pájaro-fragata, golondrinas de mar. Estas últimas tienen estrecha relación con una práctica ritual de los antiguos pascuenses.

Existe en la isla una compañía ex-

VIAJES

plotadora de ganado lanar y para estos trabajos son empleados los nativos casi en su totalidad, éstos alternan sus trabajos entre el cultivo de sus chacras y la pesca. Siguen siendo buenos navegantes y excelentes buseadores y nadadores como todos los polinesios. En Pascua no existe ningún tipo de industria propiamente dicha, los nativos tallan estatuillas de madera y piedra, utilizan las fibras vegetales y las plumas de aves en numerosos objetos de adorno como también vistosos collares de conchas.

La Isla de Pascua por su gran riqueza arqueológica y etnológica es uno de los lugares que presenta mayores problemas para el desciframiento de su cultura, innumerables trabajos se han realizado, a la vez que diversas teorías se han formulado, pero aún continuamos preguntándonos ¿qué representan esas estatuas, quiénes eran los representados, a qué raza y a qué época pertenecen? Es lo que no sabemos a ciencia cierta. Se presume, se buscan los datos objetivos que sirvan de base a las presunciones, se estudian los *kohau rongo-rongo* o "tablillas parlantes", pero no se arriba a nada muy seguro aún. Pascua por su cultura que denotan los restos que de ella quedan es, sin duda, majestuosa pero también hermética.

Hacia el lado este de la isla, en la región denominada *Hotu-Iti*, se encuentra el volcán *Rano Raraku* famoso centro estatuario. El panorama es realmente impresionante y sobrecogedor; gigantescas estatuas diseminadas sin ningún orden y muchas de ellas derribadas, siembran las pendientes interiores y exteriores del volcán. Se diría que esos antiguos ídolos misteriosos han quedado allí en conciliábulo.

lo. Vistos en la noche subtropical de la isla, con el lejano ruido del mar, con los astros que parecen bajar casi al alcance de la mano y metirse en las pupilas, producen un efecto a la par maravilloso y terrorífico.

Esas estatuas reciben el nombre de *moais*. Han sido creadas con la toba extraída de la enorme cantera del *Rano Raraku*, verdadero mostrario del proceso empleado por esos antiguos artesanos. Estatuas talladas en la roca misma, casi terminadas, unidas tan solo por un pequeño trozo a su matriz y otras apenas esbozadas. Igualmente dispersos sobre el terreno los diversos tipos de utensilios, toquis y azuelas de basalto, raspadores y astillas de obsidiana.

La toba es un material poroso, relativamente blando y el estado de conservación de los *moais* es bastante notable, esto nos permite suponer que son solo estatuas de unos pocos siglos, la intemperie no ha ejercido por mucho tiempo su acción. Pero no presenta ese solo enigma. *Moais* se encuentran en diversos puntos de la isla y a gran distancia de la cantera. Unos estaban colocados sobre los *ahus*, monumentos funerarios. Otros se encuentran en tierra, erguidos o derribados, la mayoría semi enterrados. El problema es saber cómo fueron trasladados, con qué medios, pues se desconocía la rueda y no se tienen datos de una vegetación arbórea bastante grande y fuerte para la construcción de cilindros que la habrían reemplazado. Además está, como otro obstáculo, la difícil orografía de la isla. Este es, pues, otro de los grandes problemas que preocupan a los investigadores.

Las últimas excavaciones efectuadas nos han dado una visión más perfecta

de ellos. Los *moais* miden desde cerca de tres metros hasta los ocho metros de altura, pero las profundas excavaciones alrededor de ellas han comprobado que sus cuerpos se prolongaban bastante más, alcanzando uno de ellos hasta los 12 metros de alto. No todos los *moais* tienen las mismas características, ya que no todos se hacían con una misma finalidad; los investigadores los han clasificado en tres épocas culturales: la primera *arcaica*, en la que el busto tiene el mismo ancho que la cabeza y ésta forma casi una pieza con el cuello. La segunda, la *epigonal*, en la que el busto tiene proporciones más desarrolladas. Por último, la tercera, *clásica*, en la que estas proporciones se mantienen, pero la líneas adquieren una propiedad más abstracta y estilizada. En general en todas las estatuas se nota una fina ejecución; sus cuerpos bien delineados, contienen largos brazos cuyas manos se topan a la altura del ombligo o de los órganos sexuales. Las manos se caracterizan por sus largos y finos dedos donde el pulgar se curva levemente hacia arriba. En muchas de ellas aparece en la parte posterior en la región lumbar, dibujado un signo en forma de "M", sobre líneas horizontales dispuestas a modo de cinturón y unos círculos en relieve.

Interesantísimas son las diversas construcciones en piedra que sirvieron tanto para la vivienda como para enterrar a sus muertos. Para lo primero, sólo quedan los cimientos de los *hare paengas* o casas botes; estos cimientos son de piedra y presentan unos orificios en los cuales se cree, se introducían los maderos que probablemente sostenían un techo de paja.

En cuanto a los muertos, éstos fue-

ron enterrados —en una época determinada dentro de la cronología de la isla—, en los *ahus*, construcciones megalíticas para usos funerarios. Estas construcciones aparecen situadas frente al mar y casi alrededor de toda la isla. Están formadas por grandes bloques de piedras, perfectamente trabajadas y unidas, sin ninguna composición intermedia que las una, formando así una muralla de dos a tres metros de altura. En su parte superior la muralla forma una especie de plataforma sobre la cual se colocaban los *moais*. Casi la mayoría de los *ahus* contienen *moais*, pero todos aparecen derribados de su pedestal. Sobre ellos los pascuenses colocaban enormes sombreros en forma de cilindros y tallados en toba rojiza extraída del volcán Punapau. Los principales *ahus* son los de Tongariki y Vinapú; este último es uno de los más perfectos: sus grandes bloques de piedra pulimentada y su exacto ensamble nos recuerda las hermosas murallas incásicas.

El contexto cultural de Pascua es rico en leyendas y a través de ellas se ha querido interpretar su pasado. Según la tradición, *Hotu Matua* arribó con sus compañeros en los siglos XIII o XIV en la hermosa bahía de Anakena, Pascua era hasta entonces una isla solitaria, poco vegetada y con escasos animales. El rey *Hotu Matua* la dividió en distritos. Hubo una invasión posterior, invasión que como la de *Hotu Matua* era presumiblemente de carácter polinésico. Los recién llegados tenían las orejas largas, costumbres carnívoras y poseían superioridad en las armas. Los primeros conquistadores los llamaron *hanau-eepe*, gente corpulenta; denominándose a su vez *hanau-momoko*, gente delgada. Los

VIAJES

hanau-eepe conquistaron la isla, pero con el tiempo no lograron dominar del todo a los descendientes de los compañeros de Hotu Matua. En una época indeterminada éstos fueron exterminados por los *hanau-momoko* en un foso situado en la ladera del volcán Poike, donde fueron asados vivos lográndose salvar uno solo y del cual aún quedan descendientes. ¿Fueron los hanau-eepe los creadores de los moais, y el abandono de las estatuas en la cantera se debe a la matanza que cayó sobre ellos? ¿O la cultura de los moais se debe a los primeros habitantes de la isla, cultura que fué decayendo precisamente a la llegada de los invasores? Estas y tantas otras preguntas nos formulamos.

Una de las últimas prácticas rituales de los antiguos pascuenses se sitúa más o menos en 1860 y quedan por lo tanto datos fidedignos de ella. Se llevaba a cabo en la aldea de Orongo, único centro ceremonial común para los habitantes. La aldea está ubicada a un costado de la cumbre del volcán Rano-Kao y a orillas de un profundo acantilado, frente al cuál están los islotes Motu-Nui, Motu Iti y Motu Kao-Kao, lugares donde anidan las aves migratorias. El lugar, de imponente belleza y uno de los más hermosos de la isla, era cada año visitado, en el mes de julio a agosto. Los diversos clanes se reunían a la espera del codiciado huevo del *manutara* o pájaro de la suerte que era colocado por las aves en uno de los islotes. La difícil empresa de la búsqueda del huevo era efectuada en los tres islotes, el clan vencedor premiaba al héroe con el título de *tangata-manu* u hombre pájaro, con lo cual adquiría una serie de atribuciones. Este ritual tenía como fina-

lidad la designación por un año del jefe de la isla, y se efectuaba bajo el signo de antiguas tradiciones referentes al *tangata-manu*. Los diversos componentes del rito aparecen representados en los petroglifos, que prácticamente llenan los roqueríos, como también en algunas pinturas en el interior de las casas de Orongo. Esta interesante ceremonia primitiva fué decayendo y cuando fué observada en el siglo pasado ya había sufrido profundas transformaciones.

Dos investigadores en los últimos años han visitado Pascua y efectuado estudios que posiblemente renueven el concepto de la isla. El primero, el Dr. Thor Heyerdahl, llegó en compañía de varios arqueólogos, en los años 1955-56. Fué secretaria de la expedición y en calidad de tal visité la isla. Su expedición estudió todos los aspectos que he indicado, menos las "tablillas parlantes". El segundo fué el lingüista alemán Dr. Thomas Bartell, que ha anunciado haber descifrado parte de esas tablillas y estar en buen camino para lograr el conocimiento total de ellas. Ninguno de los dos ha publicado todavía el resultado completo de sus investigaciones y ambos sostienen teorías completamente contrarias.

Heyerdahl opina que hay elementos culturales polinésicos que denotan gran influencia americana especialmente tiahuanaco e incásico. Por su parte Bartell en una entrevista que le fué hecha por la Universidad de Chile, manifestó que sus estudios sobre las "tablillas parlantes" eran contrarios a las teorías de Heyerdahl.

Los actuales habitantes muy poco tienen que ver con sus antiguos antepasados. El exterminio a que fueron sometidos al ser llevados como esclavos

a las islas guaneras del Perú, las enfermedades epidémicas que los han aislado y las visitas de balleneros como de turistas, los han transformado totalmente. Suman cerca de 700 habitantes lo cual comprueba que nuevamente la población ha aumentado, mas la mayoría de las familias están mezcladas con otras razas; el tipo de polinésico puro ya no es tan corriente encontrarlo. Son gente alegre, de vida primitiva y de espíritu simple, que manifiestan sus estados de ánimo por medio de la música y de la danza. Improvisan canciones o agregan nueva letra a música ya tradicional. Son amables, acogedores, con un sentido de la moral muy distinto al nuestro. El impacto de la civilización a que están sometidos

los desconcierta en el fondo, dando interpretaciones y aplicaciones inesperadas. Puede decirse que han olvidado su pasado y que contemplan sus restos culturales con cierta indiferencia y más bien con un sentido comercial y utilitario.

Con el desarrollo de la aviación, la isla de Pascua encara un gran porvenir como punto de paso obligado de los aviones que tarde o temprano unirán Chile con Australia y Oceanía. Su porvenir es importante bajo el punto de vista turístico y comercial, pero perderá en el aculturamiento de su gente que este adelanto traerá consigo y así se irán perdiendo los últimos restos de una de las culturas más interesantes e inexplicables.

Belgrado, julio de 1958.

Amigos:

Cuando en el aeródromo de Orly (París), subí al avión que había de transportarme a Belgrado, me embargaba una sensación de rara curiosidad. Integrante de una delegación de becarios del Centro Internacional de la Infancia, con sede en París, nos dirigamos a Yugoslavia donde se desarrollaría parte del curso de pediatría social organizado por aquella institución, que congregaba representantes de 24 países.

La curiosidad se justificaba si consideramos que el país a visitar queda situado fuera de todas las rutas habituales para el turista de nuestras latitudes y un viaje a esas —para mí— lejanas tierras, significaba la posibilidad de ponerme en contacto con un mundo tal vez diferente y extraño.

Sin embargo, antes de partir hacia París —ciudad donde realizaría la mayor parte de mis estudios— había comenzado a familiarizarme con el conocimiento de los aspectos más sobresalientes del país balcánico. Un buen número de lecturas me proporcionó datos concretos sobre su geografía y

me pusieron al tanto de los acontecimientos histórico-políticos indispensables para poder comprender ciertas particularidades de la nación yugoeslava. El programa preparado con motivo de nuestra gira de estudios comprendía la visita de la mayor parte del país. Sus principales ciudades serían sede de numerosas conferencias, discusiones y conocimiento sobre el terreno de las obras de asistencia médico social a la maternidad y a la infancia. Se trataba de estudiar la organización de la política sanitaria yugoeslava y particularmente la referida a la protección de la madre y el niño. Era preciso entonces conocer la organización político social del país para poder apreciar el mecanismo de ensamble de ambos sistemas y de qué modo funcionaban las diferentes instituciones escalonadas en toda la extensión de su territorio.

La Yugoslavia de hoy es una República Federativa Popular. Federativa, porque ella representa la unión de seis repúblicas nacionales, iguales entre sí. Cinco de estas repúblicas (Servia, Croacia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro) comprenden cada una de las nacionalidades yugoeslavas. La repú-

blica nacional de Bosnia-Herzegovina constituye una excepción, ya que los serbios, croatas y la población eslava de religión musulmana que no optaron por ninguna de esas nacionalidades están a tal punto entremezcladas que es difícil trazar entre ellos una línea de demarcación. Es para facilitar la igualdad de los derechos de esas minorías que en tales circunstancias se ha formado una república nacional aparte. Seis repúblicas, cinco nacionalidades. No termina aquí la complicada estructura. Cuatro lenguas distintas emplean los yugoeslavos para entenderse entre sí y para aumentar las dificultades idiomáticas del turista extranjero. El esloveno en Eslovenia, el croata en Croacia, Dalmacia y una parte de Bosnia, el macedonio en Macedonia y el serbio en Serbia y el resto del país. El serbio y el croata difieren poco entre sí y son dialectos de una misma lengua. Pero pueden escribirse en caracteres diferentes, ya que en algunas regiones del país se utilizan dos alfabetos distintos: el latino y el cirílico. Este es empleado por los serbios y macedonios, mientras que aquél se emplea para el croata y esloveno.

Las lenguas eslavas son muy distintas de las nuestras y su aprendizaje resulta particularmente difícil. No obstante es posible formarse un pequeño léxico con las palabras más corrientes que —en mi caso— resultaron muy útiles para el uso cotidiano y sirvieron para orientarme a los pocos instantes de mi llegada.

Tres religiones comparten la fe del pueblo yugoeslavo. El culto ortodoxo, que predomina en las repúblicas de Serbia, Montenegro y Macedonia. En cambio los croatas y eslovenos son en

su gran mayoría católicos. La religión musulmana existe en numerosas comunidades de Macedonia, en el sud de Serbia y en la república de Bosnia, cuya población participa, también, del culto católico y ortodoxo. Esta diversidad aparece plenamente justificada desde el punto de vista histórico si se considera que las distintas zonas del país han recibido la influencia cultural y religiosa de los diferentes países y civilizaciones a las que por muchos siglos han estado sometidas.

Por la forma de gobierno Yugoslavia constituye una república, con un Presidente como jefe del mismo. Este es elegido cada cuatro años por la Asamblea Popular Federal que representa el órgano supremo del poder, elegido por el pueblo. Del seno de esta Asamblea surge el Consejo Ejecutivo Federal —compuesto de 35 miembros— que ejerce en la práctica el gobierno yugoeslavo y cuya jefatura está a cargo del Presidente de la República.

En las repúblicas nacionales, el poder es ejercido de idéntica forma, por las Asambleas Populares de las Repúblicas que forman a su vez sus Consejos Ejecutivos, las que constituyen los gobiernos respectivos ya que ellas no eligen Presidente. El Presidente del Consejo Ejecutivo es miembro nato del Consejo Ejecutivo Federal. Las repúblicas nacionales están divididas en distritos y los distritos en comunas. Estas tienen sus órganos autónomos de gobierno, en virtud de que la constitución establece la descentralización administrativa y están representadas por los Comités Populares de Distrito y de la Comuna, cuyos órganos ejecutivos son sus presidentes respectivos, con un secretariado adjunto.

CARTAS DE BECARIOS

Transcurridas cinco horas y media de vuelo, el movimiento de los pasajeros en el avión me indicó que estábamos llegando. Miré por la ventanilla. Volábamos por encima de una serpenteante cinta de plata. Era el río Sava, que pocos kilómetros más allá iba a confundirse con el Danubio. En la confluencia, a lo lejos, se vislumbraba un caserío y algunas columnas humeantes. Era Belgrado, cuyos suburbios se extienden hasta las márgenes de ambos ríos.

En el aeropuerto nos aguardaba una delegación de pediatras y miembros del Consejo Federal de Salud Pública y funcionarios de la Protección Maternal e Infantil (P. M. I.), parte de los cuales habían de ser los cicerones durante toda nuestra gira por el país. La recepción no pudo ser más cordial y ya en el bar del aeródromo, mientras los discursos de salutación y bienvenida hacían su parte en torno a la mesa amiga, tuvimos ocasión de paladear las virtudes de dos dignos exponentes de la tradición nacional: el café turco, que perpetúa el recuerdo del viejo opresor oriental y el slivović, alcohol de ciruelas, símbolo del ardor eslavo y que representa para los yugoeslavos el equivalente del vodka de su hoy enconado vecino oriental.

Pocos instantes después, comenzaba nuestra tarea. Un equilibrado programa científico-turístico preparado por el Secretario del Consejo Federal de Salud Pública, Dr. Savic, nos permitió conocer junto con todo el sistema de organización sanitaria, las ciudades más importantes y los lugares más bellos del país y ponernos en contacto con su pueblo, sus hábitos y costumbres. Nada dejó de preverse. Desde el confort del alojamiento hasta el placer

de la buena mesa, desde las más refinadas expresiones del arte, hasta las cálidas manifestaciones del folklore nacional; tan pronto se trataba de asistir a una recepción oficial, alternando con el mundo de la política y la diplomacia, como de vagabundear libremente por las calles, codo a codo con la gente y curiosear los escaparates de los negocios; y a costa del francés, del italiano o del inglés, dar ocasión de satisfacer ese afán de preguntarlo todo, de saber siempre un poco más allá de lo que está a la vista del observador común.

Así, poco a poco fué tomando forma y cuerpo el conocimiento de las distintas regiones del país, constituido por pueblos tan disímiles que sorprende verlos reunidos formando una sola nación. En efecto, profundas son las diferencias que existen entre las distintas repúblicas, cuya razón de ser obedece a las diversas influencias culturales, históricas y religiosas apuntadas más arriba. Para un occidental, el salto de París a Belgrado aparece pleno de contrastes. Pero a medida que se recorre el país en el sentido y dirección que lo hiciéramos nosotros, avanzando de oriente a occidente, esas diferencias se van atenuando. Ya están lejanas las ruinas de la fortaleza musulmana de Belgrado y las mezquitas de Sarajevo. Estamos ahora en la culta Zagreb, capital intelectual de Yugoslavia y de la otrora República Independiente de Croacia. No quedan rastros de orientalismo. Y avanzando un poco más aún, la República de Eslovenia con sus valles y montañas, sus ríos correntosos que recuerdan sin querer el paisaje de Italia. Ljubljana, su capital, no obstante su pasado dos veces milenario es hoy una pequeña pero

hermosa ciudad, con todos los atributos de una urbe occidental.

En los aspectos referentes a la instrucción y a la cultura, la enseñanza superior se realiza en las facultades y academias artísticas que dependen de las universidades. A ellas pueden ingresar todos los alumnos que han aprobado el examen final de la enseñanza media. La mayor parte de las carreras se cursan en cuatro años pero los estudios médicos tienen una duración de seis. La enseñanza es gratuita y por diferentes medios se desarrolla un sistema de protección social al estudiante a través de suburbios familiares, becas, asistencia sanitaria, casas de descanso y hogares estudiantiles. Estos últimos, en número de 24, alojan alrededor de 10.000 estudiantes y 20 restaurantes universitarios permiten la concurrencia de 15.000 comensales. En la actualidad, se hallan en construcción los edificios de las ciudades universidades de Belgrado y Zagreb.

En los últimos años se ha acentuado notoriamente la afluencia de alumnos de origen campesino, así como de aquéllos que provienen de familias obreras. Es sobre este sector que la universidad procura volcar toda la ayuda económica y social mediante la adjudicación de becas y subsidios familiares.

Desde el año 1954 se ha puesto en vigencia, mediante una ley, un sistema de unificación en la estructura de las universidades; ley que contiene disposiciones que establecen el régimen jurídico a que está sujeto su funcionamiento. Las universidades y facultades son instituciones autónomas gobernadas y administradas por sus cuerpos colegiados presididos por un rector y un decano, respectivamente. Los

Consejos Universitarios y de las facultades representan los organismos de administración social, pues ellos, por la naturaleza de sus integrantes, constituyen el nexo entre la universidad y la comunidad respectiva, ya que además de los representantes de cada facultad introducen en su seno miembros del Comité Popular de la ciudad sede de la misma, de las instituciones culturales y económicas y al representante estudiantil elegido por los mismos estudiantes.

La asamblea universitaria constituye el órgano superior de gobierno y se integra con la representación de todas las facultades y sus organismos de administración social. Elige por votación secreta al rector y al protector. El mismo sistema se sigue en la elección de las autoridades de cada facultad. Los profesores son elegidos por medio del claustro respectivo y en la carrera docente existen, en orden creciente, las siguientes categorías: profesor asistente, docente, honorario, extraordinario y regular. El ejercicio de la docencia se halla bien remunerado y el sueldo de un profesor regular es equivalente al que percibe un funcionario estatal de alta jerarquía.

En el campo de la medicina, existe un sistema de seguridad social que garantiza la asistencia médica gratuita a toda la población. No obstante, se practica el ejercicio privado mediante el cobro de honorarios, en los casos en que el paciente, en lugar de asistir por intermedio de los profesionales de las organizaciones respectivas, recurre a otros que están fuera de dicha jurisdicción. Las autoridades sanitarias están persuadidas de las ventajas de respetar este tipo de ejercicio profesional ante las necesidades de mantener —para

CARTAS DE BECARIOS

quienes lo desean— el vínculo que se establece entre el paciente y el médico privado. No obstante tal sistema ha sido suprimido desde hace un año en la república de Eslovenia, donde en la actualidad se estudian las repercusiones y consecuencias de dicha prohibición.

Hay un total de cinco universidades en todo el país, cuyas sedes son las capitales de las repúblicas respectivas: Belgrado, Zagreb, Ljubljana, Sarajevo y Skoplje. La más antigua es la de Zagreb, fundada en 1874 y cada una de ellas agrupa una buena cantidad de facultades y academias que suman un conjunto de 83 institutos, con una población aproximada de 65.000 estudiantes. Dentro de las carreras profesionales, medicina es la más concurrida y la que cuenta con mayor número de egresados desde la época de la liberación hasta la actualidad. No obstante, la cantidad de médicos es aún insuficiente para las necesidades asistenciales del país y para el cumplimiento de los planes sanitarios. Es por ello que se favorece la formación de tales profesionales mediante la concesión de ventajas materiales (becas, subsidios) que estimulan la afluencia de los estudiantes en dicho campo de la actividad profesional.

Una rápida ojeada a las diferentes expresiones del arte demuestra que ellas son el resultado de la libertad que predomina en el terreno de la creación artística, donde por lo demás es fácil percibir influencias culturales occidentales.

Aunque en pintura y escultura es común ver obras que reflejan el momento político-social actual, no es menos frecuente observar, aun en locales obreros o de organismos políticos, obras de arte que son pura expresión

de la belleza. No podría abrir juicio frente a las expresiones literarias, debido a la dificultad de leer autores nacionales en su lengua y a la escasez de las traducciones. Pero en cambio los escaparates están llenos de ediciones con obras de autores extranjeros entre las que los franceses y americanos ocupan un lugar destacado.

Dentro de las manifestaciones populares, el país está asimismo al corriente de las modas occidentales. Los cines exhiben películas que nos resultan familiares, por lo que el público tiene, como en todas partes, sus favoritos entre el estrellato de Hollywood, Roma o París. Igual sucede con la música que, respetando el rico folklore nacional que se cultiva en forma intensa, deja oír todas las melodías familiares de las canciones en boga importadas de Italia, Francia y los Estados Unidos.

Dentro del géneroailable, el "rock" y el "cha-cha-cha" gozan de gran número de adeptos y lo que puede comprobar no sin sorpresa, es lo bien que se conoce el tango —aun en sus expresiones más clásicas— al que se puede ver bailar con el mismo estilo y naturalidad que entre nosotros.

Pero es tiempo que dejemos de lado lo anecdótico y volvamos un poco a nuestra medicina. Había olvidado que ella constituía la motivación principal de nuestra gira. Pues bien, el país ofrece una magnífica organización sanitaria en lo que a protección maternal e infantil se refiere. Desde los centros más evolucionados —donde se practica una pediatría de alto nivel científico— hasta las zonas rurales alejadas, es posible comprobar sobre el terreno la aplicación de técnicas modernas al servicio de la asistencia médico-social

de la madre y el niño, en las que colaboran igualmente médicos, asistentes sociales y enfermeras especializadas. Desde el punto de vista administrativo la organización de la P. M. I. constituye una sección del Consejo de Salud Pública en cada una de sus jurisdicciones (federal, de cada república, de distrito y de comuna). El organismo técnico que centraliza la política sanitaria en este aspecto particular es —tomando como ejemplo la República de Servia— el Instituto de Protección a la Maternidad y la Infancia, quien asesora al Consejo de Salud Pública, con sede en Belgrado, en todos los problemas respectivos. No constituye solamente una institución técnico-científica sino que es a la vez un organismo de ejecución. De él dependen los llamados Centros Intermediarios de P. M. I. que son a su vez los organismos técnicos superiores de los Consejos de Salud Pública de los distritos correspondientes. Luego, a nivel de la jurisdicción comunal, se encuentran los Centros Locales de P. M. I. cuya dependencia administrativa está ligada al Comité de Salud Pública de la comuna respectiva.

Estas diversas jerarquías administrativas condicionan a su vez la distinta calidad de los diferentes servicios. En tanto los Centros Locales poseen los elementos indispensables para la asistencia curativa y preventiva de madres y niños, los Centros Intermediarios representan un tipo de institución mucho más completo, hacia donde aquéllos derivan los problemas que, por su naturaleza, no están capacitados técnicamente para resolver. En su constitu-

ción entran, además de los organismos fundamentales de P. M. I., un servicio superior de consultas pediátricas, ginecológicas y obstétricas. Posee además secciones para la enseñanza, la estadística y la educación sanitaria y alimenticia de la población.

En fin, el Instituto de P. M. I. de la república es el que centraliza, planea y dirige la lucha en un sentido general. Es el encargado de proyectar la legislación respectiva y de llevar a la práctica las modernas técnicas de administración sanitaria que surgen tanto de la labor de sus equipos de trabajo como de las normas establecidas por los organismos internacionales que se ocupan de la P. M. I., tales como la OMS, la UNICEF y el Centro Internacional de la Infancia del cual buen número de los integrantes de aquel equipo han sido becarios, como nosotros, en diferentes oportunidades.

Cuando quince días después subimos al avión en el aeródromo de Zagreb, cierta melancolía embargaba el ánimo del grupo de viajeros. Y es que, además de todos los halagos y satisfacciones materiales, habíamos tejido lazos de sincera amistad con nuestros colegas yugoeslavos. Para muchos de nosotros, provenientes de países tan distantes y lejanos significaba, sin duda, una despedida definitiva. Y ya volando en el avión rumbo a París, una nueva curiosidad, esta vez nada extraña, me embargó nuevamente, y así me preguntaba: ¿es que volveré a ver otra vez a mis amigos yugoeslavos?

Cordialmente,

Julio A. Mazza.

Revista de libros

OSVALDO F. A. MENGHIN: *Origen y desarrollo racial de la especie humana*. Editorial Nova; sección "Compendios de iniciación cultural", Buenos Aires, 1958. Vol. rústica, 99 págs., incluso selección bibliográfica y 10 láminas fuera de texto (reproducción en blanco y negro).

EL doctor Osvaldo F. A. Menghin, catedrático de nuestra Universidad, profesor de la Facultad de Ciencias Naturales, en su orientación "Ciencias del Hombre", prehistoriador cuyo prestigio mundialmente reconocido es imposible destacar en tan breve espacio, ha dado a publicidad recientemente un pequeño gran libro, cuyo solo título despierta el interés. En efecto, desde épocas muy remotas, podríase decir desde los albores del saber, el hombre y muy especialmente el hombre de ciencia, ha tratado de conocer sus orígenes, ha investigado ansiosamente por saber de dónde viene, tanto más y quizá con más éxito que saber a dónde va y cuál será su destino.

A fin de dar una mayor claridad a su elaboración, el autor ha dividido el texto en tres grandes capítulos a cuyo ordenamiento se ajusta estrictamente esta reseña.

Cap. I: *Origen y desarrollo más antiguo del hombre*.

Hace en primer término referencias a las luchas producidas por la introducción en el terreno científico y filosófico de la teoría de la descendencia o transformismo, haciendo la advertencia de que éste incluye al hombre exclusivamente como ente biológico. Considera además las equívocas interpretaciones de las Santas Escrituras y cree que ellas no fueron ajenas a tales luchas.

Al referirse al hombre como a un ser esencialmente anímico considera que el problema cae abiertamente en el terreno filosófico. Analiza luego el concepto de creencia, con el único fin de establecer con claridad cuáles son los aspectos biológicos y psico-filosóficos del tema a desarrollar. Pasa luego a ocuparse de los hechos que atestiguan

el origen y desarrollo del hombre desde el punto de vista biológico. El análisis de los mismos le permite, a la luz de los conocimientos actuales, ubicar al hombre en el Pleistoceno o Edad del Hielo, cuya estratigrafía así como su correlación arqueológica y antropológica puede el lector seguir claramente en la tabla cronológica del cuaternario incluída en el texto.

Incluye bajo la denominación de Hominidae a todos los fósiles que pueden considerarse humanos y presenta en lineamientos generales su clasificación en tres grandes grupos: 1º neoantropidos; 2º) paleoantropidos; 3º) arqueantropidos.

Hace un análisis cronológico de los hallazgos que se realizan a partir de 1856 y establece las conclusiones a que se ha llegado en cada caso, como resultado del estudio exhaustivo de las piezas, de las condiciones del yacimiento en sí, de su cronología, así como de su correlación arqueológica y antropológica.

Considera que los neoantropidos, que constituyen el grupo de los mal llamados Homo sapiens y que hacen su aparición en Europa a fines del Pleistoceno no reviste especial interés en cuanto a la finalidad de la obra.

Estudia luego minuciosamente la posición de los paleoantropidos, en base a ello establece el origen unitario del hombre, incluye a neoantropidos y paleoantropidos en una misma especie y considera a estos como verdaderos hombres, en el más amplio sentido, ya que tuvieron una cultura material, social e intelectual dotada de todos los elementos básicos que constituyen nuestra vida cultural.

Analiza a continuación los conoci-

mientos actuales sobre los arqueantropidos llegando a la conclusión de que no estamos ni estaremos nunca capacitados para establecer en forma precisa cuando se produjo el acontecimiento extraordinario de la humanización, cuya manifestación exterior es á dada por la facultad inherente exclusivamente al hombre de ser creador de cultura.

De lo expuesto y analizado extrae una serie de conclusiones de valor científico extraordinario.

Cap. II: *Origen y desarrollo de las razas del hemisferio oriental.*

Refiriéndose al origen y desarrollo de las razas, lo considera el autor como uno de los problemas de mayor complejidad de la prehistoria. Analiza el sentido del término "raza" y considera indispensable establecer que dicho término será empleado en el texto únicamente en sentido biológico y no así, como designación de etnias o agrupaciones lingüísticas. Deja además perfectamente aclarado el concepto de raza, haciendo suya la definición que considera más clara y apropiada, según la cual determina a la raza como "un grupo humano que posee en común cierto número de caracteres hereditarios, que lo distinguen de otros grupos". Esta separación en grandes troncos raciales ha sido y es sólo relativa, condicionada a la hibridación y a la formación de grupos intermedios; ello es causa de que se piense en la forma de llegar a establecer cuáles son las razas originarias o principales y cuáles las híbridas o intermedias. En el comienzo de tales investigaciones se ha iniciado el estudio de las razas his-

REVISTA DE LIBROS

tóricas y actuales, luego también de las prehistóricas, en base a los testimonios paleoantropológicos disponibles.

Se interesa el profesor Menghin en la labor realizada por numerosos investigadores que desde el año 1735 en adelante se han ocupado de este problema. Ante la imposibilidad, por razones de espacio, de sintetizar estudio tan exhaustivo, remito al texto al lector. En él encontrará, además, las conclusiones fundamentales a que ha llegado el autor con respecto al tema tratado. Aún cuando no es posible en la actualidad una decisión definitiva, éste se inclina hacia la teoría de Koltman, según la cual al especialización racial se remonta a los principios de la filogenia humana, caracterizada por formas humanas enanas. Asimismo cree en la posibilidad de que el fruto de nuevas investigaciones brinde perspectivas absolutamente novedosas y no deja de reconocer que lo ya hecho sobre el origen y desarrollo de las razas del hemisferio oriental, ha permitido subsanar errores conceptuales del pasado y ofrece la posibilidad de una solución total.

Cap. III: *Origen y desarrollo de las razas del hemisferio occidental.*

Con respecto al origen y desarrollo de las razas del hemisferio occidental, comienza el autor destacando que es realmente extraordinario e ilógico que existan aún investigadores que pese al estado actual de los conocimientos sobre el particular, continúen insistiendo en la unidad racial del aborigen americano. Tal teoría que fuera sostenida por Ales Hrdlicka a comienzos de nuestro siglo, asevera que América fué

poblada por varias ramas de origen mongólico que se establecieron en ella penetrando por el estrecho de Behring hace aproximadamente 10.000 años, en oleadas sucesivas, dispersándose hasta Tierra del Fuego. Intimamente vinculada con esta teoría fué emitida otra de carácter cultural, del análisis de ambas el autor deduce que todo criterio científico referente a si hubo o no vinculaciones culturales asiático-americanas, debe fundamentarse en fenómenos positivos prolijamente examinados y adecuadamente aplicados.

En contraposición a la teoría monogenista hubieron quienes defendieron el origen múltiple racial y cultural del indio americano, peor sus planteamientos, según el autor, adolecían igualmente de puntos vulnerables debidos especialmente a defectos metodológicos esenciales. Todos estos resultados así como los que surgen de las investigaciones arqueológicas y del aporte de la antropología morfológica orreció al esclarecimiento del origen racial americano, a los cuales uebemos agregar los suministrados por los sistemas taxonómicos propuestos por Egan V. Eickstedt en 1934 y por el doctor José Imbelloni dados a publicidad durante los años 1937-1939 nos permiten hablar, según lo expuesto en el texto, no ya de una raza americana, sino de una seriación de grupos raciales o subrazas provenientes de troncos diterentes. En 1952 publica Imbelloni una tabla clasificatoria de las razas americanas, la cual constituye en la actualidad, según opinión del doctor Menghin el mejor sistema taxonómico completo de dichas razas. Indudablemente mucho es lo que queda aún por hacer y lógicamente tal sistema ha de

ser motivo de adaptaciones convenientes a medida que se realicen nuevas investigaciones.

En base al planteamiento, histórico, metodológico y crítico, seguido por el autor en esta parte de su obra, se encuentra en condiciones de presentar en lineamientos generales un esbozo de prehistoria americana, muy especialmente en su aspecto racial, el cual queda sujeto lógicamente a las modificaciones o adaptaciones que sea necesario introducir como resultado de la discusión de sus diferentes puntos o bien que a la luz de nuevos conocimientos varíen o sean susceptibles de ampliación los actuales conceptos.

Puntualiza el autor minuciosamente los resultados de su investigación y las interesantísimas conclusiones que han servido de puntales al esbozo mencionado y finalmente expresa que aún cuando quedan por aclarar algunos puntos en la historia racial de América, cree haber logrado ubicar al aborigen americano en el contexto de la historia universal, evitando su aislamiento como una curiosidad y la mistificación de su origen y desenvolvimiento, dando así por hecho verdadero la no existencia de "una estirpe indiana".

Lili E. Chaves de Azcona.

LORENZO LUZURIAGA: *La Institución Libre de Enseñanza*. Edición del Departamento editorial de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1957, 228 páginas.

Sin duda resultaba oportuno, cuando la crisis de nuestra enseñanza se muestra sin rebozos, difundir la obra realizada por la INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, una de las experiencias más apasionantes de los últimos ochenta años de educación europea.

La oportunidad de la publicación dimana de la juventud y vigencia atribuibles a la labor de la INSTITUCIÓN, que parece no inscribirse en la galería de ensayos pedagógicos de las últimas décadas, más o menos felices, pero pasibles todos de críticas, ya sea en sus fundamentos teóricos —que con tanta frecuencia parcializan al hombre— o en las consecuencias de su práctica. Esta afirmación, que de ninguna manera pretende hallar verdades pedagógicas absolutas, va dirigida a la aven-

tura del pensamiento y de la acción que partiendo de una profunda concepción humanista estructuró su modalidad en dinámica permanente, enojosa de sistemas cerrados. Tal actitud hizo que ya en los primeros años de vida de la INSTITUCIÓN. Francisco Giner se expresara acerca de ella concibiéndola como un "verdadero laboratorio", y que al publicar sus ideas pedagógicas las viera no como frutos de una individualidad sino como "la expresión, en lo general de ellas, del espíritu común, lentamente formado en el seno de la INSTITUCIÓN y que hace de ésta un cuerpo vivo"... De esta manera trabajó un grupo de eminentes profesores universitarios, que alejados de la cátedra en 1875, se propusieron renovar la vida espiritual española me-

REVISTA DE LIBROS

dian te una actividad investigadora y educativa.

La educación fue concebida no como la mera transmisión y acumulación de conocimientos, sino como el camino que permite a cada hombre desenvolver por sí mismo y desde sí mismo las fuerzas internas propias, lograr la unidad armónica de todas sus facultades y *comprender el sentido de su propia existencia*.

La naturaleza de tales principios hizo que más que en sistemas, la responsabilidad de su vigencia recayera en el espíritu de los hombres destinados a aplicarlos.

La INSTITUCIÓN formuló desde su inicio la unidad esencial del proceso educativo, a la que se aproximó mediante pasos sucesivos que rompieron las vallas que separaban la primera y la segunda enseñanza, y aún la superior, haciendo de ellas etapas de un mismo desarrollo. A igual principio unificador respondió la coeducación, y el que todos los profesores tuvieran preparación universitaria, cualquiera fuera el grado en que enseñaran.

Por otra parte, y esencialmente, la *Institución*, en su propósito de formar hombres cabales, caracteres armoniosos, subordinó la preparación profesional a una amplia cultura general. Así lo manifiesta en su programa de 1918:

“(la INSTITUCIÓN) tiende a prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales. . . ; pero sobre eso, y antes que todo eso, hombres, personas capaces de concebir un ideal. ”

Cabe destacar como las más originales y fecundas prácticas de la *Institución*, la realización de excursiones, y la educación estética, íntimamente vinculadas. A una y otra están referidas las

páginas más bellas de sus hombres, sólo posible de ser engendradas por quienes han alcanzado la concepción de una auténtica *paideia*. En deambular de estío España fué *descubierta* por estos nuevos Odiseos de los caminos y el pensamiento que partieron en busca de las bellezas anunciadas en la fuente perdurable de los clásicos.

En contacto íntimo con museos y monumentos y en el hacer diario, la INSTITUCIÓN desarrolló con insospechada profundidad la formación estética de sus alumnos, adelantándose en la teoría y en la práctica a las más avanzadas experiencias de este siglo. ¡Qué decir si en 1884 Francisco Giner, analizando la actividad de la *Institución* hallaba que pecaba aún “por cierto exceso de la estética y el arte” (sic). Y de inmediato, justificaba *aquella carencia de medida*, ya que estas enseñanzas le parecían muy a propósito para despertar lo que podían llamarse *tendencias ideales*. ¿Habría de insistirse en lo oportuno que tal aserto resulta entre nosotros, cuando todavía hoy las enseñanzas destinadas a despertar *tendencias ideales* no pasan de ser meros aditamentos en nuestros planes farragosos?

Pero la vigencia de estos enunciados aumenta si la formulación de la *máxima reverencia debida al niño y al adolescente*, y la obligación de la escuela de no anticipar odios y discordias, se inserta en el quebrantado panorama de nuestra educación.

Lorenzo Luzuriaga, mediante fácil didactismo, detalla los orígenes de la INSTITUCIÓN, su organización interna, ideario, política pedagógica, etc., todo ello utilizando bien escogidas citas del *Boletín* y de las obras de los hombres que de una u otra manera estu-

vieron vinculados a la INSTITUCIÓN.

Está ausente en este estudio — y es tema que podría dar motivo a otro ensayo de mayor envergadura— el análisis de la acción renovadora que la INSTITUCIÓN ejerció en la intelectualidad española, el rastreo de esos hilos

sutiles de pura acción espiritual, cuyo entrejimiento imperceptible había de dar en la República, y que hoy llevan la voz lírica de España, por distantes caminos.

Nélida Etcheverry.

LUIS REISSIG: *La era tecnológica y la educación.* Editorial Losada, Buenos Aires, 1958, Vol. rústica, 98 páginas.

El 20 de mayo de 1930 Luis Reissig —autor del libro que reseñamos— fundaba, conjuntamente con Roberto F. Giusti, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Aníbal Ponce el “Colegio Libre de Estudios Superiores”, una de las empresas de cultura de mayor aliento que se llevan realizadas en el país. Apuntamos este dato solamente para señalar un hito importante en la vida del profesor Reissig, por más de tres décadas entregada a los problemas de la educación y la cultura. Ahora mismo Luis Reissig es director de la revista LA EDUCACIÓN, que edita la Unión Panamericana.

En dos libros anteriores —EDUCACIÓN PARA LA VIDA NACIONAL y LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO— el autor analiza la educación en cuanto a su función político-social y en relación con el ambiente. Recalcamos esto porque ya en ellos Reissig toma en consideración el factor *ambiente* como principalísimo en la educación y en su nueva obra avanza aún más en esa dirección, al examinar el papel de la técnica y del ambiente en la vida del hombre (y por lo tanto en su educación). Al respecto destaca que lo que el hombre es y será como tal depende de dos factores: el hereditario y el ambiental. Estos

dos elementos —que en otros términos pueden significarse como *naturaleza* y *crianza*, respectivamente— han dado lugar a largas controversias sobre cuál de los dos desempeña papel preponderante en la vida del hombre. Si en el animal el tipo de *ambiente* es predominantemente el físico, en el caso del hombre —y particularmente respecto de su educación— el problema se torna complejo, pues en aquél, además del entorno físico, ocupa lugar dominante el cultural, que es de su exclusiva creación. Por eso dice el autor que “el reino del hombre será el de la crianza”. Y añade párrafos después: “El hombre no realiza su educación en sí mismo: necesita del ambiente para concretarla y expresarla”, desde que “la educación es un proceso de creación de actitudes y transmisión y desarrollo de hábitos, experiencias, conocimientos y técnicas, concebido y dirigido exclusivamente por el hombre y para el hombre, en interacción con el ambiente”. Alrededor de este pensamiento desarrolla Reissig su tesis sobre la instancia del ambiente en la educación.

La evolución del hombre es paralela a la del ambiente. Así, la adquisición de técnicas mediante las cuales modificará su ambiente es la primera

REVISTA DE LIBROS

manifestación humana del hombre. "Cuando el animal aprende algo y le da resultado, su buen éxito consiste en poder repetirlo. Cuando el hombre aprende, su buen éxito consiste en diversificar y mejorar lo aprendido. "De ahí que "el paso definitivo y crítico del animal al hombre es el paso tecnológico". Apodícticamente el autor escribe: "*La primera evolución en el hombre es biológica; la segunda, ambiental; la tercera tecnológica*".

La verdad es que el hombre vive inmerso, cada vez más, en un ambiente creado por la técnica y la cultura. Y que no hay una tajante antinomia entre ambos términos; más aún, la técnica es fuente de creación de cultura: tan imposible sería, por ejemplo, que ésta pudiera difundirse sin el libro, como concebir la pintura sin el pincel y el color. Libro, pincel y color son, sin embargo, como cosas físicas, productos de la técnica. Las mismas artes se integran en la cultura contemporánea mediante la alianza *arte-técnica*; es evidente la influencia de las formas artísticas en las formas industriales.

Es que cuando se menciona la palabra técnica la mayoría de la gente piensa de inmediato en una tarea mecánica, rutinaria. Entonces, "aprender una técnica" tiene al valor de aprender a hacer una cosa o tarea sin recurrir de nuevo a la inteligencia. Esto sería, a lo sumo, lograr una "habilidad"; por el contrario, técnica no es repetición sino variación, por cuanto ella indaga, resuelve problemas: por lo tanto piensa y razona, esencia de lo humano.

El proceso tecnológico —en esta era que ya podemos lalmar atómica— avanza a pasos agigantados hacia un mundo nuevo y el hombre debe estar preparado para comprenderlo y aprovecharlo,

renovando sus actuales sistemas de vida. Nuestras escuelas y colegios —nuestra vida social inclusive— no prepara adecuadamente para ello; la enseñanza es discursiva, repetidora, no estimula el ingenio ni la investigación. La enseñanza técnica, pues, bien dosificada, puede alcanzar a todos los ciclos de la enseñanza, inclusive la primaria, pues el niño mismo tiene acceso al mundo que lo rodea adquiriendo conocimientos que en buena medida tienen base técnica. No cabe la objeción de que por ese camino se va a la destrucción de la personalidad; lo que se hace es estimular la evolución del hombre y su preparación para la vida, puesto que no se puede concebir la técnica como hecho independiente y absoluto de su creador y destinatario. Un canon de cultura general —dando sustentación a la enseñanza técnica— sería, en nuestro sentir, una valla a la mecanización del hombre, realizando la formación integral de los futuros técnicos.

Acaba de formularse en nuestro país un proyecto de reforma de la enseñanza media. Ella comprenderá todas las ramas de ese ciclo, pero, a fin de invertir con provecho las cuantiosas sumas exigidas, se dará prioridad a la enseñanza técnica, por cuanto se la considera clave para el porvenir económico-social de la Argentina. Al respecto, el profesor Reissig —que colaboró con el Ministerio de Educación en los planes previos— expresó: "En momentos en que el país procura alcanzar un gran desarrollo industrial, base de su prosperidad económica, se ha dicho que la enseñanza técnica es la más apropiada para acompañar e impulsar su desarrollo. Se ha vuelto al planteo de Sarmiento, que nunca separó la escuela del proceso de construcción na-

cional, sino que forzó por hacer de ella el instrumento preciso de esa construcción, en el cual la economía tiene parte tan preponderante”.

Estas palabras, acuciadas por una experiencia viva, valen lo que estas otras, que el autor inscribe en el prefacio de su libro: “La educación debe liberarse de sus vacilaciones y prejuicios en su actitud respecto del valor formativo de la ciencia y de la técnica. Si tal liberación se produce, la educación habrá salido, en cierto modo, de su prehistoria, y habrá iniciado la etapa evolutiva

y creadora, acompañando así al hombre en una nueva y superior etapa, evolutiva y creadora también”.

En suma: el libro —escrito en la prosa clara que es mérito habitual del autor— se nos aparece como un testimonio de los problemas educativos de nuestro tiempo. Su lectura, pues, será provechosa, como campo de meditación, para quienes sientan la inquietud de este tema apasionante.

Noel H. Sbarra.

EMILIO FARRÉ: *Cincuenta años de filosofía en Argentina*. Editorial Peuser, Buenos Aires, 1958. Vol. encuadernado, 362 páginas.

Ardua y delicada tarea la de historiar la filosofía argentina de la primera mitad de nuestro siglo. La ha afrontado con decisión y sinceridad Emilio Farré, lo que constituye un elevado mérito. No se le “oculta el riesgo de escribir un libro” que, si bien inspirado en el deseo de “penetrar intenciones teóricas, comprender doctrinas e indicar influencias y proyecciones”, lo que equivale a “meterse en la intimidad espiritual de nuestros pensadores”, ha de suscitar, ciertamente, opiniones divergentes y seguros desacuerdos.

Los filósofos estudiados, “casi todos son contemporáneos; la mayoría todavía enseña o escribe”, y al autor le “son muy cercanos, por de pronto en el tiempo y en el espacio, y también en este ajeteo cotidiano de la vida”. Los otros, los desaparecidos, también nos “son muy cercanos”, presentes en el espíritu de los meditadores argentinos con la impalpable presencia del recuerdo, y continúan suscitando admiración y despertando vocaciones: Ingenieros y

Korn, por ejemplo. Esta falta de perspectiva histórica, de lejanía temporal, torna más ardua la de por sí ardua tarea, pues, forzosamente, daña la objetividad. Ciertamente es que, “en el quehacer de la filosofía, el hombre se aboca con toda su sinceridad, con el propósito de ver límpidamente” Y ello no se le ha de negar al autor; otro mérito que de anotársele. Pero como “aquí ya no solamente obra una simple divergencia ideológica... sino también esta vida nuestra concreta existencial, cargada de pasiones, preferencias emotivas, inclinaciones o desvíos que ascienden de nuestro fondo irracional y se asientan, a veces sin darnos cuenta de ello, en el centro de la racionalidad”, preferencias y desvíos, más allá y por debajo del evidente claro afán analítico, deslizan su matiz emocional. Al fin de cuentas, quehacer humano es el filosófico. Debe exigírsele, sí, sinceridad y valor. Cualidades presentes en el libro de Farré.

REVISTA DE LIBROS

Esta obra llena un vacío; faltaba una historia de la Filosofía argentina más reciente. Provechoso inventario crítico de sistemas y de autores, culmina con una caracterización de sus tendencias. Acierta Farré al destacar las principales: preferente meditación acerca de la libertad, del problema del hombre, preocupación por los 4 problemas éticos y tendencia a afirmar las posibilidades de una filosofía argentina, nacional. Cree que, con referencia a la libertad, por regla general, más se tiende a afirmarla, casi como una aspiración o una posibilidad, que a fundamentarla en profundidad.

Al estudiar la obra de ciertos autores, como la de Rivarola, por ejemplo, exhibe Farré un mesurado y comprensivo análisis, de ponderable imparcialidad valorativa. En otros casos, Alberini, por ejemplo, asoma una simpática afinidad, que convierte su trabajo en una exposición de las ideas y tendencias del filósofo, con total olvido del rigor crítico férreamente mantenido al enjuiciar a ciertos pensadores, los positivistas, por ejemplo, característica que se patentiza cabalmente en el estudio dedicado a Ingenieros. Resulta evidente que el positivismo aguza la veta crítica de Farré.

Acaso ello le impida una comprensión más honda de la obra de Korn y su real significación en la filosofía argentina. Procedente del positivismo, dice, conservaba con él "innegables afinidades"; Korn, a pesar de su esfuerzo crítico por superarlo, permanecía atado a él; residuo mental que jamás logró desarraigar plenamente. Ello se repite con frecuencia a lo largo de

todo el libro, pero sin alcanzar fundamento sólido alguno convincente. Al referirse a la concepción de Korn acerca de la libertad, dice: "Los ditirambos con que la ensalza suenan un poco a fraseología periodística" (p. 120); "hay un entusiasmo que vicia al hombre de partido" (p. 121), o, al citar su trabajo sobre San Agustín, agrega: "caso de que leyera del último directamente sus obras y no exposiciones de su Sistema" (p. 152): aseveraciones que bastan para mostrar —en la imposibilidad de realizar un examen prolijo del análisis de Farré— un escaso conocimiento del rigor mental de Korn. El sincero esfuerzo de Farré para valorarlo con justeza se malogra, y evidencia el acierto de la aguda observación de Simmel al afirmar que la del filósofo es una mentalidad *típica*, "tan distante de la subjetividad individual como del pensar lógico-objetivo, válido para todos" y que refleja el "tipo humano que se es", a la par que impide, en ocasiones, penetrar hasta la raíz misma del pensamiento de otros filósofos. Desde su personal posición, Farré enjuicia a Korn con toda valentía.

Mucho más certero y ajustado es el análisis del pensamiento de otros filósofos, realizado con precisión y claridad. Acaso hubiera sido deseable la no transcripción de ciertas notas a pie de página, que amenguan y empañan la casi siempre presente objetividad en el juicio. En la exposición de las ideas de filósofos noveles, el autor no olvida la nota de generoso estímulo.

Segundo A. Tri.

PAUL WESTHEIM: *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1957. Volumen encuadernado e ilustrado, 285 páginas.

El estudio del arte americano prehistórico se ha enfocado hasta hoy, casi exclusivamente desde el punto de vista científico. La Antropología Cultural, la Etnología, la Arqueología, han servilizado al arte, hasta adquirir éste, sólo valor de referencia en sistemas de clasificación para fijar cronologías o determinados desarrollos culturales.

Liberado seguramente de su servidumbre, por la aplicación, cada vez más amplia, del radiocarbono, determinante de las cronologías, ha de comenzar para el estudio del arte americano su etapa de renovación, de igual modo que el invento del daguerrotipo liberó a la pintura de caballete del parecido y abrió nuevos caminos a la creación artística. En esta etapa, que recién comienza, el nombre de Paul Westheim, acompañado por el de muy contados "pioneers", investigadores serios del arte americano en cuanto fenómeno artístico, ocupa señero lugar de privilegio.

En IDEAS FUNDAMENTALES DEL ARTE PREHISPÁNICO EN MÉXICO, continúa Westheim la labor de investigación estética que comenzara en *La escultura del México antiguo y Arte antiguo de México*. Partiendo del "concepto que el hombre de pensamiento mágico se formaba de la naturaleza" (Prefacio), analiza, en primer lugar (ps. 11-59) la concepción de la realidad en el hombre precartesiano. Este análisis se realiza desde el punto de vista del "realismo mítico", que abarca la "totalidad de la vida, tanto religiosa como pro-

ana" (p. 22) del hombre prehispánico. Engranaje de un ritmo cósmico que mantiene con su sacrificio, el mito le proporciona el único significado posible de su quehacer terrestre y sus vivencias metafísicas. Explica así la necesidad de un arte simbólico, de signos y símbolos basados en el mito y transpuestos en una imagen-concepto plástico.

Trata a continuación (ps. 59-89), la concepción prehispánica de la vida, donde estudia el fenómeno de la muerte como un "perecer para nacer" (p. 59) y la muerte y resurrección de la planta o Botánica mítica. El mito mejicano —dice— no responde a un ideal ético-religioso. Es un universo esencialmente dinámico, lucha de fuerzas contrarias, destructoras y ceradoras, la supervivencia, incesante retorno, sólo revive y transforma la energía vital, independiente de espacio, tiempo y materia. Así el hombre de Méjico antiguo, no temía a Mictlán, ni angustioso, ni horripilante y la calavera era sólo alusión a la inmortalidad de la vida, promesa de resurrección (p. 70).

El arte, esencialmente religioso, recrea la realidad que emana del pensamiento mágico. Los signos figurativos "tienen por finalidad convertir las concepciones metafísicas en fenómenos ópticamente aprehensibles, sin quitarles nada de su carácter sagrado y misterioso" (p. 93).

Para ello, ¿cómo se expresa el artista? (*La concepción artística*, ps. 89-156).

—En pintura: Desmaterializa. Destaca los perfiles con líneas nítidas, sin

REVISTA DE LIBROS

escorzos ni gradación. No existe el ímpetu de la pincelada. Los colores, planos, opacos, irreales, son invento de una fantasía mítica colorística. Como composición: simetría y ritmo, generalmente horizontal. En suma: lenguaje formal ideativo.

—En escultura: La configuración formal escultórica surge esencialmente en IDEAS FUNDAMENTALES DEL ARTE PREHISPÁNICO EN MÉJICO, del análisis de los “danzantes” de Monte Albán, que se desarrolla en el plano sin aspirar a la profundidad. Insinúa corporeidad por medio de la línea y el contraste entre los segmentos de superficie. No hay dibujo interior. Como procedimiento usa de la sugestión y la síntesis. Como recurso expresivo: el movimiento rítmico, la rítmica repetición de una misma forma, un mismo motivo p. 162).

Considera el autor, que el artista de las culturas “clásicas” de Méjico no procura plasmar la belleza física, por que no le sirve para expresar sus concepciones religioso-espirituales. De ahí que en el Méjico antiguo, “la forma simbólica, la creación cúbica geométrica, pueda considerarse como un progreso frente a la naturalidad a que aspira el arte de la cultura arcaica de Tlatilco” (p. 167).

En la última parte de su obra, estudia Paul Westheim, reunidos en dos capítulos que denomina respectivamente, *Hablan las tumbas* y *La zona del Golfo*, los estilos mítico-artísticos de dos culturas arcaicas, una en el Valle de Méjico (Tlatilco) y otra de la zona del Golfo (la cultura huasteca). Carac-

teriza artísticamente la cultura olmeca, considerada “cultura madre” de, entre otras, la cultura maya, la teotihuacana, la del Tajín. Transición entre lo arcaico y el clasicismo, manifiesta acusada voluntad de plasmar ideas metafísicas. Las monumentales cabezas de La Venta muestran una cerrada estructura geométrica y como caso único en el conjunto del arte antiguo mejicano, aparecen aquí, rostros y máscaras sonrientes. Y por último, queda determinada estilísticamente, la misteriosa cultura totonaca, cuyos elementos constructivos básicos, se organizan en movimiento plástico de volúmenes y óptico de claroscuros, en la pirámide del dios Tajín (p. 243).

Abarca así el autor tres concepciones artístico-culturales: una arcaica, con una concepción de arte individualista (Tlatilco), otra de transición entre arcaismo y clasicismo (los Olmecas, cultura de La Venta y Tres Zapotes), para analizar, esencialmente, la concepción de la realidad, de la vida y el arte de las culturas clásicas de Méjico antiguo, cuyo arte, “realismo mítico”, es forma simbólica inteligible para todos y pertenece al acervo cultural de la colectividad toda.

Definidas así en su raíz mítico cósmica, las manifestaciones de ese arte ideativo, geométrico, simbólico, configuran, a través de la fundada y fundamental obra de Paul Westheim, la idiosincrasia artística de un pueblo de cultura agraria, de lograda y madura originalidad.

Nejama Lápidus.



*Xilografía para El MATADERO, de Echeverría, impreso con taco original.
Grabó: Fernando López Anaya.*

Crónica

De un viaje de estudio por universidades y clínicas de Europa

FEDERICO E. CHRISTMANN *

En viaje de Milán a Viena me detuve en la Universidad de Graz y en particular en el *Landeskrankenhaus*, cuya clínica quirúrgica está a cargo del prof. Spath que se hallaba ausente en un Congreso en Bremen, por lo que fui atendido por el prof. Moser a cargo de la clínica. La Clínica de Graz conserva la tradición brillante de Von Hacker, Nicoladoni, Haberer y Denk. Ocupa un antiguo edificio muy extenso y dispuesto en forma de una pequeña ciudad, muy bien cuidada. En este hospital que tiene el carácter de hospital-escuela todos los servicios están a cargo de los profesores correspondientes y allí se enseña toda la carrera médica. El prof. Moser me informó muy detenidamente de la labor que realizan examinando juntos varias dependencias y cambiando ideas con respecto a los tratamientos que realizan en diversas afecciones que sería muy largo enumerar aquí.

En Viena, el *Allgemeines Krankenhaus* sigue siendo el centro médico más importante y pocas modificaciones se han hecho en él. El edificio, muy antiguo —tiene casi exactamente 200 años—, fue sucesivamente ampliado y se muestra en la actualidad en evidente déficit para la importante labor que en él se realiza. En efecto el prof. Schoenbauer, que me atendió muy especialmente, es una figura mundialmente conocida por sus trabajos, particularmente en cirugía gástrica. Iguales consideraciones caben al prof. Kunz a cargo de la otra cátedra que tiene particular predilección por la cirugía biliar y cuyo libro de reciente edición me obsequió. En Viena me hice presente ante las autoridades del próximo Congreso de Urología entregando un trabajo personal sobre vía transperitoneal de acceso al riñón. En *Innsbruck* la clínica quirúrgica universitaria está a cargo del prof. Paul

* El Dr. Federico E. Christmann es profesor titular de clínica quirúrgica en la Universidad Nacional de La Plata. La presente crónica constituye el informe presentado a la Facultad de Medicina de regreso de un reciente viaje de estudios.

Huber y por ausencia del titular fui atendido por el prof. Kux cuyos trabajos sobre cirugía endoscópica intratorácica sobre el sistema nervioso vegetativo son muy importantes. El prof. Kux tuvo la amabilidad de mostrarme con detalle su técnica y los resultados que obtiene, habiendo tenido oportunidad de examinar personalmente dos enfermas en esa mañana de la visita. Se trata de un procedimiento que me propongo realizar en La Plata.

De Austria viajamos, siempre acompañado por mi esposa, a Suiza y directamente a Ginebra para asistir al Congreso Internacional de la Poliomiélitis. Dió extraordinario relieve a este congreso la presencia y la palabra del Dr. J. Salk, tratándose en particular el tema de la profilaxis y la vacunación. El Dr. Carlos Ottolenghi, uno de los relatores oficiales, tuvo muy destacada actuación y por su intermedio también nuestro país.

En Ginebra visité también la Clínica Universitaria, actualmente a cargo del prof. Rudler, quien reemplazó recientemente al prof. Albert Jentzer por haber llegado a los 70 años de edad. Medida a mi juicio excelente y que es irrevocable; con el prof. Jentzer, a quien me liga muy cordial amistad desde hace 10 años, hemos comentado este punto largamente, coincidiendo en todos sus aspectos. Actualmente el prof. Jentzer, que se mantiene con gran espíritu juvenil, se dedica a investigar problemas de radioactividad vinculados a la biología y concurre a la cátedra como profesor honorario, gozando del máximo respeto y cariño de todo el personal docente, auxiliar y técnico. Esto me consta por haberlo

vivido personalmente en dos mañanas que me acompañó por el hospital.

Concluido el Congreso de la poliomiélitis viajamos a Berna y a Basilea en compañía del Dr. Ottolenghi y juntos visitamos la clínica quirúrgica que dirige el prof. Rudolf Nissen en Basilea. El *Burgerspital* de Basilea, así como el *Hospital Cantonale* de Ginebra y también el *Kantonspital* de Zurich, son completamente modernos y perfectos en su concepción y construcción. Constituyen verdaderos modelos en su género, pues se ha contemplado en ellos el criterio de unidad funcional como hospital escuela. Sirven igualmente a la ciudad como a la universidad y ambos servicios se complementan. La ciudad o mejor dicho el Cantón aporta el edificio y el mantenimiento de los enfermos y personal de enfermería y servicio; la Universidad aporta el cuerpo de profesores y médicos auxiliares. A mi juicio esta simbiosis entre el Cantón y la Universidad es ideal. Entre nosotros en La Plata podría ser entre la Provincia y la Universidad. Aparte algunos pequeños problemas domésticos, por la misma razón sin importancia, entre nosotros bien podría adoptarse esta simbiosis acentuando la ya existente y consagrándola en nuevo convenio. El hospital-escuela proyectado para la Universidad de La Plata podría construirse dentro del extenso terreno que ocupa el Instituto General San Martín. Se complementarían así los actuales servicios con otros nuevos y con el pabellón para internado, tan indispensable para los alumnos de los dos últimos años. Sin convivencia dentro del recinto del hospital no puede concebirse un buen internado y vivir tan sólo uno

CRONICA

o dos días por semana es insuficiente.

En Zurich dediqué particular atención al servicio de radioterapia con cobalto radioactivo endovesical donde el prof. Cocchi me mostró con detalle el procedimiento que emplean y sus resultados. El *Kantospital* de Zurich está totalmente modernizado y casi nada queda de aquel edificio donde pasé cinco meses en 1924 en la cátedra del prof. P. Clairmont. Su construcción actual me ha parecido tan interesante que he pedido y obtenido sus planos y detalles de construcción para ofrecerlos a la comisión encargada de estudiar nuestro futuro hospital escuela.

En Munich tuve la suerte de llegar a la Clínica Universitaria, que dirige el prof. Frey, justamente en el momento en que se celebraba la reunión de apertura de la 34ª sesión de los cirujanos bávaros con la asistencia de numerosísimos colegas y de las figuras más destacadas de la cirugía de habla alemana. Sería muy largo enumerar los temas tratados y los nombres de los relatores. Las sesiones ocuparon íntegramente dos mañanas y dos tardes de las cuales no perdí detalle. Se expusieron además "satnds" con los últimos libros, medicamentos e instrumentos creados o presentados para los métodos quirúrgicos actuales.

En Heidelberg visité al prof. Bauer sucesor del gran Kirschner, que fué quien dirigió la construcción del magnífico edificio que ocupa la clínica. El prof. Kirschner, además de médico era ingeniero y toda su obra quirúrgica se caracteriza por la ingeniosidad en la solución de los problemas. La clínica quirúrgica de Heidelberg reúne la labor más importante de varias ciudades vecinas de modo que tiene un enorme

movimiento; en la mañana completa que pasé en ella se realizaron más de 20 operaciones mayores y estaban proyectadas 25 en total, lo cual ocurre casi diariamente.

En Düsseldorf visité las Clínicas de la *Medizinische Akademie* y en particular al prof. Derra. Esa mañana el Dr. Derra dió clase de 8 a 9 y luego operó una estenosis mitral, una malformación cardiovascular y todavía próximo al mediodía operó un tumor del mediastino. Realiza toda la cirugía, pero tiene especial predilección por la cirugía cardiovascular central. La organización y el funcionamiento de su servicio y de sus colaboradores es realmente ejemplar. Pese a ser típicamente alemán ha logrado superar ese exceso de severidad y maquinismo que se observa todavía en algunos maestros formados en la vieja escuela alemana y así se observa el desarrollo de la labor quirúrgica en un ambiente amable, plácido y sin disonancias. Como teníamos apremio por llegar al norte de Europa antes que terminase el corto verano de aquellos países, pasé por alto sin detenerme en las clínicas de Hamburgo y de Copenhague.

En Suecia visité la clínica quirúrgica de Lund que dirige el prof. P. Sandblom a quien conocía desde viajes anteriores a Estados Unidos. Lund es una pequeña ciudad de 32.000 habitantes pero tiene una zona de influencia de cerca de 2.000.000; así se explica que tenga un hospital de 1.200 camas, que en la actualidad va es insuficiente y se proyecta inaugurar otro nuevo de 14 pisos dentro de cinco años. En el hospital actual funcionan todas las clínicas universitarias separadamente del resto de las cátedras básicas pero

existe una íntima vinculación entre ellas, tanto es así que el laboratorio de cirugía experimental funciona anexo a la cátedra de fisiología, a donde los médicos que realizan investigaciones concurren en horas de la tarde.

En Estocolmo la actividad médica y quirúrgica en todos sus aspectos está dominada por el *Karolinska Institut*. Es realmente admirable su construcción y su funcionamiento. Es inmenso una pequeña ciudad) y ocupa una colina en el linde de la ciudad. Visité solamente la parte quirúrgica, a cargo interinamente del Prof. Björd, pues su titular el Prof. Crafoord estaba convalesciente de un accidente de tránsito. Nos encontramos allí con el Prof. Alonso Vial de Chile y juntos visitamos el laboratorio de cirugía experimental que ocupa dos pisos con perfectas y modernísimas instalaciones dedicadas en este momento al perfeccionamiento de la cirugía del corazón. Este laboratorio está a cargo del Dr. Senning, quien conjuntamente con el Prof. Crafoord son autores del aparato de circulación extracorporeal que allí se emplea. Vimos su funcionamiento en un perro en quien se estudiaba la función de filtración renal durante la circulación extracorporeal. Pero este aparato ya había sido suficientemente experimentado en el animal, al punto de que se lo ha empleado en el hombre en 25 casos adecuados y con resultados satisfactorios. Las experiencias que actualmente realizan en animales tienden a estudiar el comportamiento y las variaciones de los distintos órganos y del medio interno durante la circulación extracorporeal. Demás está decir que ambos pisos experimentales tienen una dotación de instrumentos y

aparatos de laboratorios y de registro clínico tan perfectos como los mejores en cirugía humana. En mi cuaderno de apuntes de viaje he escrito textualmente lo siguiente: "Al final uno se queda tan disminuído al ver esto que parece imposible que nosotros podamos tener algo semejante alguna vez".

La visita de *Upsala* y de su Universidad reconfortaron mucho mi estado de ánimo, después de *Estocolmo*. En efecto *Upsala* es una pequeña ciudad, situada a 60 kilómetros de la capital, que tiene una *Universidad* fundada en el año 1400; con una biblioteca célebre por sus incunables y sus impresos de los siglos 14 y 15; que fué la cuna de *Linneo* y conserva sus obras originales, manuscritos de *Descartes*, *Leibnitz* y varios filósofos y hombres de ciencia de siglos pasados; con clínicas mucho más modestas pero admirablemente atendidas y donde la vida universitario se desarrolla en la misma forma que en nuestra Universidad de La Plata, en sus comienzos, en la época de Joaquín V. González y Ernesto Nelson y con las mismas normas de gobierno impresas por la Reforma del año 18. La similitud es tan grande que nuestros grandes pedagogos sin duda la tomaron como modelo. Lástima es que si uno compara el estado actual de *Upsala* y el de nuestra Universidad en los últimos 20 años, se ve claramente que no es cuestión de trazar un programa, copiándolo o adaptándolo, sino que es fundamental cumplirlo. En *Upsala* se sigue cumpliendo durante más de 500 años mientras que en La Plata sólo se cumplió durante unos 20 años escasos. Estas mismas observaciones hacen reflexionar sobre la influencia étnica y ética en los resultados ale-

CRONICA

jados. Sin duda los anglosajones y nórdicos son muchísimo más serios, trabajadores y eficientes que nosotros; no pierden tiempo en conversaciones y cumplen su palabra y lo que se proponen.

Mariestadt, es otra pequeña ciudad del interior de Suecia situada a orillas de un hermoso lago y rodeada de bosques donde trabaja el Dr. Gunnar Bauer, conocido mundialmente por sus trabajos en enfermedades venosas de los miembros. Pasé una tarde con él en su clínica aprendiendo entre otras cosas cómo en un reducido ambiente se pueden hacer grandes cosas cuando se observa un tema con agudeza y dedicación.

En Oslo la actividad médica Universitaria se desarrolla en dos hospitales grandes, el *Rijkshospitalet* situado a pocas cuadras de la Universidad, muy en el centro de la ciudad, y el *Ullevalsykehus*, algo mayor, situado en un barrio alejado pero vecino a la magnífica ciudad universitaria que allí se construye, donde se reunirán todas las facultades y escuelas superiores. La figura, para mí atrayente de Oslo, era Carl Semb y en realidad no fui defraudado. El Prof. Semb llegaba de sus vacaciones y en una tarde, que no tuvo desperdicio, me mostró la clínica y el laboratorio de cirugía experimental que está organizando con donativos de amigos, con su aporte personal y con la base muy precaria de una subvención del Estado. Es el modelo de lo que nosotros podríamos hacer continuando lo ya empezado años atrás en la cátedra que tengo el honor de ocupar desde 1935. Con el Prof. Semb conversamos extensamente sobre diversos problemas de cirugía biliar, renal

y pulmonar, pues con excepción de neurocirugía y ortopedia practica todas las ramas quirúrgicas en buena parte obligado por las exigencias de la cátedra que ocupa. Pasa el día entero en el Hospital *Ulleva*, donde tiene simultáneamente su clínica privada en conexión con la clínica universitaria. Un adecuado régimen administrativo hace que también la cátedra se beneficie de su prestigio profesional. Es este otro punto que convendría estudiar y aplicar en el futuro hospital-escuela proyectado en La Plata. Los profesores titulares de casi todas las Facultades de Medicina en los países anglosajones y nórdicos atienden sus enfermos privados en el mismo hospital donde desempeñan la cátedra con lo cual ambos se benefician, pues una proporción de los honorarios pasa al patrimonio del hospital.

En Amsterdam visité al Prof. Boerema que es el titular de clínica quirúrgica. El Prof. Boerema realizó importantes trabajos de investigación clínica sobre las neurosis y estados carenciales de post-guerra vinculados a la cirugía y en particular a la patogenia de la úlcera gástrica y duodenal. Su cátedra está muy bien organizada y al final de la mañana, después del trabajo de rutina, se reúne día por medio alrededor de una larga mesa en la biblioteca y discute con sus colaboradores los casos en estudio que ofrecen mayor interés.

En Bruselas visité sólo superficialmente, por hallarse todo el personal docente de vacaciones, la Facultad de Medicina, el *Instituto Jules Bordet* y la Clínica *Heger*, todos reunidos en un antiguo barrio.

En París, igual que en Bruselas, el

mes de agosto es muy similar a nuestro mes de febrero y casi todos los docentes están de vacaciones. En compañía del Dr. Juan M. Ratto visitamos nuevamente la antigua *Ecole de Medicine* y luego la nueva Facultad todavía no habilitada en la rue Saint Jacques. Grata emoción tuvimos ambos al ver en el mármol la figura de hombres que marcaron etapas en las ciencias medicas. Visitamos en particular el *Hospital St. Antoine*, la Ciudad Universitaria y la *Funaacion Curie*. El Dr. Fernández Colmeiro, jefe de uno de los Servicios de radioterapia nos mostró con detalle el funcionamiento y las posibilidades de la bomba de cobalto, sacando en conclusión que en la actualidad esta es la forma más eficaz, práctica y económica de aplicación de la radioterapia.

Visitamos también el alto y vetusto edificio de la *Academia de Cirugia* que vive de las glorias del siglo pasado y primeros años del presente, donde semanalmente, durante el año escolar, se reúnen los cirujanos. El edificio por dentro como por fuera deja una impresión coincidente con la ciencia médica francesa que se ha quedado un poco adormecida en los laureles de medio siglo atrás. Concurrimos finalmente al *Hospital Americano*, de tipo sanatorial, que en su construcción y en su administración, tiene un ritmo de trabajo idéntico al de los Estados Unidos donde incluso se habla en inglés preferentemente.

En Salamanca visité la *Universidad*, que data del siglo XIII, muy bien conservada y cuidada y sobre todo emocionante para los argentinos al leer en una placa colocada cerca del aula de Fray Luis de León una leyenda

que dice: "En estas aulas estudió ciencias jurídicas Don Manuel Belgrano, "uno de los próceres de la patria argentina y creador de su bandera".

La *Facultad de Medicina* funciona en un antiguo edificio y allí fui recibido por el vicedecano Dr. Fernando Cuadrado Cabezón, que es profesor titular de patología y clínica quirúrgica. Conocía muy bien nuestra libro de Técnica Quirúrgica y conversamos largamente sobre temas pedagógicos. Me proporcionó con numerosas aclaraciones el plano de estudios médicos en toda España y he visto que tienen muchos problemas similares a los de nuestro país, en particular el problema del ingreso. Lo han resuelto con buen resultado, intercalando entre los estudios secundarios y los médicos propiamente dichos un curso que llaman selectivo y consiste en la asistencia y aprobación en el término de un año como mínimo y de dos años como máximo de cinco asignaturas que son: física general, química general, biología general, matemáticas e idioma. Si en el término de dos años el candidato no aprobó todas las asignaturas del curso selectivo, es rechazado en los estudios médicos. Me informa el prof. Cuadrado que con este procedimiento se evita la plétora de los primeros años y el enorme obstáculo que ello significa para el aprovechamiento de los buenos alumnos.

En Sevilla conocí al Prof. Antonio Cortez Llado, figura patriarcal de la cirugía de Andalucía, quien por haber cumplido recientemente 70 años, debió retirarse de la cátedra. Una rápida visita a la *Facultad* y al *Hospital de Clínicas*, situados en el barrio de la Ma-

CRONICA

carena, me mostraron que desarrollan intensa actividad asistencial.

En Granada visité el *Hospital de Clínicas* y la *Facultad*, siendo muy cordialmente atendido por el decano prot. Eduardo Ortiz de Landazuri y por el prot. de Patología y Clínica Quirúrgica, Dr. Enrique Hernández López. Ambos me mostraron con detalle todas las dependencias modernas y muy bien instaladas de la Facultad que estaba en plena época de exámenes. Conoci también algunos trabajos personales, la actividad privada, la biblioteca y hasta sus hogares donde pasamos ratos para nosotros inolvidables. Tuvimos allí evidencia de la cordialidad y amabilidad españolas.

En Madrid, visité el *Hospital de la Princesa*, un modernísimo edificio, recientemente construido, que está todavía en vías de completar su habilitación y donde pronuncié una conferencia sobre "Vía transperitoneal de acceso al riñón" en la cátedra del prof. Plácido Duarte y el Servicio de Urología que dirige el Dr. Cifuentes. Visite después la *Clínica de la Concepción*, donde funciona el Instituto de Investigaciones que dirige el Prof. Carlos Jiménez Díaz y donde pronuncié otra conferencia sobre "Disquinesias biliares".

Conjuntamente con el prof. Alejandro Pavlovsky, visitamos los institutos mencionados y luego la cátedra del Prof. Gregorio Marañón, donde el Dr. Pavlovsky dió una magnífica conferencia llena de sugerencias sobre el posible papel del timo en el cáncer. Vimos realizar varias intervenciones quirúrgicas al prof. Duarte en su servicio de la Princesa y al Dr. González Bueno en la Clínica de la Concep-

ción. Finalmente asistimos a la sesión inaugural del congreso de dietética invitados gentilmente por su presidente, Dr. Heliodoro Mogená. Sería muy largo detallar impresiones particulares para cada instituto visitado, pero es indudable que Madrid ha hecho un progreso increíble en estos últimos años con su ciudad universitaria y con la seriedad que se trabaja en ellos. Es un ejemplo que urge destacar.

En Zaragoza conocimos la *Facultad de Medicina*, en un importante edificio, situado en el centro de la ciudad y particularmente nos llamó la atención la ciudad universitaria que aquí también se está construyendo en estilo moderno y que reunirá a todas las Facultades.

En Barcelona, visité al Dr. Fernando Martorel en su clínica privada, donde ha organizado un instituto para el estudio y tratamiento de las afecciones vasculares de los miembros. Es admirable cómo ha llegado a organizar una verdadera cátedra extrauniversitaria que dicta clases, se dan conferencias semanalmente sobre temas especiales y a la cual asisten becarios extranjeros y médicos locales. El Dr. Martorel es un hombre joven, lleno de entusiasmo y gran erudición que irradia simpatía en todos los momentos de su constante trabajo. Conoce a muchas figuras de la cirugía argentina a través de sus trabajos y fué para mí una gran satisfacción que entre ellos figurara el Dr. David Grinfeld.

Luego visité en Barcelona al Dr. Antonio Puijvert, profesor de urología, quien se interesó mucho por la vía por mí preconizada para abordar quirúrgicamente el riñón y me invitó a dar una conferencia en su instituto, se-

de de la cátedra en el *Hospital San Pedro y San Pablo*, cosa que realicé al día siguiente por la mañana ante los médicos del hospital y de la cátedra, repitiendo la misma pronunciada en Madrid sobre este tema.

Al pasar por Montpellier, en viaje a Italia, visitamos la antigua y célebre *Facultad de Medicina*, que data del siglo XIII y funciona en un edificio sucesivamente modernizado, en cuyo vestíbulo de entrada se recuerda a los benefactores y a los decanos enumerados todos a partir del año 1228. Su plan de estudios es muy similar al de París.

En Bologna visitamos el *Instituto Rizzoli*, tan conocido por la obra del Maestro Putti, cuya figura se venera y recuerda constantemente.

En Florencia y en Siena visitamos, sólo de paso, por falta de tiempo, la Universidad en la primera y el Hospital en la segunda, situado frente a la Catedral.

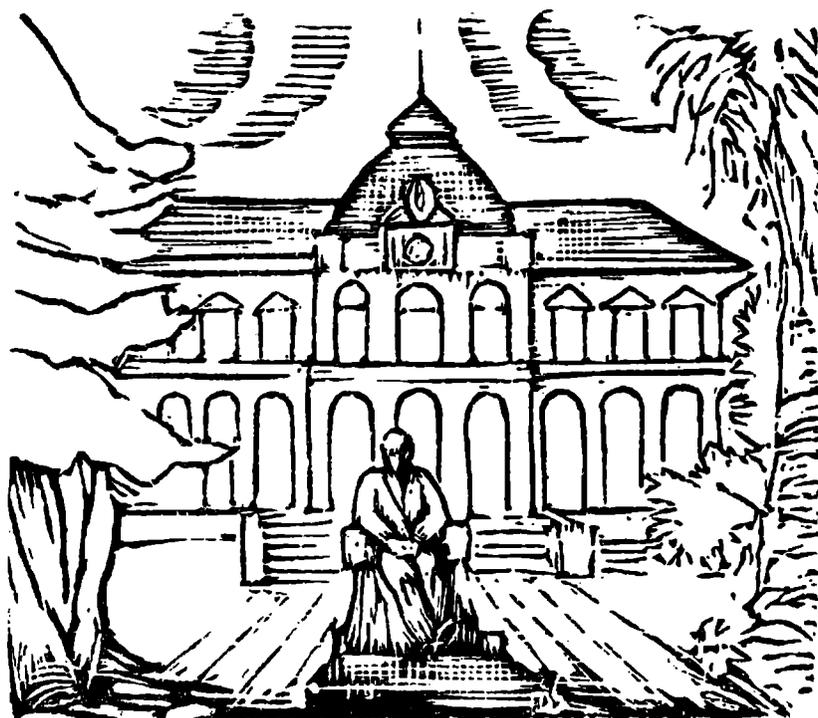
En Roma llama la atención la Ciudad Universitaria, que está terminada y funciona integralmente. Ya en 1948, cuando la visité por primera vez, pude observar el criterio con que fué construída, similar al que se sigue en Oslo y que consiste en reunir en un espacio amplio de la ciudad a todos los institutos de la Universidad, de manera que los alumnos no necesiten trasladarse a lugares distantes para cursar sus estudios y además para que mantengan contacto frecuente con los alumnos de otras facultades o institu-

tos. La cultura es más completa de este modo. La Ciudad Universitaria de Roma está situada al lado del *Policlínico*, donde están todas las clínicas de la Facultad, lo cual favorece más aún la vinculación constante entre los profesores, médicos y alumnos.

A mi juicio este concepto de ciudad universitaria es muy superior al que se ha seguido en París, donde sólo se contempla la vivienda de los estudiantes, quienes tienen que trasladarse diariamente y hasta dos veces por día a lugares distantes donde funcionan las diversas cátedras e institutos. Nuestra ciudad de La Plata está en óptima posición para recoger ambas experiencias y reunir en la vecindad del bosque a todos sus institutos, sus clínicas, el comedor universitario y todavía contemplar para el futuro la construcción de uno o varios "monoblocks" para alojamiento.

Visité, finalmente, la universidad de Génova y de Torino y la Clínica Quirúrgica Universitaria de esta última en el *Hospital Mayor* a cargo del prof. Mario Dogliotti. Allí se estudia y se trabaja con método ejemplar, muy similar a las mejores clínicas sajonas y nórdicas. La cirugía cardiovascular se estudia en un pabellón especial construído y dotado con donaciones privadas y el laboratorio de experimentación está provisto de un corazón-pulmón especial ideado en la clínica. Tienen, además, un riñón artificial que presta sus servicios en una extensa zona del Noroeste de Italia.

Vida de la Universidad



Facultades e Institutos
Estudiantes y Graduados

Posición de la Universidad en el Conflicto Sobre Enseñanza Libre y Universidades Privadas

De la Asamblea Universitaria

La disposición del decreto-ley 6403 del año 1955, que otorgó a las universidades privadas la posibilidad de emitir títulos habilitantes con la fiscalización del Estado, conmovió grandemente los medios universitarios del país, imponiendo, en setiembre y octubre, un prolongado paréntesis a las actividades de las casas de estudio. La posición tomada por la Universidad de La Plata con relación al artículo 28 de la ley —que hasta estos momentos se halla sin reglamentar por el Poder Ejecutivo— queda reflejada en las resoluciones y declaraciones del Consejo Superior y de la Asamblea Universitaria, que a continuación se transcriben.

¶ El 30 de agosto, la asamblea universitaria —que a la sazón estaba reunida para el tratamiento del Estatuto de la Universidad— emitió la siguiente declaración: “*Ante las públicas declaraciones del Poder Ejecutivo Nacional relativas a la implantación de la llamada “enseñanza libre”, la Univer-*

sidad de La Plata, por el órgano de su asamblea soberana, haciéndose eco de su tradición democrática y de la opinión de la gran mayoría de los integrantes de sus tres estados, considera que la libertad de enseñar y aprender, por constituir un principio apriorístico y suficientemente asegurado en todas las universidades nacionales, públicas y autónomas, se opone a cualquier empresa legislativa o ejecutiva dirigida a sustraer el otorgamiento de los títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones a las mencionadas altas casas de estudio”.

Del Consejo Superior

El 10 de septiembre el Consejo Superior de la Universidad, en medio de una marcada expectativa, trató preferentemente la cuestión, aprobando finalmente, después de amplio debate, la siguiente resolución:

CONSIDERANDO:

1º Que el Decreto-Ley N° 6403/55 dictado por el Gobierno Provisional y

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

convalidado por el Congreso de la Nación expresa en su artículo 28: "La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente".

2º Que el anuncio del Poder Ejecutivo de reglamentar el artículo 28 del mencionado Decreto-Ley ha llevado inquietud a los claustros universitarios de todo el país, con repercusión notoria en las autoridades, profesores, graduados y estudiantes de la Universidad de La Plata.

3º Que el precepto arriba citado adolece del defecto capital de acordar a las instituciones privadas la facultad de otorgar diplomas y expedir títulos habilitantes, en abierta pugna con una ilustre tradición nacional de noble alcuña y honda raigambre.

4º Que el problema de las universidades públicas y de las universidades privadas no debe ser ocasión ni motivo de agravios sino de discusión, de reflexiones en vez de denuestos, de serena prudencia más que de agitaciones tumultuosas, de contienda de ideas y no de atentados de hecho.

5º Que el alto magisterio que la Universidad ejerce obliga a trazar normas y a señalar rumbos exentos de prejuicios y dogmatismos, con elevación de pensamientos y rectitud de intenciones.

6º Que a la Universidad compete la función primordial de esclarecer las conciencias sin bajar a las luchas banderizas de la política, ni conjurarse para entrar a herir las convicciones religiosas, colocando el problema en el

plano imparcial que las ideas y en el ámbito restringido de la salvaguardia de la cultura.

7º Que cuestión de tanta trascendencia para la estabilidad de las universidades y el porvenir de la ciencia debe ser resuelta sin entreverarla con finalidades distintas, propensas a dividir la familia argentina y a perturbar el régimen democrático de la República.

8º Que para el esclarecimiento del problema que ha conmovido a todos los centros de enseñanza del país, fuerza es separar dos objetos de naturaleza distinta y de alcances diversos: el de la libertad de enseñanza y el de la vinculación del Estado con las universidades públicas y privadas;

9º Que la libertad de enseñanza proclamada por la constitución nacional, elogiada por todos los auténticos universitarios y vigente en todas las altas casas de estudio del país, no trae como consecuencia ineludible la instauración de las universidades privadas sin más y menos aún con las prerrogativas concedidas inconsultamente por el art. 28 del Decreto-Ley 6403/55;

10 Que la libertad de enseñanza dirigida a la formación de la personalidad humana presupone el libre examen de las ideas, exenta de todo espíritu dogmático o sectario, pero en manera alguna significa desconocer la facultad del Estado para la habilitación de los títulos profesionales por intermedio de las universidades públicas;

11 Que es anhelo de las autoridades de la Universidad de La Plata contribuir a la dilucidación del asunto que preocupa a todos los universitarios aportando sus puntos de vista con in-

quebrantables convicciones y serena energía.

12 Que las autoridades de la misma en el ejercicio de su mandato no han omitido diligencia para poner a la Universidad en altura de dignidad científica, sin interferencias de carácter político, ideológico o religioso;

13 Que por cima de las discrepancias personales de cualquier índole, se ha demostrado una sana disposición para impulsar el progreso de la Universidad, estimulada por la abnegación de los docentes con sus bajas retribuciones y de las penurias de la investigación científica con sus magros recursos, para colaborar en la reconstrucción que se viene logrando en las universidades;

14 Que la implantación de las universidades privadas, que a la postre pudieran gravitar sobre el presupuesto de la Nación, habría de redundar en menzura de las universidades públicas con sus consecuencias inevitables;

15 Que la Universidad como órgano autonómico del Estado que tiende un puente entre el pueblo y la cultura no puede ni debe quedar expuesta a la actividad discrecional privada sobre todo en orden a la expedición de títulos habilitantes;

16 Que la salud y el progreso de las universidades argentinas que van evolucionando sostenidamente hacia el adelanto científico, compromete y empeña a las autoridades a no amparar a universidades privadas que distan de alcanzar el desarrollo y la madurez correspondiente a la alteza de su ministerio;

17 Que más importante que la solución parcial del asunto de las relaciones entre el Estado y las universi-

dades públicas y privadas, es solventar las cuestiones vinculadas a la enseñanza superior con la sanción de una ley universitaria ágil y flexible destinada a enfocar el problema de fondo de manera integral;

18 Que en vez de promover la organización y funcionamiento de las incipientes universidades privadas es preferible fomentar el incremento de las universidades públicas para colmar las exigencias de la investigación científica y el perfeccionamiento técnico;

19 Que la Universidad de La Plata ha proclamado de manera invariable a través de sus autoridades más representativas y de sus profesores más calificados, como uno de sus firmes postulados la función exclusiva e indeclinable de las universidades públicas para otorgar los diplomas de capacidad técnico-profesional;

Por tanto el Rector de la Universidad de La Plata propone al Consejo Superior la siguiente

RESOLUCIÓN:

1º *Propiciar la abolición del art. 28 del Decreto-Ley Nº 6403/55 y de la sanción de una ley que contemple los sanos principios de la Reforma universitaria.*

2º *Sustentar el principio de que al Estado corresponde la habilitación de los títulos profesionales exclusivamente por intermedio de las universidades públicas.*

3º *Encarecer a los poderes públicos asignen a las Universidades Nacionales recursos propios y suficientes para cumplir sus fines específicos.*

¶ Posteriormente, en sendas reso-

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

luciones de fecha 24 de setiembre, 7 y 22 de octubre, el Consejo Superior pidió la derogación del precitado art. 28 y la sanción de una ley universitaria que consagre "la autonomía de las universidades públicas y se inspire en los postulados de la Reforma"

Centenario de D. Juan Vucetich El 20 de julio se cumplieron cien años del nacimiento de don Juan Vucetich, el creador del sistema dactiloscópico argentino para la identificación del hombre. La ficha dactiloscópica por él inventada, sobre la base de los relieves papilares, permitiría individualizar de manera segura a las personas a través de las impresiones digitales y su clasificación.

¶ Había nacido en Lésima, Dalmacia, y a los 26 años llegó a la Argentina, radicándose en La Plata, donde formó su hogar y donde vivió por más de cuarenta años. En 1891, siendo modesto empleado de la policía de la provincia de Buenos Aires, a raíz de la lectura, en la "Revue Scientifique", de un artículo de Varrigny sobre las impresiones digitales, se puso a trabajar arduamente sobre el tema con vistas a su empleo como medio de identificación. El sistema de antropometría de Bertillon estaba entonces sólidamente acreditado y era difícil la introducción de nuevos conceptos; pero Vucetich luchó incansablemente para demostrar las virtudes de su creación, hasta que la Suprema Corte de Justicia de la provincia lo autorizó a identificar 645 penados: esta fue su consagración, pues con el nuevo sistema se compro-

bó la presencia de varios reincidentes en el campo del delito.

¶ En 1893 escribió un tratado sobre su procedimiento y poco después el gobernador Julio Costa anunciaba en un mensaje a la legislatura la incorporación del sistema al gabinete antropométrico de la policía provincial. Años después sale a la luz otro libro suyo: *Registro de Existencia* y se expedían ya las primeras cédulas de identidad. En 1904 aparece su obra capital: *Dactiloscopia Comparada*, que recibe premios y menciones. Su sistema es implantado en diversos países: Brasil, Italia, etc., y la Academia de Ciencias de París lo consideró, en 1907, como el más perfecto.

¶ Al crearse el Registro Nacional de Identificación, Vucetich fue nombrado su director. Poco antes de morir, en 1925, hizo donación a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, de su valioso archivo. Se creó así un instituto de investigación — el MUSEO VUCETICH— y el decano de entonces, Dr. Alfredo L. Palacios, lo nombró director. En nuestra ciudad, el centenario del nacimiento de don Juan Vucetich fue rememorado con diversos actos a los que adhirió la alta casa de estudios. Es que la gloria de Vucetich —hombre de la estirpe de Ameghino, Spegazzini, Lafone Quevedo— pertenece a La Plata y a su universidad.

75 Aniversario de Santa Catalina El 6 de agosto se cumplieron 75 años de la implantación de los estudios de las

ciencias agronómicas y veterinarias en la República Argentina. Ellos se iniciaron en el Instituto Agronómico Veterinario de la provincia de Buenos Aires, en Llavallol, a las puertas de la Capital Federal, y sus graduados fueron también los primeros agrónomos y veterinarios de América del Sur. Por ley N^o 1424, ese centro de estudios —hoy llamado Instituto de Santa Catalina, nombre histórico del lugar, donde en 1825 asentara la primera colonia agropecuaria formada con extranjeros (escoceses) en nuestro país— se incorporó a la Universidad de La Plata.

¶ Correspondió a la Sociedad Rural Argentina la iniciativa de crear los cursos, a instancias de su fundador y a la sazón secretario don Eduardo Olivera —que se había recibido de ingeniero agrónomo en Francia—, particularmente interesado en dotar al país de una escuela agrícola-ganadera de alta jerarquía. Se llamó a licitación y en 1.450.000 pesos se adquirió a don Francisco de la Serna un terreno de ochenta hectáreas, con un hermoso bosque y edificios en buenas condiciones de conservación. El instituto tuvo precario funcionamiento hasta que el gobernador Dardo Rocha convirtió por ley la escuela —fundada ocho años antes— en el Instituto Agronómico Veterinario. Los cursos se iniciaron el 6 de agosto de 1883 y hoy Santa Catalina —valioso predio de 745 hectáreas— se exhibe como un modelo de organización.

¶ Los primeros profesores fueron contratados en Bélgica. He aquí el nombre de esos maestros, recordados

con agradecimiento en los actos preparados por la Universidad de La Plata para conmemorar el magno acontecimiento: Carlos Tombeur, Camilo Gillet, Gustavo André, Julio Froment, Carlos Sambert y Desiderio Bernier. Ellos dieron los fundamentos de las carreras de agronomía y veterinaria en nuestro país y en esta parte de América.

¶ El 6 de agosto se descubrieron sendas placas recordativas en la facultad de Agronomía y en la de Veterinaria, pronunciando discursos los respectivos decanos, ing. agrónomo Carlos M. Albezzati y doctor Constantino Brandariz. Ese mismo día, por la tarde, en el salón de actos del Colegio Nacional se realizó un acto académico, desarrollándose temas especializados, a cuyo término hicieron uso de la palabra el Rector de la Universidad, Dr. José Peco, y el presidente de la comisión organizadora de los homenajes, Dr. José R. Serres. Y el sábado 9, en el edificio central del Instituto de Santa Catalina se realizó una ceremonia en la que pronunció un discurso el vicerrector de la Universidad, ing. agr. Andrés Ringuelet.

Becarios en el extranjero Profesores y graduados de nuestra Universidad han recibido becas —de distinto origen— para seguir estudios en sus respectivas especialidades en el extranjero.

¶ En los primeros días de setiembre partió para los Estados Unidos —becado por la Oficina Sanitaria Panamericana— el Dr. Santiago Bó, pro-

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

fesor adjunto de la cátedra de higiene y medicina social, a fin de graduarse "master" en salud pública en la Escuela de esa especialidad dependiente de la *Universidad de Pittsburgh*.

¶ Becada por el gobierno italiano para efectuar un curso de perfeccionamiento en psicología aplicada, el 10 de setiembre viajó a Europa la profesora señorita Beatriz Soerensen Silva, graduada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¶ Para intensificar su preparación en psicología en la *Universidad de Iowa*, el 18 de setiembre se embarcó para los Estados Unidos la señorita Delia Carnelli —graduada en la Facultad de Humanidades— becada por la Comisión de Intercambio Argentino-Norteamericana.

¶ Becado por el Consejo Nacional de Investigaciones para realizar estudios de su especialidad en la *Universidad de Illinois*, el 22 de setiembre se ausentó para los Estados Unidos el licenciado en física nuclear Edgardo Angel Bisogni.

¶ El 22 de setiembre se trasladó por vía aérea a los Estados Unidos el geólogo Dr. Pío Carlos Fernández —graduado en la Facultad de Ciencias Naturales—, quien, de acuerdo con una beca otorgada por la "International Cooperation Administration", seguirá un curso de fotografía aplicada en el *United States Geological Service*, con sede en Washington.

¶ Dos becas concedidas por la Universidad de Montevideo para asistir a

la *Semana Universitaria de Colonia* (Uruguay) —desarrollada entre el 21 y 27 de setiembre—, fueron adjudicadas, previo dictamen de un jurado, a la profesora Celia P. Inza de Millán y profesor Jorge Zúñiga Berrade. Las becas para estudiantes correspondieron a Jorge A. Nóbile y Analía Amor.

¶ El agrimensor E. Alberto Ringuelet, del cuerpo docente de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas, ha sido becado por el *Service de Coopération Technique Internationale*, del gobierno de Francia, para realizar en París estudios sobre planeamiento regional. Posteriormente se trasladará a Inglaterra y Holanda, en uso de becas ofrecidas por el *British Council* y *Bureau voor Internationale Technische Hulp*, respectivamente.

Orquesta de cámara de la Universidad En su sesión del 24 de setiembre el Consejo Superior aprobó la creación de la *Orquesta de Cámara de la Universidad*, que tenía dictamen favorable de las comisiones de enseñanza y de economía y finanzas.

¶ El proyecto había sido presentado por el delegado interventor en la Escuela Superior de Bellas Artes, Dr. Noel H. Sbarra, quien daba como fundamentos la necesidad de que esta casa de estudios cuente con el indispensable instrumento para la cátedra de dirección orquestal —que es única en el país— al tiempo que se dota a la Universidad de un conjunto que sirva de vehículo de extensión musical en la comunidad. La orquesta será dirigida por el maestro Mariano Drago,

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

profesor de dirección orquestal de la Escuela Superior de Bellas Artes.

La Universidad El 10 de se-
dió la primera beca tiembre el
Consejo Su-
perior otorgó la primera beca a gradua-
dos de la Universidad de La Plata para
seguir cursos de perfeccionamiento en
el extranjero. Ella correspondió a un
artista: *Eduardo Ogando*, quien podrá
así completar estudios en Italia.

¶ Eduardo Ogando —nacido en La Plata el 19 de diciembre de 1931— realizó sus estudios musicales en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad. Actualmente —y desde 1954— se halla radicado en Roma, donde sigue cursos con el maestro Guido Turchi, habiendo sido alumno del maestro Goffredo Petrassi. En Italia obtuvo por dos veces consecutivas —1954 y 1955— las becas instituidas por la UNESCO (Comité Internacional de Música) y por el gobierno italiano, respectivamente.

¶ En 1953, el joven pianista y compositor escribió *Variaciones para orquesta*, ejecutada en dos oportunidades por la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado y que había obtenido uno de los premios “Fabrien Sevitzy”, instituido para música sinfónica de compositores argentinos. Fruto de su labor en Europa fue la obra *Cuatro Líricas de Safo* (para violín y orquesta) estrenada en el Teatro Colón de

Buenos Aires en 1956 por la Orquesta Sinfónica Nacional conducida por el prestigiosísimo Juan José Castro. Esta obra —que el compositor italiano Petrassi ha calificado como “partitura magnífica”— ha sido incluida en el programa de conciertos que desarrollará este año en Roma la Sociedad Internacional de Música. Otras obras: *Fantasia* y *Triptico*, ambas para piano; la música de escena para *La vuelta de Teseo* y *El corazón extraviado*, y numerosa música de cámara.

¶ El 17 de setiembre la “Asociación Amigos de la Música”, de Buenos Aires, en el noveno concierto de su temporada artística en el Teatro Metropolitan, ofreció el estreno, bajo la dirección del maestro Juan José Castro, de *Concierto para violín y orquesta*, recibida muy favorablemente por la crítica especializada. Para el estreno se contrató al violinista Georg Mönch —compañero de Ogando en Italia y como él recibido en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata—, perfectamente compenetrado del estilo del compositor. Dijo el diario LA NACIÓN: La nueva obra representa un *significativo aporte para la literatura violinística argentina y contó con un excelente intérprete en el violinista Georg Mönch, dotado de un mecanismo brillante y sin faltas, muy grata sonoridad y una flexible individualidad artística; salvó con éxito su difícil parte, cosechando nutridas y calurosas demostraciones de aplausos*”

Se imprimió en la segunda quincena de diciembre del año 1958 en las prensas de A. Domínguez e hijo, calle 38 N° 420, La Plata, República Argentina, bajo los cuidados gráficos del director de la publicación.

ARTISTAS QUE ILUSTRAN ESTE NUMERO

¶ NOEMI GERSTEIN

Nacida en Buenos Aires, se inició en la escultura en 1934. Desde 1936 expuso en el Salón Nacional de Bellas Artes y en provincias. En la galería *Peuser* realizó en 1948 la primera muestra individual; la última este año en *Heroica*. En 1950-51 permaneció en París con una beca del gobierno francés; trabajó en el taller de Zadkine y expuso en varias muestras colectivas. Ha obtenido primeros y segundos premios en diversos salones. En el concurso para el monumento al "*Prisionero político desconocido*", organizado por el Instituto de Arte Contemporáneo de Londres, figuró entre los tres artistas argentinos elegidos en el concurso preliminar realizado en Bs. As. y obtuvo en Londres un premio en la primera selección internacional.

¶ FERNANDO LOPEZ ANAYA

Grabador. Profesor titular de grabado en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata y en la "Ernesto de la Carcova", de Buenos Aires. Obtuvo el Gran Premio de Grabado en el Salón Nacional de 1953. Posee obras suyas los principales museos del país y en el exterior el Museo de Arte Moderno de Nueva York, la Biblioteca Nacional de Washington, Universidad de Yale, etc. (MÁS DATOS EN EL Nº 2).

¶ FRANCISCO A. DE SANTO

Pintor y grabador. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, donde actualmente es profesor adjunto de pintura mural. Ha obtenido numerosas distinciones, entre ellas el primer premio nacional de grabado en 1930 y en 1957 el Gran Premio Provincial de pintura. Obras suyas se exhibieron en el Salón Bienal de Madrid (1936), Museo Metropolitano de N. York (1943), etc. (MÁS DATOS EN EL Nº 1).

¶ MIGUEL ANGEL ELGARTE

Grabador. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, en la que hoy es profesor adjunto de grabado. Integró la muestra de grabadores argentinos expuesta en la Biblioteca Nacional de París y la exposición circulante de Artistas Contemporáneos Argentinos llevada a los Estados Unidos (1939-41). En 1948 obtuvo el premio adquisición de grabado en el Salón Nacional. (MÁS DATOS EN EL Nº 1).

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION TRIMESTRAL

LA PLATA (REP ARGENTINA)

JULIO - SEPTIEMBRE 1958

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

ARTICULOS: ROMUALDO BRUGHETTI ~
OMAR DEL CARLO ~ JORGE DE OBIETA ~ JOSE
LUIS ROMERO ~ ALEJANDRO J. AMAVET ~ MA-
RIO E. TERUGGI ~ FELIPE FREYRE ~ JULIO V.
CANESSA ~ HERNAN SAN MARTIN

TESTIMONIOS: FRANCISCO KRÖPFL ~ INES
KORN ~ JULIO A. MAZZA ~ INES GOMEZ
MONREAL ~ RICARDO RODRIGUEZ MOLAS

REVISTA DE LIBROS: LILI CHAVES DE AZCO-
NA ~ SEGUNDO TRI ~ NELIDA ETCHEVERRY
~ NOEL H. SBARRA ~ NEJAMA LAPIDUS